

MES DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS



Extractado de los escritos de
Sta. MARGARITA MARIA
DE ALACOQUE

MES
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

extractado de los escritos de
Sta. MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE

TRADUCIDO DEL FRANCÉS
por una religiosa del primer Monasterio de
la Visitación de Santa María, de Madrid.

Yo te constituyo heredera de mi corazón y de todas sus riquezas en tiempo y eternidad, concediéndote su libre uso según tus deseos y asegurándote que sólo entonces te faltará mi asistencia cuando falte poder a mi corazón.

(Palabras de Nuestro Scior a Santa Margarita María.)

DECIMA EDICION
CEDIDA POR
EDICIONES MENSAJERO



Zurbano, 20
28010 MADRID

MES
del
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DE LA MARGARITA MARIA DE ALACQUE

Imprimi potest:

F. XAVBRIUS BAEZA, S. I.
Praep. Prov. Castell. Occid.

Nihil obstat:

CYPRIANUS ARANA, S. I.
Censor Eccles.

Imprimatur:

+ PAULUS. EPISCOPUS FLAVIOBRIGENSIS.

Bilbai, 1 augusti 1956.

PRÓLOGO

ELSTE MES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS *es un extracto textual de las obras y Vida de Santa Margarita María, hecho por sus contemporáneas. Parícenos que del conjunto de los pensamientos esparcidos en sus escritos, brota luz viva y eficaz, que da profundo conocimiento de la devoción al Corazón de Jesús. Fuera de que ¿quién mejor que la Santa podrá hablarnos del adorable Corazón de Jesús en este mes de bendición y amor? ¿No fui ella la que recibió de Nuestro Señor el oficio de revelar al mundo las riquezas de su amor? ¿No fui ella el apóstol y la depositaria de su voluntad y de sus secretos?*

Dos son los fines que nos hemos propuesto en esta obra: primero, hacer que sea conocido el Sagrado Corazón de Jesús conforme Él mismo se dió a conocer, y al mismo tiempo mostrar a las almas amantes la índole de los servicios interiores

y exteriores con que desea ser honrado; segundo, inducir las almas a retornar a este amante Corazón amor por amor, mediante el ejercicio de las sólidas virtudes de que la Santa nos da tan heroicos ejemplos.

Las oraciones que van al fin de cada día se han sacado de la colección auténtica de plegarias compuestas por la Santa; pero ha sido forzoso dar a algunas de ellas la disposición más adecuada a la materia de que se trata en cada día. No obstante hemos puesto especial cuidado en no alterar el texto, aun dejando de mirar por la corrección del estilo: las expresiones de la Santa están poseídas de la llama divina y de aquel atractivo común a las palabras de los Santos.

Dígnese el divino Amante aceptar benigno la pequeñez de este obsequio, concediendo a las personas que en él han puesto las manos gracia para crecer en el santo amor; a cuantas leyeren o meditaran, aumentos de fervor, y a todos puntualísima correspondencia a los toques de la gracia.



INTRODUCCIÓN

AL

Mes del Sagrado Corazón de Jesús

DÍA 31 DE MAYO

La Santa recibe de Nuestro Señor el cargo de enseñarnos a amar su Corazón adorable.

HABLÓ un día Nuestro Señor a la Santa en la forma siguiente: «Yo quiero que me seas instrumento para ganar corazones a mi amor. —Yo no alcanzo, Dios mío—respondió—cómo pueda ser eso. —Mi Omnipotencia, que de nada lo hizo todo, te valdrá para el desempeño. Tú no eches en olvido la nada que eres, y que el estar escogida por víctima de mi Corazón, te precisa a vivir siempre pronta a sacrificarte por

la caridad. Por lo tanto, mi amor no estará ocioso en ti, sino que hará que obres o que padezcas sin descanso; pero no vayas a pretender que la menor partecilla de tus servicios se te ponga en cuenta a utilidad tuya, porque no es razón que al instrumento de que se valió el artífice para ejecutar su obra se atribuya el mérito y valor de ella.

◆Pero, en cambio, como te lo prometí, poseerás los tesoros de mi Corazón, y te doy licencia para usar de ellos en beneficio de las personas dispuestas.

◆Yo te constituyo heredera de mi Corazón y de todas sus riquezas en tiempo y eternidad, concediéndote su libre uso según tus deseos, y asegurándote que sólo entonces te faltará mi asistencia cuando falte poder a mi Corazón.

◆No te apropiés estas gracias ni seas escasa en repartirlas a los demás, puesto que me quiero hacer de tu corazón como un canal, para derramarlas, según mis consejos, en las almas. Luego te mostraré cuántas se habrán apartado por este medio del abismo de perdición.◆

La Santa, recordando después estas gracias, escribía: «Cuando Nuestro Señor despertó en mí el ahinco particular de amar a su Sagrado Corazón, me mostró al propio tiempo lo mucho

que tendría que padecer por esta causa, y que las gracias que me haría, serían, no tanto para bien mío, cuanto para el de aquellos a quienes me enviase, a los cuales debía yo decir sencillamente las cosas que Él me pusiese en el pensamiento, pues dándoles Él la unción de su gracia, granjearía muchos corazones a su amor».

Lucha admirable entre Jesús y su Esposa.

Toda la autoridad divina fué menester para que la Santa aceptase el sublime encargo que le confiaba. «¡Ay, Dios mío!—exclamaba—, yo conozco mi flaqueza, temo haceros traición y que vuestros dones no estén seguros en mis manos. ¡Oh, único amor mío! ¿Por qué no me dejáis en el camino ordinario de las hijas de Santa María? ¿Me habréis traído por ventura a esta casa para perderme? Dad esas gracias preciosas a las almas queridas que corresponderán mejor que yo, yo que no hago más que resistiros. Yo sólo quiero vuestro amor y vuestra cruz; esto me basta para ser buena religiosa, que tal es mi único deseo».

El divino Salvador le respondió: «Estoy conforme, hija mía; entremos en campo y veremos quién consigue la victoria, si el Criador o la

criatura, la fortaleza o la flaqueza, el Todopoderoso o la impotencia; pero el que venza, vencerá para siempre». «Estas palabras—añade—me causaron grandísima confusión. Después me dijo: Sábetе que Yo no me doy por ofendido con la guerra que me haces por obediencia, por la cual di Yo mi vida; pero quiero entiendas que soy el dueño absoluto de mis dones y de mis criaturas, y que por ningún respeto dejaré Yo de llevar hasta el cabo mis intentos».

Otras veces le dijo también Nuestro Señor: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no quedarán sin efecto. Reinaré a despecho de mis enemigos, y por muchos esfuerzos que hagan los que repugnen a mis trazas, alcanzaré glorioso remate y quedará cumplido el encargo que te di». La fuerza de estas promesas espoleaba su confianza grandemente. «¿Cuándo llegará—decía—el dichoso momento, amable Salvador mío? Entretanto, en vuestras manos pongo el cuidado de defender vuestra causa, mientras que yo sufro en silencio».

ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

POR MEDIO DE LA VIRGEN SANTÍSIMA

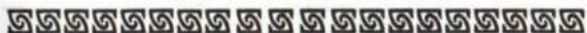
«Santísima, amabilísima y gloriosísima Virgen, Madre de Dios, querida Madre, Señora y

abogada nuestra!, unidos en un mismo sentir nos arrojamus a vuestras plantas deseosos de renovar el propósito de servirlos con toda fidelidad. Rendidamente os suplicamos que como esclavos vuestros nos consagréis, ofrezcáis, dediquéis e inmoléis al Sagrado Corazón del adorable Jesús, con todo lo que somos, hagamos y suframos, sin reservamos cosa alguna, pues no queremos tener otra libertad que la de amarle, ni otra gloria que la de pertenecerle en calidad de esclavos y víctimas de su puro amor, ni más voluntad o poder que para agradarle y complacerle en todo, aun a costa de nuestras vidas.

»¡Oh dulce esperanza nuestra! Haced que sintamos cuán poderosa sois para con este amable Corazón de Jesús, y acreditad vuestro valimiento asentándonos en él como en perpetua morada. Rogadle que ejercite su supremo dominio en nuestras almas, reinando por amor en nuestros corazones, a fin de que nos consuma y transforme totalmente en Sí. Sea Él nuestro Padre, nuestro Esposo, nuestro tesoro, nuestra delicia, nuestro amor y nuestro Todo en todas las cosas, destruyendo y anonadando en nosotros todo lo que es nuestro, y poniendo en su lugar todo lo que es suyo, para que podamos

serle agradables. Sea Él el arrimo de nuestra incapacidad, la fuerza de nuestra flaqueza, la alegría de todas nuestras tristezas.

»¡Oh Sagrados Corazones de Jesús y María! Remediad todas las menguas de los nuestros, suplid por todo lo que nos falta, encended nuestros corazones en vuestras santas llamas, consumid todas nuestras frialdades y tibiezas, puesto que colocamos nuestra felicidad en vivir y morir a par de esclavos del adorable Corazón de Jesús, y como hijos y siervos de su Santísima Madre. Amén.»



DÍA PRIMERO

El Corazón de Jesús empieza a mostrarse a la Santa.

ESTANDO Santa Margarita María en ejercicios para prepararse a la profesión religiosa, Nuestro Señor le dijo, después de la sagrada Comunión: «Mira la llaga de mi costado; en ella harás tu perpetua morada. Aquí podrás conservar limpia la estola de la inocencia con que yo adorné tu alma, para que vivas en adelante la vida del Hombre-Dios; vivirás como si ya no vivieres, para que Yo viva perfectamente en ti...; obrarás como si ya no obrases, sino Yo sólo en ti...; puesto que quiero Yo serte todas las cosas.

>Sea tu empresa amar y padecer a ciegas:
¡un solo Corazón, un solo amor, un solo Dios!...»

Oídas estas palabras, la Santa estampó con su sangre esta protestación de amor: «Yo, ruin y miserable nada, protesto a mi Dios, que le otorgaré todo cuanto exija de mí, sacrificando mi corazón al cumplimiento de su voluntad, sin más interés que su mayor gloria y pretender su puro amor, al cual consagro todos mis instantes y todo mi ser.

»Yo soy por siempre de mi Amado, esclava, sierva y criatura suya, pues Él es todo mío, y yo su indigna esposa, Sor Margarita María, muerta al mundo. ¡Todo de Dios y nada mío; todo a Dios y nada a mí; todo para Dios y nada para mí!»

*El Corazón de Jesús, jardín delicioso, libro
de vida, abismo sin fondo.*

Oigamos cómo la Santa nos cuenta algunas gracias con que Nuestro Señor enriquecía y prevenía su alma. «Una vez, dice, sentía yo mi alma sumida en una dolorosísima congoja. El Señor, honrándome con su visita, me dijo: Entra, hija mía, en este jardín delicioso y robustece la languidez de tu alma.—Vi, cómo el jardín era su Sagrado Corazón, y que la variedad de flores era tan deleitosa, cuanto incom-

parable su hermosura. Después que las hube contemplado, sin osar tocar en ellas, díjome: Coge las que quieras.—Yo, echándome a sus pies, le respondí: Dulce Salvador mío, yo no quiero otra flor sino a Vos, que sois manojito de mirra, y deseo teneros de continuo en los brazos de mis afectos.—Bien escogiste, repuso el Divino Salvador; esta mirra es la única que no pierde su belleza y olor. Su tiempo y sazón es esta vida; no la hay en la eternidad, que allí muda el nombre».

«Un día, haciendo lectura, mi Amado se me dejó ver y me dijo: Quiero que leas en el libro de la vida, donde se contiene la ciencia del amor.—Y descubriéndome su Corazón, me dió a leer estas palabras: Mi amor reina en el padecimiento, triunfa en la humildad y goza en la unidad.—Lo cual quedó tan hondamente grabado en mi alma, que jamás se me fué de la memoria.»

Nuestro Señor le dijo también «que mirase la herida de su santísimo costado, que era un abismo sin fondo, abierta por un dardo sin medida, el dardo del amor; que los que le aman hallan dos vidas: una para el alma, otra para el corazón. El alma halla aquí la fuente de aguas vivas con que purificarse y recibir la

vida de la gracia, perdida por el pecado. El corazón tiene aquí encendido un homo de amor que no le deja vivir sino vida de amor. Aquí el alma se santifica, el corazón se consume. Mas como la boca de la llaga sea tan estrecha, para entrar por ella es preciso ser muy pequeño y estar desprendido de todas las cosas.

Un día en el Corazón de Jesús.

De varios escritos de la Santa puede colegirse el modo de pasar un día en el Corazón de Jesús, en esta forma: «Al despertar entrarás en el Sagrado Corazón y le consagrarás tu cuerpo, alma, corazón y todo cuanto eres, atento sólo a servir en ello a su amor y gloria.

«Escoge al Corazón de Nuestro Señor para oratorio donde hagas tus plegarias y oraciones, y así serán aceptas a Dios, amándole por el amor de este Divino Corazón, adorándole por sus adoraciones, alabándole por sus alabanzas, obrando por sus operaciones, y queriendo por sus querer.

»En la Misa te unirás a las intenciones de este amable Corazón, suplicándole te aplique el mérito del sacrificio, según los designios que sobre ti tenga formados.

♦Lo mismo harás en la Confesión y Comunión, en la cual ofrecerás las disposiciones de este Sagrado Corazón, que supla las que te falten.

♦Cuando hicieses genuflexión delante del Santísimo Sacramento, imagina las que le hacían por escarnio en la Pasión los sayones, y dirás: ¡Hinquese toda rodilla delante de Ti, grandeza de mi Jesús, sumamente abatida en la Hostia! ¡Ámenos, Señor, los corazones todos! ¡Adórenos todos los espíritus! ¡Ríndanse todas las voluntades al imperio de vuestro amor!

♦Manda tu corazón por medio del ángel custodio, a que rinda vasallaje al de Jesús en el Santísimo Sacramento.

♦Al ir a tomar la comida, júntala con este alimento divino que nutre nuestras almas en la Eucaristía, rogando a Jesús que el sustento corporal que vas a tomar por su amor y por obediencia, haga en ti las veces de Comunión espiritual, y que incorpore Él su limpieza en tus intenciones, su gracia en tu alma, su amor en tu corazón, y así nunca dejes de amarle.

♦Cuando vayas a recreación procura dedicar ese tiempo al Corazón de Jesús, hablando de Él y consagrando todas tus palabras a este Verbo divino, para que no ¡Termite pronuncies una siquiera que no sea para su gloria.

◆Unirás tu silencio al que Él guarda en el Santísimo Sacramento del altar, y cuando hubieres de hablar, sea excusando palabras en tu provecho, o molestas al prójimo, y omitiendo toda reflexión que pudiera contentar tu amor propio y vanidad.

◆Cuando tengas algo que sufrir, regocíjate, y únelo con lo que este Sagrado Corazón ha sufrido y sufre aún en el Santísimo Sacramento.

◆Si te sintieses combatido de algún movimiento contrario al puro amor, arrójalo en este Divino Corazón: quede allí consumido, y florezca de ahí en cambio la humildad; y lo mismo harás con todas las otras pasiones o faltas.

◆Y si te aconteciere cometer alguna culpa, ve a tomar de este Divino Corazón la virtud contraria, para ofrecérsela al Eterno Padre, suplicándole te devuelva la gracia, y otro tanto harás cuando vieres que caen otros en faltas.

◆En toda suerte de acontecimientos toma por jaculatoria estas palabras de Nuestro Señor: *Fiat voluntas tua...*, y después: Yo me entrego todo a Vos.

◆A la noche depositarás en este adorable Corazón todo lo hecho durante el día, a fin de que purifique cuanto haya de imperfecto y defectuoso en tus acciones.

»Para tomar descanso con seguridad entrarás en el *Sancta Sanctorum* del Sacratísimo y adorable Corazón de Jesús, y allí echarás la llave de un absoluto abandono a su providencia y cuidado.»

OFRECIMIENTO DEL ALMA AL DIVINO CORAZÓN
DE JESÚS

«¡Oh Corazón Sagrado! Yo me entrego y consagro todo a Vos, corazón, entendimiento, memoria y voluntad, deseando que cuanto haga y padezca sea todo por vuestro amor y gloria, que todo cuanto vea y oiga me lleve a amaros, que todas mis palabras sean otros tantos actos de adoración, de amor y de alabanza vuestra, y que los movimientos de mis labios sean otros tantos actos de contrición de los pecados que he hecho y de las buenas obras que he dejado de hacer, y os suplico, Corazón de amor, me concedáis que cuantas veces aspiro el aire, otras tantas aspire a Vos y os atraiga hacia mí, y que a cada respiración os ofrezca a vuestro Eterno Padre para darle gracias por todo lo que le debo.

»¡Oh Corazón lleno de bondad!, prestad oído a mi petición. ¡Oh Corazón Sagrado, a quien

pertenezco, de quien dependo y por quien vivo! Abrasadme, poseedme, transformadme todo en Vos. Haced que todos mis pasos vayan encaminados a Vos, y que todos mis movimientos y esfuerzos sean para estrecharme con Vos; protestando que prefiero pasar mil muertes antes que separarme de Vos o cometer con Vos la menor infidelidad.»

SSSSSSSS ES ES E8 SSSSSSSSSiSSSSSSSS

DIA DOS

Nuestro Señor manifiesta a todos los hombree, por medio de Santa Margarita María, las infinitas riquezas de su Sagrado Corazón.

ESTANDO un día la Santa en presencia del Santísimo Sacramento, recibió una gracia muy particular. Refiérela por estas palabras: «Hallándome inundada con esta suave presencia y con tan poderoso atractivo que ni me acordaba de mí, ni del lugar en que estaba, me dejé llevar del Espíritu Divino y solté las alas de mi corazón a la fuerza de su amor. El Señor me tuvo descansando largo tiempo en su divinal pecho, y me mostró las finezas de su amor y los inefables secretos de su Corazón Sagrado, que hasta entonces me había tenido ocultos.

Abrióme la puerta, por vez primera, pero de un modo tan efectivo y sensible, que según fueron de raros los efectos que en mí esta merced produjo, no me dejó lugar a duda, a pesar del gran temor que tengo de engañarme en lo que digo. El suceso pasó de esta manera: Mi Divino Corazón, me dijo, está tan amartelado de amor por los hombres, y por ti particularmente, que no pudiendo ya contener en sí las llamas de su ardorosa caridad, es fuerza que por tu medio las derrame y que les sean a ellos manifiestas, para enriquecerlos con los preciosos tesoros que te descubro, los cuales encierran las gracias saludables de santificación, necesarias para apartarlos del abismo de su ruina. Yo te he escogido a ti, suma de indignidad e ignorancia, para el cumplimiento de esta grande empresa, a fin de que todo sea obra mía.

◆Después me pidió el corazón; yo le rogué que lo tomase, como lo hizo, y lo metió dentro del suyo adorable, y allí me lo mostró en forma de átomo menudísimo, que se consumía en la encendida hornaza; y sacándolo de ahí, hecho brasa viva en figura de corazón, me lo tomó a poner en su sitio, diciendo: —Toma, querida mía, ahí tienes una prenda inestimable de mi

amor, el cual guarda en tu costado una centellita de sus vivos incendios que le sirva de corazón y te abraze y consuma hasta el último trance de tu vida. Si hasta el presente has llevado el nombre de esclava, Yo te doy para en adelante el de discípula regalada de mi Corazón...

»Esta merced se me renovaba cada primer viernes de mes en esta forma: Representábaseme el Divino Corazón a manera de sol resplandeciente, y vibrando sus encendidos rayos y reverberándolos en mi corazón, sentíalo yo de repente abrasado con un fuego tan activo, que parecíame iba a convertirse en ceniza. En esta sazón y coyuntura era cuando mi Dueño divino me enseñaba lo que de mí pretendía y me franqueaba los secretos de su pecho adorable.»

Los Serafines, juntamente con la Santa, forman la primera Asociación a honra del Sagrado Corazón de Jesús.

En otra ocasión recibió la Santa un particular regalo, que cuenta así: «Una vez estábamos juntas hilando, y yo me retiré a un patio pequeño cercano del Sagrario: arrodillada seguía

en mi labor, cuando me sentí recogida interior y exteriormente. Aquí se me representó el amable Corazón de mi adorable Jesús más resplandeciente que el sol. Campeaba entre torbellinos de su puro amor y rodeábanle serafines; cantando en maravillosa consonancia:

El Amor triunfa,
El Amor goza,
El del Corazón Santo
Las almas alborozan.

»Y como los espíritus bienaventurados me convidasen a juntar con las suyas mis alabanzas, quedóme atajada y no me atrevía; pero ellos me dieron en rostro diciendo que habían acudido a formar coro conmigo para tributar al Divino Corazón un perenne servicio de amor, de adoración y de alabanza, y que por esta causa quedarían ellos en lugar mío delante del Tabernáculo, para que yo, por su medio, pudiera amarle sin interrupción, y ellos a su vez tendrían parte en mi amor, sufriendo en mi persona, como yo en las suyas me gozaría. Al mismo tiempo escribieron esta Asociación en el Sagrado Corazón con letras de oro y con los caracteres indelebles del amor.

»Esta merced me duraría dos o tres horas, y he experimentado toda mi vida sus efectos, tanto por los auxilios que me ha proporcionado, como por los regalos que he sentido y ha producido siempre en mí. Dejóme toda llena de confusión. En mis oraciones yo no los llamaba Ángeles, sino mis divinos Asociados.»

Confederada la Santa con los espíritus celestiales, sentía también necesidad de aliarse en el Corazón de Jesús con las almas fieles, a quienes insinuaba esta santa devoción: en varios puntos de sus cartas hállase evidente prueba de esto.

«Dios puede cuando quiere, escribía, sacar gloria de nuestras mínimas acciones, como espero lo hará logrando el deseo que os da de que entremos en particular comunidad de bienes. Yo puedo deciros que ninguno tengo; pero tan bueno es Dios, que pone en nuestras manos el tesoro de los verdaderos pobres, que es el Sagrado Corazón de Jesús, cuya celestial abundancia basta a cubrir y enriquecer nuestra extremada pobreza. Con este incomparable tesoro hemos de formar nuestra Asociación, depositando en el Sagrado Corazón todo el bien que podamos hacer con su gracia, y cambiándole con los suyos, los cuales ofreceremos

al Padre Celestial en lugar de los nuestros. Tal es nuestra verdadera sociedad y nuestro provechoso banco: el Corazón adorable, donde vivamos a cubierto de todos los azares de la vida.

♦Con harta razón deseáis mancomunaros con las almas santas que honran a este Divino Corazón, porque hay buena cantidad de ellas.

♦Me atrevo a prometerme que no me olvidaréis en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, a cuyo servicio bien quisiera yo que todas se consagrasen. Procuremos alistar cuantas podamos en nuestra asociacioncita: pidámosle ese favor.»

Por estos pasos empezaron a formarse las primeras Juntas en honra del Sagrado Corazón de Jesús, y sin embargo, tal era la humildad de la Santa, que se creía indigna de tomar en ellas parte.

«... Mi Salvador, que no quiere que me pierda, dice, me facilitó esta confederación de bienes espirituales con sus más fieles amigos, para que ellos resarciesen con su amor y fidelidad las ofensas que yo le hago. Pero ingenuamente confieso, que si esas santas almas conocieran cuán ruin soy, nunca pasaran por esta unión, recelosas de que mi ruindad llamase

sobre ellas el enojo de ese amable Corazón, sin cuyas blanduras la vida me fuera incomportable.»

Poder de las oraciones comunes en honor del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

«Roguemos de continuo a este amable Corazón que se dé a conocer y amar, y que derrame sus misericordias en todos los que a su poder hagan recurso, encomendándole las calamidades públicas.

»¡Cuán poderoso es este Divino Corazón para aplacar las iras de la justicia de Dios, enojada por la multitud de nuestros pecados! Ella es la que llueve sobre nosotros todos los desastres que nos afligen... Menester es orar, no sea que vayan las cosas de mal en peor. Las oraciones hechas en común poseen señalada eficacia para con este Corazón Sagrado, el cual detiene y desvía los rayos de la divina venganza, poniéndose de por medio entre ella y los pecadores, para alcanzar misericordia.

»¡Oh qué dicha la de aquellos que ayudan al establecimiento del reino del Sagrado Corazón! Así granjean la amistad y las bendiciones eternas de este amable Corazón de Jesús, y un valeroso protector para nuestra patria.

♦Ciertamente que no menos poderoso le necesitamos para calmar la indignación de la ira de Dios, excitada por las muchas enormidades que se cometen. Mas yo tengo para mí, que este Divino Corazón nos será manantial copioso e inagotable de gracia y misericordia.»

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, QUE SE HA DE HACER EN PÚBLICO

«¡Oh Señor Jesús! Santo y dulce amor de nuestras almas, que prometisteis que allí donde se juntaren dos o tres en vuestro nombre, estaréis Vos en medio de ellos. Mirad, amabilísimo Jesús, juntos aquí nuestros corazones deseosos de adorar, alabar, amar, bendecir y complacer a vuestro Sacratísimo Corazón. A Él dedicamos juntamente y consagramos los nuestros, por tiempo y eternidad, dando de mano a todos los amores y aficiones que no sean conformes al amor y afición de vuestro Corazón adorable, deseando que todos los alientos y aspiraciones de los nuestros se armonicen en un todo con los del vuestro, al cual queremos contentar hasta donde alcance nuestra capacidad. Mas como ninguna cosa buena

podamos de nosotros mismos, os suplicamos, adorabilísimo Jesús, por la bondad infinita de vuestro Corazón, que mantengáis y confirméis los nuestros en el propósito de amaros y serviros, a fin de que no haya cosa que nos aparte o desuna de Vos; antes al contrario, haced que siendo fieles y constantes en esta determinación, sacrifiquemos al amor de vuestro Corazón Sagrado todas las vanas complacencias de los nuestros y todos los deleites y entretenimientos de las cosas de acá, como quienes confesamos ser todo vanidad y aflicción de espíritu, excepto el amaros y serviros a Vos sólo, divino y amabilísimo Salvador Jesucristo, a quien sea bendición, amor y gloria eterna.»



DIA TRES

**Nuestro Señor entrega su Corazón a los hombres,
como último esfuerzo de su amor, y pide que su
imagen sea en público venerada.**

CONSIDEREMOS uno de los más insignes favores concedidos por Dios a la Santa, respecto del ministerio que le quería confiar. Seguimos en su relación, la que ella dió, por obediencia, en esta forma: «Un día de San Juan Evangelista, después que hube recibido de mi Divino Salvador una merced semejante a la del discípulo en la noche de la cena, el Divino Corazón se me representó como en un trono de fuego y de llamas, echando rayos por todas partes, más resplandeciente que el sol y transparente como un cristal. La llaga que

le abrieron en el Calvario se echaba de ver con gran claridad; una corona de espinas rodeaba y ceñía este Corazón divino, y encima se alzaba una cruz. Mi divino Dueño me dijo cómo estos instrumentos de su pasión significaban que el inmenso amor que había usado con los hombres había sido la fuente manantial de todos sus padecimientos; que desde el primer instante de su Encamación había tenido siempre delante de los ojos todos los tormentos, y que en aquel primer punto sintió la cruz como plantada en su Corazón; que aceptó desde entonces todos los dolores y humillaciones que debía pasar su humanidad en el curso de su vida mortal, y también las ofensas a que le expondría su amor hacia los hombres hasta el fin de los siglos, en el Santísimo Sacramento. Después me manifestó que el vivo deseo que tenía de ser perfectamente amado de los hombres, le había inducido a descubrirles su Corazón y a darles en estos últimos siglos un postrer argumento de su caridad, ofreciéndoles un objeto y un medio tan idóneo para obligarlos a amarle, y amarle sólidamente, pues les hacía patentes todos los tesoros de amor, misericordia, gracia, santificación y salvación que contiene, con el fin de que los amigos de tributarle

y procurarle honra y amor según su posibilidad, quedasen ricos y abastecidos de los divinos tesoros, pues que este Corazón es de ellos fuente fecunda e inagotable.

»También me certificó que tenía singular gusto de ser venerado en la imagen de este Corazón de carne, y quería que su estampa se pusiese a la vista pública, a ver si con esto, añadió, se mueve el helado corazón de los hombres, prometiéndome que repartiría copiosamente a todos los que así le honrasen los tesoros de gracias que en él rebosan.

»En dondequiera esté de manifiesto la imagen para ser venerada con especial devoción, llamará sobre los presentes la abundancia de toda suerte de bendiciones.

»Después de esto, díjome el Salvador, a corta diferencia, estas palabras: —Tal es, hija mía, el intento para el cual te escogí: a este fin te hice tan grandes mercedes, y tuve tan particular cuidado de ti desde tu niñez. Si me he puesto por Maestro y Director tuyo, ha sido para prevenirte con mis señalados favores, entre los cuales has de contar éste por uno de los más singulares, porque hoy te descubro y pongo en tus manos la más inestimable riqueza, mostrándote y dándote al mismo tiem-

po mi Corazón.—Entonces, postrándome pegado con la tierra mi rostro, no hallé cómo explicar mis afectos sino callando o interrumpiendo el silencio con lágrimas y suspiros» L

Recuerdos.

Catorce años después, la memoria de esta gracia dictó a la Santa estas sublimes palabras: «La fiesta del discípulo amado de Nuestro Señor, me trajo a la memoria que en semejante día el Esposo divino me hizo la inefable merced, de que soy indignísima, de tenerme como al Discípulo amado reclinada sobre su pecho, y de darme su Corazón, su cruz y su amor. Su Corazón, para que me sea seguro socorro y celestial descanso en las borrascas de este mar tempestuoso; su cruz, para que me sea trono de gloria, y de ella no sólo me huelgue, sino que me goce, porque no hay cosa buena para mí sino Jesús, su cruz y amor. Además dióme su amor con que purificarme, consumirme y transformarme toda en Él. Pero, Dios mío, ¡qué mal he correspondido a tan preciosas gracias, que en vez de

¹ Carta CXXI al P. Rolin, tomo II, pág. 274.

santificarme, como era razón, acaso sirvan para condenarme!»¹

Otro día escribió lo que sigue: «El Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo me acosa con continuos favores, y yo se los pago con negra ingratitud.

»Regalóme con una visita, que me fué por extremo provechosa, a causa de los buenos efectos que dejó en mi corazón. Entonces me aseguró, que el gusto que toma en ser amado, conocido y honrado de las criaturas es tan grande, que me prometió, si no me engaño, que los que se hayan dedicado y consagrado a Él no perecerán jamás; que por ser Él la fuente de todas las bendiciones, las repartirá con afluencia en todos los lugares donde se ponga y venere la imagen de su Divino Corazón; que juntará las familias divididas y protegerá y asistirá a las que se vean en alguna necesidad y que acudan a Él con confianza; que derramará la suave unción de su caridad sobre todas las comunidades que le honren y se pongan bajo su especial protección; que desviará los golpes de la divina justicia para restituirlos a la gracia, cuando de ella hubieren caído»^{1 2}.

¹ Carta XCIII a la M. de Saumaise, t. II, pág. 157.

² Carta XXXIII a la M. Greyfié, t. II, pág. 68.

Noticia práctica que de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús da Santa Margarita María.

«Yo os diré con sencillez, como a verdadera amiga mía en el adorable Corazón de Jesús, escribía la Santa, que cuando os encomiendo a Él, me viene al pensamiento, que si deseáis vivir toda para Él y alcanzar la perfección, tenéis que hacer a este Sagrado Corazón un sacrificio total de vos y de cuanto de vos dependa, sin restricción ninguna, de forma que nada queráis si no es por la voluntad de este amable Corazón, a nada os aficionéis si no es por sus aficiones, nada obréis sino por sus luces, nada emprendáis sin pedirle antes consejo y favor, dándole gloria por todo, haciéndole gracia del suceso bueno o malo de nuestras cosas, quedando siempre contentas sin turbaros por cosa del mundo, porque lo único que debe bastarnos es que este Divino Corazón viva contento, amado y glorificado. Y si deseáis ser contada entre sus amigas, ofrecedle este sacrificio que os digo del primer viernes del mes, después de la Comunión, recibida con esta intención, consagrándoos toda a Él para procurarle todo el amor, honra y gloria que

podáis; y todo esto, según la medida que Él os dictare.

»Hecho esto, os tendréis en concepto de cosa perteneciente y dependiente del adorable Corazón de Jesucristo, acudiendo a Él en vuestras necesidades, y colocando en Él vuestra morada, en cuanto alcancen las fuerzas. Él suplirá las imperfecciones de vuestras obras, y santificará las bien hechas con tal que vos entréis de lleno en sus pensamientos ^x.

»... Hemos de procurar en lo posible penetrar dentro de este Corazón adorable, haciéndonos muy pequeñas, por la humilde confesión de nuestra nada, en la cual hemos de andar siempre sumidas. Además, hay que fundar una estancia de paz en este Sagrado Corazón. Y esto será, conformando nuestro gusto con el suyo, al cual hemos de vivir de tal suerte entregadas, que nuestro particular cuidado sea desarraigar todo cuanto pueda ser obstáculo a esta conformidad, dándole lugar para hacer en nosotras y mediante nosotras cuanto le plazca, a fin de que nos modele a su voluntad y nos perfeccione según su agrado. Y para habitar siempre dentro de este Corazón divino, hay que amarle

¹ Carta a la M. Soudelles, t. II, pág. 52.

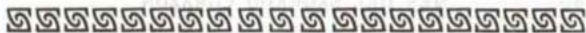
con amor de preferencia, como el único necesario a nuestro corazón, y así llegaremos poco a poco al menosprecio y olvido de todo lo demás»¹.

ASPIRACIÓN DE AMOR AL SAGRADO CORAZÓN

«¡Oh Corazón vivo y abrasado de amor! ¡Oh santuario de la divinidad, templo de la majestad soberana, altar de la caridad divina, Corazón que ardes en llamas de amor por Dios y por mí! Yo te adoro, yo te amo y desfallezco de amor y de respeto en tu presencia. Yo me uno con tus santas intenciones; yo quiero, sí, yo quiero abrasarme en tus ardores y vivir de tu vida. ¡Cuánto huelgo de verte feliz y contento! ¡Cuánto me gozo en tus gracias, en tus dones y en tu gloria! ¡Cuán de veras querría yo padecer y morir, antes que desagradarte! ¡Oh corazón mío! Si obras, sea tan sólo por los impulsos del Corazón de Jesús; muere en silencio delante de Él a todo lo que es natural o humano. ¡Oh Corazón divino! A ti me adhiero y en ti me pierdo. Sólo de ti quiero vivir, por

¹ Carta LXXXIX a la H. de la Barge, tomo II, página 180.

ti y para ti. Así, toda mi ocupación será guardar silencio y veneración, anonadado delante de ti como una lámpara encendida que se consume delante del Sagrario. Amar, padecer y morir. Amén.»



DIA CUATRO

Nuestro Señor solicita que se instituya una fiesta en honor de su Corazón, que tanto ama a los hombres.

ESTANDO delante del Santísimo Sacramento en un día de su octava, dice la Santa, recibí de mi Dios gracias extraordinarias. Y como me sintiese movida a corresponderle y a devolverle amor por amor di jome: —De ninguna manera puedes retomarme amor con tanta fidelidad como haciendo lo que tantas veces te tengo pedido.—Y descubriéndome su Divino Corazón, me dijo: —He aquí el Corazón que ha amado a los hombres con tanto extremo que no ha perdonado desvelos, hasta agotarse y consumirse por testificarles amor, y por toda

correspondencia sólo recibe de la mayor parte de ellos ingratitudes, significadas en los menosprecios, desacatos, sacrilegios y frialdades con que me tratan en este Sacramento de amor. Pero lo que más me lastima es que sean corazones consagrados a mi servicio los que obran así. Por esto te pido que el primer viernes después de la Octava del Corpus sea dedicado* a una fiesta particular, y en ella sea honrado mi Corazón, comulgando en ese día y haciéndole honrosa reparación mediante un acto de desagravio, con el fin de resarcir las injurias recibidas durante el tiempo que estuvo de manifiesto en el altar. Yo te prometo que mi Corazón se dilatará y derramará con abundancia los influjos de su amor sobre aquellos que le tributen esta honra o procuren que le sea tributada.

—Pero, Señor mío, ¿con quién habláis?— respondió ella—; con una ruin criatura, con una desdichada pecadora, que por su indignidad sería suficiente a estorbar la ejecución de vuestro intento. Ahí tenéis tantas almas generosas que lo pongan por obra...

—¡Pues qué!—replicó el divino Salvador—, ¿ignoras, acaso, que me valgo yo de las cosas más flacas para confundir a los fuertes, y que ordinariamente pongo los ojos en los más pe-

queños y pobres de espíritu y en ellos hago alarde de mi poder con más esplendor, logrando así que no se atribuyan a sí propios la más pequeña parte? L

*Primeras demostraciones de culto hechas al
Corazón Sagrado de Nuestro Señor
en Paray-le-Monial.*

En 1685, la Santa, nombrada Maestra de novicias, tuvo el consuelo de inaugurar el culto del Sagrado Corazón, como lo refiere por estas palabras: «Yo no había hallado manera de dar salida a la devoción al Corazón de Jesús, que era todo mi anhelo. La primera ocasión que la divina bondad me ofreció fué ésta: Como el día de Santa Margarita hubiese caído en viernes, rogué a las novicias, que estaban a la sazón a mi cargo, que todos los obsequios que pensaban hacerme en mis días los tributasen al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. Hiciéronlo de muy buen agrado, y armaron un altarcito y en él colocaron una es-

tampita de papel toscamente dibujada con la pluma, a la cual procuramos hacer todos los acatamientos y devociones que este Divino Corazón nos inspiró»¹.

Esta querida directora, como leemos en las Memorias de sus contemporáneas, fué la primera en consagrarse al Divino Corazón de Jesús, y quiso que sus novicias practicasen lo mismo, mandándoles pusiera cada una por escrito su consagración, conforme a la disposición y afectos que Dios les inspirase. A continuación añadió ella de su mano alguna palabra, según lo que el Divino Corazón le manifestaba acerca de las disposiciones de las jóvenes.

Todo el día gastó con las Hermanas novicias, dando honra y adoración al Sagrado Corazón, después de preguntarles si tendrían a bien darle aquel gusto, certificándoles que no quedaría sin recompensa. Hincóse luego de rodillas delante del altarcito y rezó con ellas un acto de desagravio y otras oraciones que ella había compuesto a honra del Corazón adorable, y las decía con tan seráfico fervor, haciendo pausa

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, pág. 356.

y guardando una actitud tan abatida y humilde, que pegaba fe, amor y devoción a las menos recogidas.

Terminó dándoles las gracias, repitiéndoles varias veces: «No podíais, carísimas hermanas, darme gusto mayor que veros empleadas en agasajar a este Divino Corazón, consagrándoos todas a Él. Dichosas vosotras, de quien se ha querido valer para dar principio a esta devoción. Proseguid orando para que reine en todos los corazones. Gran ventura será para mí que el Corazón adorable de mi divino Maestro sea conocido, amado y glorificado. ¡Ay, hermanas mías, es el mayor consuelo que en mi vida puedo tener! No hay cosa que pueda ya llenarme sino verle reinar. Amémosle, pero amémosle sin reserva, sin excepción. Démoslo todo, sacrificuémoslo todo por alcanzar tal felicidad, y lo tendremos todo, poseyendo este Divino Corazón de Jesús, que quiere ser todo para el corazón que le ama; pero a eso no se llega sino padeciendo por Él.

«¡Ah!, hermanas mías, añadía, ahora todo nuestro negocio es servir y conocer a Dios, y todo vuestro galardón. es amar su Corazón adorable. ¡Qué suerte poder decir: sí, yo le amaré y le alabaré por toda la eternidad! Pero

hemos de amarle con igualdad y constancia, tanto en los trabajos como en los consuelos y en todos los trances de la vida»^x.

Celo que tiene la Santa de la gloria del Sagrado Corazón.

«... Si supierais cuán apremiada y movida me siento a honrar al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo!... Paréceme que no tengo alma ni vida para otra cosa.

»... No siento en mí otro deseo sino de procurar gloria al Sagrado Corazón. ¡Quién me diera, antes de morir, hacer algo por Él!

»No se me da nada por nada, pero con tanta fuerza deseo amarle y que sea amado, que cuando fuera menester arrostrar trabajos, penas y dolores por esta causa, pondría en eso mis delicias y contento, ni hay padecimiento que yo no llevase con gusto.

»... Siento a veces en mi corazón un deseo tan ardiente de procurar que reine en todos los corazones, que creo no hay trabajo que dejase yo de acometer por conseguirlo: aun las penas del infierno, sin el pecado, me serían suaves.

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, páginas 208, 209, 210 y 217.

»Con tal que yo le ame y Él reine, tengo bastante.

»... Mi mezquino corazón sólo para esto es sensible; respira y suspira por ver reinar el de nuestro buen Maestro en los corazones capaces de amarle.

»... Todas mis oraciones tienden a este único fin.

»... De continuo enderezo a este blanco de la gloria del Sagrado Corazón, todo el bien que hago, o que hagan otros por mí.

»... Sea eternamente amor, gloria y alabanza al Corazón todo amor, todo amante y todo amable de nuestro adorable Salvador, por todos los bienes que obrará y producirá en las almas el establecimiento del reinado de su Sagrado Corazón en los corazones de buena voluntad»^x.

FÓRMULA PARA CONSAGRARSE AL CORAZÓN DE JESÚS, PROPUESTA POR LA SANTA

«Yo, N. N., me entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona, vida, acciones, trabajos y padecimientos,

¹ Cartas XXXIV, CXI, LXXVII, LVI, XCVII, tomo II, págs. 63, 219, 150, 109 y 195.

con voluntad de no usar de ninguna parte de mi ser sino es para amarle, honrarle y glorificarle. Tal es mi voluntad irrevocable: ser todo suyo y obrar en todo por su amor, desprendiéndome de todas veras de todo cuanto pueda desagradarle. Os elijo, pues, ¡oh Corazón de Jesús!, por el único blanco de mi amor, por protector de mi vida, áncora de mi salvación, remedio de mi inconstancia, resarcidor de todas las faltas de mi vida y asilo seguro en la hora de la muerte. Sed, pues, Corazón bondadoso, mi justificación para con Dios nuestro Padre, y alejad de mí los rayos de su justo enojo. ¡Oh Corazón amoroso! En Vos tengo puesta toda mi confianza; porque mi malicia y mi flaqueza me dan motivo de temer, pero todo lo espero de vuestra bondad. Acabad en mí y desaparezca todo cuanto os desagrade o resista y quede vuestro puro amor grabado tan hondamente en mi corazón, que jamás llegue a olvidaros ni a vivir separado de Vos. Os suplico por vuestra bondad infinita escribáis mi nombre en vuestro Corazón, porque quiero cifrar toda mi dicha y mi gloria en vivir y morir en calidad de esclavo vuestro. Amén.»



DIA CINCO

Títulos adorables con que el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo avasalla seguramente nuestro amor.

NUESTRO Señor me enseñó que su Corazón es el *Santo de los Santos*, el *Santo de amor*: que quería fuese conocido ahora, para ser el *Mediador* entre Dios y los hombres, porque es todopoderoso para poner en ellos paz, descaminando los castigos que nuestros pecados han merecido, y alcanzarnos misericordia.

»Él es *fortaleza y refugio* para los que a Él quieren acogerse y allí aplacar la divina justicia, que a rayos hundiría a los pecadores con sus pecados, por ser grande el número de los que se cometen y con que excitan su justa venganza.

»Él es el *trono de la misericordia*, donde los más miserables son los mejor recibidos, con tal que el amor represente el abismo de miseria en que yacen.

»Y si nosotros somos cobardes, fríos, defectuosos o imperfectos, ¿no es Él una *hoguera ardiente* donde perfeccionamos y purificamos como el oro en el crisol, para serle como una hostia viva, ofrecida y sacrificada a sus adorables quereres?

»Este Corazón divino es *abismo de toda suerte de bienes*, donde nos hemos de sumir, por no tomar gusto en cosa de la tierra: «Wsmo *de amor* donde está nuestra morada y ordinario descanso. Es *manantial* inagotable de misericordia con toda clase de delicias, tan abundoso, que cuantas más se sacan, más quedan por sacar: *fuelle de agua viva*, fuente fecunda de bendiciones y gracias, fuente inagotable donde los santos bebieron raudales de ciencia y caridad.

»Es *tesoro escondido e infinito*, que con sólo manifestarse a nosotros, derramarse y distribuirse, enriquece nuestra pobreza; tesoro verdaderamente del cielo y de la tierra.

»Es *adoratorio sagrado, paraíso de paz y deleites, altar de nuestros sacrificios, soberano sacrificado, único necesario a nuestro corazón,*

nuestro todo en todas las cosas; el que quiere ser en nosotros como *germen de vida eterna*; nuestro *libertador*, que nos librará del cautiverio de Satanás; nuestro *Maestro* bueno que nos enseñará a conocerle y amarle con toda nuestra alma, fuerzas y potencias, diestro *Piloto*, a cuyo cuidado hemos de entregarnos totalmente sin pensar sino en amarle y agradarle; es, finalmente, nuestro *retiro seguro*, a cuya sombra vivimos al abrigo de las borrascas de la vida.

»En suma, el Corazón de Nuestro Señor es una *moneda* inestimable, marcada con el sello de la divinidad, con que los hombres satisfagan sus deudas y negocien su eterna salvación»^x.

Sentimientos de amor y confianza.

«Tengo toda mi esperanza y apoyo en los méritos del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, que ha tenido a bien ser mi fiador, dándome confianza que pagará y responderá por mí.

◆Hallo en el Sagrado Corazón de mi Jesús todo lo que falta a mi pobreza, porque está rebosando misericordia. No he hallado remedio más eficaz en mis aflicciones, que el Sagrado

¹ *Cartas y escritos diversos reunidos*, t. II, páginas 68, 191, 172 y 462.

Corazón de mi adorable Jesús. En Él duermo descuidada y descanso a buen reposo. No hay aspereza ni molestia que el amable Corazón de Jesús no suavice y mitigue.

»Los enfermos y pecadores encuentran aquí un asilo donde morar con seguridad. Este divino y amoroso Corazón es toda mi esperanza y mi refugio: sus merecimientos me valen la salvación, vida y resurrección. Como no me falte su misericordia vivo abastecida de merecimientos, porque cuanto Él es más poderoso para salvarme, tanto estoy yo más segura de mi salvación^x.

»Tan llena vivo de sus gracias y beneficios, que no hay manera de expresarlo. Paréceme ser yo una gotita de agua en este *océano* del Sagrado Corazón de nuestro divino Dueño.»

*Atractivos poderosos con que Nuestro Señor
ganó el corazón de Margarita María.*

El relato de las contemporáneas nos certifica que, viviendo aún en el siglo, Nuestro Señor le dijo un día después de comulgar «que Él era el más hermoso, rico, poderoso, perfecto y

¹ *Librito de oraciones*, t. II, pág. 483.

cumplido de todos los amantes. —Sábetete, añadió, que si eres fiel, yo no te dejaré jamás y t* seré victoria contra todos tus enemigos. Si m sigues esforzada, yo te enseñaré a conocerme y me manifestaré a ti». Y diciendo y haciendo, grabó en su interior una tan grande paz, que ella en aquel instante se propuso morir antes que mudar la determinación de ser monja.

El día que tomó el velo, su divino Maestro le declaró que quería tomar otra posesión y dominio en su pecho, y que, en cambio, pretendía que le amase con amor de preferencia. Le significó que durante el noviciado le daría a gustar lo más deleitoso que encierran las dulzuras de su amor. Y fueron tan excesivos los regalos, que la sacaban fuera de sí. A veces exclamaba, henchido de Dios el pecho: «¡Oh qué gracioso es el amado de mi alma! ¿Por qué no puedo yo amarle...?»

Y como si el divino Salvador pusiera sospecha en su amor, la preguntaba repetidas veces, como a San Pedro, si le amaba. A lo cual ella no respondía sino: «¡Ay, Señor, bien sabéis cuánto lo desea mi alma!»*.

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, páginas 20, 27 y 31.

ASPIRACIONES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

«Salve, Corazón de mi Jesús: sálvame.

Salve, Corazón de mi Criador: perfeccioname.

Salve, Corazón de mi Salvador: rescátame.

Salve, Corazón de mi Juez: perdóname.

Salve, Corazón de mi Padre: gobiérname.

Salve, Corazón de mi Esposo: ámame.

Salve, Corazón de mi Maestro: enséñame.

Salve, Corazón de mi Rey: coróname.

Salve, Corazón de mi Bienhechor: enriqueceme.

Salve, Corazón de mi Pastor: guárdame.

Salve, Corazón de mi Hermano: quédate conmigo.

Salve, Corazón de incomparable bondad: perdóname.

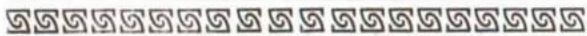
Salve, Corazón todo amable: abrázame.

¡Oh, Jesús mío y mi soberano bien! Yo te amo, no por el galardón prometido a los que te aman, sino puramente por amor de Ti.

Yo te amo sobre cuanto hay de amable, sobre todos los deleites, y en fin, sobre mí mismo y todo lo que hay fuera de Ti, protestando a vista del cielo y de la tierra que quiero vivir y morir en tu puro amor, y que, aunque

para vivir amándote de esta suerte tenga que ser perseguido, atormentado y arrostrar la misma muerte, vengo muy bien en ello y diré siempre con San Pablo: no hay criatura alguna que pueda apartarme de la caridad del Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, a quien amo y quiero amar eternamente. Amén»^x.

¹ *Librito de oraciones*, * II, págs. 475 y 479.



D)1A SEIS

Nuestro Señor quiere que la devoción de su Sagrado Corazón campeo entre las contrariedades, por el camino de la blandura y del amor.

EL Corazón de nuestro buen Maestro ape-tece el amor y servicios de sus criaturas; pero quiere que todo se haga con libre, amorosa y generosa voluntad, sin violencia ni fingimiento. Cierta < stoy, que desea fundar su reino empleando la dulzura y suavidad de su amor, no los rigores de su justicia.

»La devoción de este Sagrado Corazón no ha de ser forzosa: quiere insinuarse en los corazones con la suave unción de su caridad, a la manera de un bálsamo precioso, cuyo olor y licor se va extendiendo despacio. Basta que le

conozcan; después este Divino Corazón se encargará de llenar con la unción de su gracia los corazones que Él escogió. ¡Dichosos los que entren en esta cuenta!

◆Conviene, pues, que todo vaya despacio y con suavidad, si bien aplicando con fortaleza y diligencia los medios que nos proporcione, porque al cabo hay que llevar adelante la obra de Dios sin cejar, sin cansarse, por muchos obstáculos y contradicciones que se opongan, porque fortaleza y poderío tiene para desbaratar y humillar a sus enemigos, pero este Divino Corazón es todo mansedumbre, humildad y paciencia.

◆Las cosas que miran inmediatamente a la gloria de Dios, son muy diferentes de las del mundo: en éstas es grande el caudal de fuerzas que se han de emplear; pero en las de Dios, tal vez baste seguir la divina inspiración, dejando que obre la gracia y siguiendo en lo posible sus impulsos.

◆Dios está sobre todo. Tiene por bien, a veces, emplear cosas pequeñas y muy viles para dar cima a grandes empresas, ora pretendiendo deslumbrar y confundir el humano entendimiento, ora que campee y sobresalga la grandeza de su poder; el cual, aunque puede

lo que quiere, no lo lleva todo a cabo, porque no gusta de hacer fuerza al corazón del hombre, antes, dejándole en el uso de su libertad, huelga de tener más motivos de galardonarle o de castigarle.

»No os espanten los muchos contratiempos que se os ofrecerán en el establecer el reinado de este amable Corazón; las contrariedades son prendas seguras de ser de Dios la cosa, pues que sus obras se llevan a ejecución, por lo común, entre contradicciones y trabajos.

^Satanás las suscitará, furioso de ver que por este saludable medio ha de perder muchas almas que tenía por suyas, y que le han sido, son y serán arrebatadas muchas más, por el poder de Aquel que, en el tiempo que tiene señalado, hará que tantas contradicciones y desmanes redunden en gloria suya y confusión de sus enemigos. De los trabajos se valdrá como de sólido fundamento para fundamentar esta santa devoción.

»No caigamos de ánimo si no vemos luego prosperados nuestros deseos de extender la gloria de este Divino Corazón. Permite a veces dilaciones, porque le gusta ver con qué anhelo nos abalanzamos a deseárselo y también porque

será más duradero el fervor de esta devoción si nos concede las cosas poco a poco: aunque os aseguro que me apremia de continuo para que le dé yo fuego y la extienda; y yo de continuo me ofrezco también a eso, deseando que me martirice y sacrifique a par de víctima según los deseos y voluntades de su amor.

◆No temamos las molestias y trabajos que van anejos a esta santa obra; holguémonos de que nos halle dignas de padecer algo por tan noble causa, quiero decir, contradicciones, calumnias y dolores, porque yo, cuanto más padezco, más me animo y más esperanza tengo de que todo resultará a gloria de este Sagrado Corazón y salvación de muchas almas.

◆Hemos de amar a este Sagrado Corazón con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra capacidad. Sí, amor es lo que falta; si le hubiese, Él asentará su dominación y reinará a despecho de todos sus enemigos y contradicciones: entonces se enseñoreará y entrará en posesión de nuestros corazones, puesto caso que el fin principal de esta devoción es ganar almas a su amor y servicio.

◆Reinará este Sagrado Corazón, mal que le pese a Satanás y a sus secuaces. Palabra es

ésta, que me llena 4 alma de gozo y me d«ja consoladísima»^x.

*La Santa se ofrece en sacrificio por la cau a s
y gloria del Sagrado Corazón.*

«Un día, escribe, ansiosa de ver acrecentada la devoción al Sagrado Corazón de mi Salvador, y puesta delante del Santísimo Sacramento, me fué mostrado, si no me engaño, aquel fuego en que con tanto deleite se abrasan los serafines, y oí estas palabras: —¿No tendrías por mejor gozar con ellos, que padecer, ser humillada y vilipendiada por trabajar en el establecimiento de mi reino, en los corazones de los hombres?—Al oír esto, sin vacilar un punto, me abracé con la cruz que me presentaban, sembrada de espinas y clavos, y repetía sin cesar: ¡Oh!, único amor mío, cuánto más conforme es a mi deseo y cuán preferible para mí, el arrostrar trabajos por daros a conocer, si con esa merced me honráis, que verme privada de ella, para ser uno de estos abrasados serafines»^{1 2}.

¹ Cartas CX, LUI, CXVIII, CXIV, t. II, páginas 182, 248, 234, 198, 104 y 164.

² Carta XXV a la M. Greyfié, t. II, pág. 71.

*Primera fiesta del Sagrado Corazón celebrada
en Paray-le-Monial el viernes después de la
Octava del Corpus.*

Habiendo sonado la hora señalada por Nuestro Señor para fundar en esta Comunidad la devoción a su Sagrado Corazón, dispuso Dios una tan extraña mudanza de corazones, que a la viva contradicción que antes había, sucedió en todas una maravillosa concordia, y más en las que habían hecho más punta ¹.

Para poner en planta sus misericordiosos intentos, quiso Dios echar mano de una Hermana antigua, que era la regla viva y murió luego en olor de santidad: la H. María Magdalena des Escures.

Esta santa monja, que había repugnado hasta entonces a dicha devoción, acudió a la Santa el último día de la Octava del Corpus, para pedirla aquella estampita que tenía en el noviciado..., alegando que quería hacer un altarcito en el coro y convidar las Hermanas al piadoso ejercicio. A esta proposición recibió la Santa

¹ Las más virtuosas de la Comunidad habían creído al principio que debían contrarrestar aquella introducción por temor de novedades.

singular regalo, pero disimuló el alborozo que le causaba aquella mudanza, sin dar indicios de contento, esperando con paciencia las resultas, y orando y encargando oraciones, para que fuesen felices.

El siguiente día, 21 de junio de 1686, señalado para honrar a este Divino Corazón, la H. des Escures, tomando una silla, cubrióla con un limpio tapete, puso encima la dicha imagen, que tenía un marco dorado, y la adornó con flores. Aderezado que tuvo este retablo, lo colocó delante de la reja del coro, con una cédula escrita de su puño, en que invitaba a todas las Esposas de Jesucristo a hacer demostraciones devotas a su Corazón adorable.

Grandísimo fué el consuelo que experimentó la Santa al ver en un momento, no tan sólo trocados los corazones, sino también desvanecidas las dificultades por tan extraña manera, que no se hartaba de bendecir al Señor. Veía con satisfacción aquel anhelo que cada una manifestaba, de mandar hacer un cuadro para satisfacer prontamente a la Comunidad, que deseaba este consuelo.

«Esta es obra del Señor», decían las que antes habían contradicho, y espantadas de tan súbita mudanza, añadían «que Dios era verdadera-

mente dueño de los corazones y verificaba lo que nuestra venerable Hermana había dicho tantas veces: «Que el Corazón de Jesús reinaría a despecho de sus enemigos»^r.

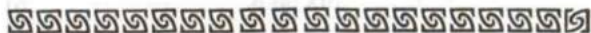
RECURSO HUMILDE AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

«¡Oh divino, amable y adorable Corazón de Jesús! Heme aquí, humildemente postrado delante de Ti, para adorarte, bendecirte, glorificarte y para reconocer los derechos que tiene tu soberanía sobre mí, confesando y reconociendo mi servidumbre y renovándote las protestas de mi amor y fidelidad.

»¡Oh Corazón Santísimo! Recíbeme, puesto que soy y quiero ser todo tuyo, no obstante las contradicciones que mis enemigos han de levantar. No me deseches, reconóceme como cosa que te pertenece, acógeme, defiéndeme. Esfuerza mi flaqueza, pues que es extremado el deseo que tengo de amarte y complacerte. Ten por bien darme las gracias necesarias para llevarlo a cabo con perfección y para orar, obrar y padecer, imitando la pureza de tu amor»^{1 2}.

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 240.

² *Manuscritos antiguos*, t. 11, pág. 501.



DIA SIETE

Amorosos intentos de Nuestro Señor con los que abrazan la devoción de su Corazón Sagrado.

NUESTRO Señor me ha comunicado, escribía Santa Margarita María, que quiere ser conocido, amado y adorado de los hombres, y que les otorgará preciosas gracias, cuando se hubiesen dedicado a la devoción y amor de su Sagrado Corazón.

»Me descubre tesoros de amor y de gracias para las personas que se consagren y sacrifiquen totalmente a procurarle la honra, amor y gloria que le sea posible; tesoros tan por extremo grandes, que me es imposible expresar su grandeza.

»Me parece que el vehemente anhelo que

tiene Nuestro Señor de que su Sagrado Corazón sea honrado con algún servicio particular, lleva el intento de renovar en las almas los efectos de su Redención, haciendo de este Divino Corazón una suerte de segundo Mediador¹ entre Dios y los hombres, los cuales han de tal manera añadido pecados a pecados, que toda la amplitud de su poder es necesaria para alcanzarles misericordia, y las gracias de salvación y santificación que tanto ansia derramar a manos llenas.

»Quiere su nuevo reino entre nosotros, con el fin de concedernos más abundantemente sus grandes misericordias y sus preciosas gracias de santificación y salvación. Pero a los que no se aprovechen de ellas y no las logren en sí, dice que les serán quitadas. Porque viene a ser como una preciosa bebida que nos alarga nuestro Padre celestial, en calidad de remedio extremo, para curar nuestros males.

»No puedo creer que las personas consagradas a este Sagrado Corazón perezcan, ni caigan bajo el poder de Satanás por el pecado mortal; quiero decir, las que habiéndose consagrado a Él, procuren honrarle, amarle y glorificarle

¹ Es decir, como una nueva demostración de nuestro único Mediador.

cuanto les sea posible, conformándose en un todo con sus santas máximas.

»No hay atajo más breve para llegar a la perfección, ni medio de salvación más seguro, que consagrarse a este Divino Corazón para demostrarle los sentimientos de amor, honra y alabanzas de que somos capaces.

»Creo, y no puedo menos de decíroslo, que el Sagrado Corazón mirará con cuidado especial de amor aquellas Comunidades que le hagan algunos particulares servicios.

»El vehemente deseo que tiene de repartir con profusión mercedes a las almas, le impele a ser conocido, amado y glorificado de sus criaturas y en ellas quiere fijar su reino, como manantial que es de todo bien, para proveer a sus necesidades.

»Por esta causa quiere que acudamos a Él con gran confianza, y tengo para mí, que entre los más eficaces medios para alcanzar lo que se pide, uno es el santo sacrificio de la Misa en viernes, mandando celebrar tres o cinco en honor de las cinco llagas. Varias personas, en casos extremos, han sido favorecidas con curaciones milagrosas»^x.

¹ Cartas XXXII, XLV, XCVIII, XLIII, t. II, páginas 64, 92, 192, 84, 159.

Divinas promesas.

La Santa escribía al P. Rolin, de la Compañía de Jesús: «¡Ojalá acertase yo a decir cuanto sé de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús! ¡Ojalá pudiera descubrir al mundo entero los tesoros de gracias que Jesucristo encierra en este Corazón adorable, y que tiene resuelto comunicar colmadamente a los que la practiquen! Yo ruego a V. R., Padre mío, grave en la memoria cuanto le voy a decir, para predicarlo al pueblo. Jesucristo me ha manifestado de un modo indubitable, que tenía trazado valerse principalmente de los Padres de la Compañía de Jesús para instituir y propagar esta sólida devoción por todas partes, y juntar, mediante ella, un número infinito de siervos fieles y de perfectos hijos, grandemente agradecidos. Los caudales de bendiciones y gracias que este Corazón atesora, son infinitos: lo único que yo puedo afirmar es, que no hay ejercicio en la vida espiritual más acomodado que éste, para poner en poco tiempo a una alma en alto grado de perfección, y para hacerla gustar las verdaderas dulzuras que trae consigo el servicio de Jesucristo. Sí, yo lo certifico: si en-

tendieran los cristianos cuán grata y acepta es a Jesús esta devoción, no habría uno siquiera que no la pusiese luego en obra, por poco amor que sintiera a este Salvador tan digno de ser amado. Esforzaos cuanto podáis para que las personas religiosas la abracen, porque tan grandes serán los auxilios que de ella saquen, que con sólo este medio renovarán el primitivo fervor, y se pondrá otra vez en pie la observancia regular en las comunidades más relajadas, y llegarán a la cumbre de la perfección las que vivan en regularidad y observancia religiosa.

»Mi divino Salvador me significó que los que se ocupan en la salvación de las almas poseerán el arte de mover los corazones más empedernidos, y trabajarán con éxito asombroso si fomentan en sí tierna devoción a su Corazón divino.

»Los seculares conseguirán, por medio de esta amable devoción, todos los auxilios que su estado requiere, a saber: paz en sus familias, alivio en sus trabajos, bendición del cielo en todas sus empresas, consuelo en sus miserias, y en especial, hallarán en este Corazón refugio seguro durante su vida, y muy en particular en el trance de la muerte.

»¡Oh cuán dulce es morir para los que hayan tenido constante devoción al Corazón de Aquel que ha de juzgarnos! En fin, es cosa muy sin duda que nadie del mundo dejará de experimentar todo linaje de alivios si tuviere a Jesucristo amor de agradecimiento, tal como lo engendra la devoción a este Corazón Sacrosanto»^x.

El fervor en el divino servicio se logra uniéndose el alma al Sagrado Corazón de Jesús.

En una carta de la Santa leemos las palabras siguientes: «Acerca de la angustia que os da la vida tibia en el servicio de Dios, lo que juzgo oportuno aconsejaros es, que si queréis agradar al Señor en este punto, en vez de turbaros, habéis de unir vuestra intención, en las cosas que hicieréis, al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, al principio de cada obra, para que os sirva de disposición, y al fin de ellas, para que os sirva de satisfacción. Por ejemplo: ¿No podéis hacer nada en la oración? Contentaos con ofrecer la que este divino Salvador hace por nosotros en el Sacramento del altar,

¹ Carta CXXXII, t. II, pág. 285.

ofreciendo sus afectos en reparación de vuestra tibieza, y decid en cada acción: Dios mío, yo quiero hacer o padecer esto en el Sagrado Corazón de vuestro Hijo, y según sus santas intenciones, las cuales os ofrezco para resarcir las miserias e imperfecciones de las mías. Y así, en todo lo demás. Y cuando os sobrevenga alguna pena o mortificación, alentaos y decid: Toma lo que el Sagrado Corazón te envía para unirte a Él. Y procurad ante todo conservar la paz del corazón, que vale más que todos los tesoros del mundo. El modo de conservarla es negar vuestra voluntad y poner en su lugar la de este adorable Corazón, para que Él quiera por nosotros lo que sea más para su gloria, contentándonos con someternos y abandonarnos a Él. En una palabra, este Divino Corazón suplirá todo lo que falte; Él amará a Dios por vos, y vos le amaréis en Él y por Él»^x.

ACTO DE PUREZA DE INTENCIÓN

«Ofrézcome todo a Ti, ¡oh Corazón de amor!, con intención de que todo mi ser, mi vida y

¹ Carta CXVIII a la H. de la Barge, t. II, página 251.

trabajos sean para amarte, honrarte y glorificarte en el tiempo y la eternidad. Yo te amo, Corazón amabilísimo, como a mi soberano Bien, mi dicha, mi alegría y el único digno del amor de todos los corazones. ¡Oh, si pudiese el mío reducirse a cenizas por el amor y la vehemencia de este amor! Por Él venero con todo mi afecto los ofrecimientos que te tengo hechos de mi persona. Guárdame de disgustarte, y haz que ponga en ejecución lo que más te agrade. ¡Oh fuente del puro amor! ¿Cómo no soy yo todo corazón para amarte y todo espíritu para adorarte? Concédeme que ho pueda amar sino a Ti, en Ti y por Ti; que mi memoria no se acuerde sino de Ti; que mi entendimiento sólo se ocupe en conocerte, mi voluntad y afecto sólo en amarte, mi lengua en alabarte, mis ojos en mirarte, mis manos en servirte, mis pies en buscarte, a fin de que pueda amarte un día, sin recelo de perderte, en la bienaventurada eternidad^x. Amén.»

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 500.



DIA OCHO

El Corazón Sagrado de Nuestro Señor Jesucristo pide ser consolado de lo que sufre por la ingratitud de los hombres, la cual le llega más al alma que todos los tormentos de su Pasión.

UN día, estando patente el Santísimo Sacramento, la Santa recibió una singular merced, que refiere en estos términos: «Después de sentirme recogida interiormente, por un extraordinario recogimiento de todas mis potencias y sentidos, Jesucristo, mi buen Maestro, se me ofreció rodeado de gloria, con las cinco llagas que resplandecían como si fueran soles. La sagrada Humanidad echaba llamas de sí por doquier, y en especial en su adorable pecho, que semejava hornaza. Después que lo tuvo

abierto, mostróme su Corazón divino, manantial vivo de estas llamas. Aquí fué donde me descubrió inenarrables finezas de su puro amor, y hasta qué extremo le había impelido el amor de los hombres, de quienes no recibía sino ingratitudes, «las cuales siento Yo más, dijo, que todos cuantos dolores y afrentas cargaron sobre Mí en la Pasión. Si correspondiesen con algún afecto a mi amor, tendría en poco cuanto por ellos hice, y querría, si fuese posible, padecer más todavía. Pero frialdades y desvíos son la paga que dan a mis ansias de favorecerles. Siquiera tú dame gusto y suple su ingratitud cuanto en tu mano esté». Y como yo le hiciese presente mi suma incapacidad, me respondió: «Mira, con esto suplirás lo que te falta». Y diciendo y haciendo, abrióse de par en par el Divino Corazón, y salió una tan viva llamarada, que pensé quedar abrasada; porque me penetró tan de lleno, que no pudiendo con ella, hube de rogarle se apiadara de mi flaqueza. «Yo seré tu fortaleza, dijo: no temas, pero presta oído a mi voz, y oye lo que te pido para el cumplimiento de mis designios»^x.

Más adelante quejóse otra vez el Corazón de

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 77.

Jesús, causando su queja en el corazón de la Santa una suerte de tormento. «Lo cual acaeció, dice, el día en que este amable Corazón se me dejó ver, dirigiéndome estas palabras: —Tengo sed ardiente de ser amado de los hombres en el Santísimo Sacramento, y no hallo casi ninguno que se esfuerce conforme a mis ansias en apagármelo, usando conmigo de algún retomo y satisfacción» *.

La Santa es la víctima diputada por Nuestro Señor para resarcir los ultrajes hechos a su Corazón.

«El divino Salvador, habiéndose mostrado un día a esta su esclava, me dijo: «Ando en busca de una víctima para mi Corazón, que quiera sacrificarse como hostia de inmolación al cumplimiento de mis trazas». Yo, sintiéndome abismada en la grandeza de tan soberana Majestad, me eché humildemente a sus pies, y le presenté varias almas santas que corresponderían fielmente a sus intentos. «Yo no quiero sino a ti, dijo este amable Salvador, y para esto te he escogido». Entonces, hechos mis ojos

i Carta CXXVII al P. Rolin, t. II, pág. 278.

fuentes de lágrimas, le dije que Él sabía muy bien que era yo una pecadora, y que las víctimas han de ser inocentes; que en verdad, aunque tuviese yo mi voluntad sujeta a la suya, pero no podía tomar resolución sin contar con el beneplácito de mi Superiora. En esto convino muy bien»^x.

En otra ocasión en que del pecho de la Santa salía este lamento: «Señor, ¿qué habéis dejado de hacer para ganáros el corazón de los hombres? Y con todo eso os cierran las puertas y os echan de él con frecuencia.—En verdad, hija mía, respondió el divino Maestro, el amor me ha inducido a inmolar me por ellos, y ellos me responden con desvíos; pero Yo quiero que tú salgas por fiador, supliendo su ingratitud por los méritos de mi Sagrado Corazón».

«Lo que mi divino Maestro me ha dicho, escribía la Santa en el tiempo de sus ejercicios, es esto: «Quiero que tu corazón me sirva de asilo donde recogerme Yo y descansar, cuando me persigan los pecadores y me lancen de sus almas. Cuando Yo te avise que la justicia divina está enojada con los pecadores, acudirás a recibirme en la sagrada Comunión, y tenién-

> Carta CXXVI al P. Rolin, t. II, pág. 271.

¿^otie asentado en el trono de tu pecho, me adorarás, postrándote a mis pies. Me ofrecerás a ^a ^j^i eterno Padre como Yo te enseñaré, para aplacar su justa cólera y mover la misericordia a que perdone. Un alma justa puede alcanzar p^{er}dón a mil delincuentes»^x.

*Los pecadores del siglo y las almas consagradas
a ^a ^jios acrecientan los padecimientos del Corazón
Sagrado de Jesús.*

«Un día, después de la sagrada Comunión, mi divino Esposo se vino a mí en figura de E^cce-Homo, cargado con la cruz, cubierto de golpes y heridas, manando sangre de todas eii[^]s. Decíame con voz triste y dolorida: «¿No hatjrá un alma que se compadezca de Mí, y q^uiera tomar parte en mi dolor, viendo el lastimoso estado en que me han puesto los pecadores...?»².

<Otra vez, en tiempo de Carnaval, este caritativo Corazón me hizo, si mal no recuerdo, es^{ta} pregunta: Si no querría yo hacerle compañía

^j *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, páginas 109, 124 y 159.

ⁱ *Vida*, por ella misma, t. II, pág. 366.

en la cruz en aquel tiempo en que estaba tan solo, a causa del frenesí con que buscan los hombres los deleites mundanales; y me aseguró que por las amarguras que me daría a saborear, podría yo en algún modo mitigar las que los pecadores causan a su Corazón Sagrado con sus diversiones; que debía yo gemir incesantemente con Él para lograr misericordia e impedir que los pecados no llegasen a colmo, y que Dios perdonase a los pecadores, atento el amor que tiene a este amable Corazón» \

«Un día, Nuestro Señor me descubrió su amoroso Corazón desgarrado y atravesado con clavos, y «mira, me dijo, las heridas que recibo de mi pueblo escogido. Los otros se contentan con golpear mi cuerpo, éstos lastiman y hieren mi Corazón que nunca ha dejado de amarlos».

»Nuestro Señor se me hizo visible otra vez, cubierto de llagas, el cuerpo teñido en sangre y el Corazón desgarrado de dolor; estaba como cansadísimo. Echóme a sus pies con un temor grande que se había apoderado de mí, y no atreviéndome a decir palabra, di jome Él: «Ya ves cómo me ha puesto mi pueblo escogido;

¹ Carta XCV a la M. de Saumaise, t. II. pág. 190.

Yo le había nombrado para aplacar mi justicia, y me persigue secretamente...» No bastan palabras para expresar la pena que en esto sentí.

»Con estas demostraciones de cansancio, poníaseme delante, en cuanto se me ofrecía rato libre, diciéndome ¡que le besase las llagas para alivio de su dolor!»^x.

PLEGARIA DE REPARACIÓN

«¡Oh Sagrado Corazón! Bien merecidos tenéis los servicios y amores de todos los corazones a quienes habéis querido, amado y obligado hasta lo infinito, y ¡ay!, no recibís de ellos más que ingraticudes y desvíos, sobre todo de mi corazón, que tiene tan merecido vuestro enojo. Pero como sois un Corazón de amor, y, por lo tanto, un Corazón de bondad, de esa misma bondad quiero valerme para mi reconciliación y perdón... ¡Oh dulcísimo Corazón! Si el dolor y confusión de un corazón que reconoce su error, es capaz de satisfaceros, perdonad a mi corazón, porque este es el estado a que le tienen reducido su infidelidad y el poco

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, páginas 56 y 57.

cuidado que pone en agradaros con sus amores. Corazón de mi Dios, Corazón Santísimo, Corazón a quien solo incumbe el perdonar a pecadores: perdonad, perdonad, os ruego, a este pobre y miserable corazón... Todas mis potencias se juntan en una para hacer os humildemente este homenaje de reparación.

♦ ¡Oh Corazón de mi Jesús! Yo os entrego y consagro en este instante todo mi amor, con su propio manantial, que es mi corazón; entrambos os los entrego con irrevocable voluntad, bien que con grandísima confusión, pues menosprecié por tanto tiempo la riqueza de vuestros bienes^x.

♦ Suplico a los más ardientes serafines que ofrezcan a mi Dios las santas llamas en que se abrasan y reparan con ellas la poquedad del amor mío y de todas las criaturas.»

¹ *Librito de oraciones*, t. II, pág. 474.



DIA NUEVE

Los deseos del Corazón de Jesús.

1.º *La Comunión reparadora.*

Mi divino Salvador, dice la Santa, me mandó comulgar todos los primeros viernes de mes, para resarcir en lo posible las ofensas recibidas durante el mes en el Santísimo Sacramento»¹.

«Un viernes, escribe más abajo, durante la sagrada Comunión, dijo estas palabras a su indigna esclava, si ella no se engaña: —Yo te prometo, por el exceso de la misericordia de mi Corazón, que su amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulguen los

¹ Carta CXVII al P. Rolin, t. II, pág. 278.

primeros viernes nueve meses seguidos, la gracia de la penitencia final; que no morirán en mi enemistad, ni sin recibir los Sacramentos, y que mi Corazón les será asilo seguro en su hora postrera»L

La Santa experimentó por sí misma hartas veces la virtud de la Comunión reparadora para aplacar al Sagrado Corazón de Jesús.

«Un día, dice, disponiéndome a comulgar, oí una voz que me dijo: —Mira, hija, el tratamiento que recibo de esa alma que acaba de recibirme. Ha renovado todos los dolores de mi pasión.—Arrojóme a sus adorables pies, sobrecogida de espanto y dolor, para regarlos con mis lágrimas, sin poderme ir a la mano, y le dije: —¡Señor mío y Dios mío, si mi vida vale algo para reparar esas injurias, aunque las que recibís de mí son mil veces mayores, aquí me tenéis! Esclava vuestra soy, haced de mí lo que os agrade.—Quiero, respondió, que cuando Yo te muestre los malos tratamientos que recibo de esa alma, te postres a mis pies después de comulgar y hagas un acto de des-

¹ Carta CXXXII 'a la M. de Saumaise, t. II, página 159.

agravio a mi Corazón, ofreciendo a mi Padre, por este fin, el sacrificio cruento de la Cruz y juntamente todo tu ser, para rendir homenaje al mío y para resarcir ingratitudes que me vienen de ese corazón.

»Al oír esto, sentí intensa pena, e imploraba sin parar la clemencia de Nuestro Señor, el cual un día de Pascua, habiendo comulgado, me dijo: «He oído tus gemidos y he otorgado mi misericordia a esa alma». Grande fué el consuelo que con esto recibí»^x.

2.º *La Hora Santa.*

Nuestro Señor, al pedir a Santa Margarita María la Comunión reparadora del primer viernes de mes, le había también mandado que vacase a la oración por una hora en la noche del jueves al viernes, para honrar la agonía de su Corazón Sagrado.

Las palabras de Nuestro Señor fueron éstas: «Comulgarás todos los primeros viernes de cada mes, y todas las noches del jueves al viernes te haré participante de aquella mortal

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 65.

tristeza que quise padecer en el Huerto de las Olivas, la cual te reducirá, sin que tú lo puedas alcanzar, a una especie de agonía más incomportable que la muerte. Y para acompañarme en aquella humilde oración que entonces presenté a mi Padre, te levantarás entre once y doce de la noche y te postrarás rostro por tierra para aplacar la cólera divina, pidiendo misericordia por los pecadores, como para mitigar de algún modo la amargura que me causó la desidia de mis discípulos, viéndome forzado a echarles en cara el no haber podido velar una hora conmigo, y en esa hora harás lo que Yo te enseñe»¹.

Tal fué la primera revelación de la Hora Santa, que consiste, como se ve, en un ejercicio de oración mental o vocal, acompañando al Sagrado Corazón de Jesús en la suma congoja que padeció la noche de su Pasión¹².

Las palabras siguientes son muy para consi-

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 78.

² Para facilitar esta práctica piadosa, a la cual la Iglesia ha concedido indulgencia plenaria, es permitido escoger cualquier hora, siendo más oportuna la noche y más laudable de diez a once o entre once y doce.

deradas, y abren materia de meditación a las almas devotas en esta Hora.

«Como considerase yo un día a mi único amor en el Huerto de las Olivas, agobiado por la tristeza y acongojado por un dolor rigurosamente amoroso, y como me sintiese vivamente deseosa de participar de sus angustias y dolores, me dijo: —Aquí fué donde Yo sufrí en mi interior más que en todo lo restante de la Pasión, viéndome en un abandono general del cielo y de la tierra, cargado con los pecados de los hombres. Entonces parecí ante la santidad de Dios, quien sin tener consideración a mi inocencia, me quebrantó con su espantosa ira, haciéndome beber el cáliz lleno de la hiel de su justa indignación, como si hubiese olvidado el nombre de Padre, para sacrificarme a su justa venganza. No hay criatura que pueda alcanzar la grandeza de los tormentos que entonces padecí; y tal como éste es el dolor que siente el alma culpable al presentarse en el tribunal de la divina Santidad, que cayendo sobre ella, la aprieta, abruma y consume en la justicia de su justo enojo»^x.

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 52.

3.º *Otras varias prácticas pedidas por
Nuestro Señor, a honra de su Sagrado
Corazón.*

Leemos en la *Vida* de la Santa, que había introducido entre sus novicias una devota costumbre, que puede llamarse el origen de la Asociación de la *Guardia de Honor* al Sagrado Corazón.

Las encomendaba que fuesen puntuales en acordarse, al dar el reloj la hora, del instante y hora afortunada en qué este adorable Corazón fué formado por obra del Espíritu Santo en el seno purísimo de María, añadiendo algunas palabras con que diesen las gracias a este amable Corazón por su caridad infinita con todos los hombres.

Nuestro Señor había también encargado a la Santa que propagase los escapularios del Sagrado Corazón.

Escribió a una Superiora: «Siéntome movida a deciros de parte de nuestro buen Maestro, que desea mandéis hacer una lámina con la imagen de este Sagrado Corazón, a fin de que todos los que quieran hacerle algunas devo-

ciones particulares tengan en casa imagen y otras pequeñas que puedan llevar consigo»¹.

Él le había declarado también, cuán gran deseo tenía de ver entablados a honra de su Sagrado Corazón diversos oficios, tales como el de mediadora y reparadora.

«Sor N., escribía, estaba en pena por no poder ser útil al Sagrado Corazón, pero Él le ha dado su oficio, haciéndola su mediadora para pedir al Eterno Padre que publique las grandezas de este Sagrado Corazón; al Espíritu Santo que propague su amor, y a la Santísima Virgen que interponga su valimiento, a fin de que su divino Hijo haga que sientan los efectos de su poder todos aquellos que a Él acudieren. Desea el Señor que en vuestra Comunidad haya una Hermana que le haga igual servicio, pero quiere que se saque por suerte, añadiendo que será dichosa aquella a quien quepa tal suerte, porque Él será en retomo su Mediador. Podéis mudarla cada año.

»Pide también una reparadora, que pida humildemente perdón a Dios de todas las injurias que se le hacen en el Santísimo Sacramento del Altar; podrá prometerse humilde-

¹ Carta XLIV a la M. Greyfié, t. II, pág. 86.

mente que Él le alcanzará a ella gracia y perdón y mudarla también como a la anterior.

◆Respecto de vos, vuestro oficio será ofrecer a este amable Corazón cuanto bueno se haga en honor suyo y según sus designios* \

ACTO DE CONTRICIÓN AMOROSA

«¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús, veisme humildemente postrado ante Vos, con corazón contrito y penetrado de vivo dolor, por haberos amado tan poco e injuriado con mis desvíos e ingratitudes y otras infidelidades que me han hecho indigno de vuestra misericordia y de todas las gracias y favores de vuestro puro amor! ¡Oh Corazón de Jesús, Salvador mío! Ejercitad conmigo el oficio que os cuesta tan caro, y no se pierda el fruto de tantas penas y muerte tan dolorosa: honradla con mi salvación, para que mi corazón pueda amaros, alabaros y glorificaros eternamente... Si vuestra justicia me condena como indigno de perdón, apelaré al tribunal de vuestro amor dispuesta mi alma a sufrir todos los rigores antes que verse privada un instante de amaros. Cortad, quemad, sajad,

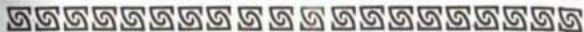
■n-----

¹ Carta XLIV a la M. Greyfié, t. II, pág. 86.

no perdonéis ni cuerpo ni vida si se interesa vuestra gloria. Todo vuestro soy, ¡oh divino y adorable Corazón! Salvadme, os suplico, y no me entreguéis a mí propio, en castigo de mis pecados, permitiendo que vuelva a recaer en ellos.

»¡Oh! Mil veces morir, antes que ofenderos a Vos, a quien amo cien mil veces más que a mi propia vida»¹.

¹ *Librito de oraciones*, t. II, pág. 489.



DÍA DIEZ

**Liberalidades del Corazón Sagrado de Nuestro
Señor Jesucristo con aquellas almas que procuran
con diligencia su gloria.**

EN casi todas las cartas de la Santa es digno de notar la seguridad de cierto galardón que el Señor promete a los que con buen celo se dedican a la gloria de su Corazón Sagrado.

«Este celo, dice, es el medio más principal para poner amistad con este amable Corazón, para entrar muy adentro en su gracia, para granjear con más aumento la plenitud de su amor, para cautivar la sagrada ternura de este Divino Corazón, y entrar en la cuenta de sus verdaderos amigos, de sus muy amados, de sus favoritos; ser blanco de sus complacencias

y resolverse en presencia de este Santísimo Corazón a manera de suavísimo aroma.

»El Sagrado Corazón de nuestro Dueño no dejará sin recompensa vuestro celo, si trabajáis en que sea conocido, honrado y amado, bien que yo creo ser premio bastante el tenernos por dignos de hacerle algún servicio. Sí, bastante paga es darle gusto.

»Dais a este Sagrado Corazón un contento que os producirá otros indecibles en la eternidad.

¡Dichosos aquellos de cuyo auxilio se haya valido para el establecimiento de su reino! Paréceme que es como un Rey, que no hace cuenta de premiar a sus vasallos mientras duran las correrías y batallas contra los enemigos, sino que más bien reserva los premios para cuando ya victorioso reine en su trono. El adorable Corazón de Jesús quiere asentar en todos los corazones el reino de su puro amor, debelando y echando a pique el de Satanás, y pienso que lo desea tanto, que promete grandes ganancias a los que de buena voluntad tomen parte en esta empresa, según los medios y luces que les comunique.

^¡Cuántas gracias de santificación y de salvación ha derramado este Corazón sobre sus

devotos en el día de su fiesta! ¡Y con qué constancia repite las promesas que una vez les hizo, de no dejarles perecer!

«¡Si supieseis de cuánto mérito y gloria es honrar a este amable Corazón de Jesús, y cuán grande será el galardón que dará a los que, después de haberse consagrado a Él, sólo pretendan hohrarle!... Sí; creo que esta sola intención acrecentará más el mérito de sus acciones delante de Dios, que cuanto pudieran hacer sin esa aplicación y pureza.

»Este Divino Corazón os pagará, no solamente en vuestra persona, sino en la de vuestros parientes y de todos aquellos por quienes os interesáis, a los cuales mirará con ojos propicios y misericordiosos, para socorrerlos y protegerlos en todo, con tal que acudan a Él con confianza, porque tendrá eterna memoria de lo que hacen por su gloria.

«Habéis de creer que este Sagrado Corazón tendrá memoria y contento por toda la eternidad, de cuanto hayáis hecho por Él, de forma que algún día digáis que, aunque hayan cargado sobre vos todos los tormentos de los mártires, os dais por bien pagada, siquiera por la gran muchedumbre de almas que este adorable

Corazón quiere apartar por este medio de la eterna perdición.

»Paréceme que el Divino Corazón me ha participado que muchos nombres estaban escritos en Él por sólo el gran deseo que tienen de darle gloria, y que por esta causa no sufrirá que sean borrados de Él. Pero no me ha asegurado que sus amigos carecerán de cruz, porque quiere que pongan toda su felicidad en saborear sus amarguras.

oComo Él pasaba ratos con su ruin sierva, la mostró y enseñó que compondría una corona con doce almas, sus más queridas, y que le hubiesen procurado más gloria aquí abajo, y que las colocará como doce estrellas en tomo de su Corazón sagrado.»

En fin, la Santa termina así el relato de una merced con que fué favorecida, viendo cómo unos ángeles presentaban al Divino Corazón corazones que tenían en las manos: «... Había varios cuyos nombres quedaron escritos con letras de oro en este Sagrado Corazón, en el cual algunos penetraron y se sumieron con avidéz y gusto de ambas partes diciendo: en este abismo de amor está nuestra morada y eterno descanso. Y éstos eran los corazones de aquellos que más han trabajado en extender

el conocimiento y amor de nuestro divino Maestro»^x.

El Corazón de Nuestro Señor, árbol de vida cuyos frutos deben comunicarse al mundo entero.

«Nuestro adorable Salvador me mostró la devoción de su Corazón Divino, en figura de árbol frondoso, escogido desde toda la eternidad para echar raíces y germinar en el centro de nuestro Instituto² y extender luego sus ramas por las casas que le componen, con el fin de que cada uno recoja los frutos a la medida del deseo, bien que con desigual abundancia, la cual será conforme al trabajo, así como el provecho responderá a la buena disposición de las que con tales frutos se alimenten. Frutos son éstos de vida y salvación eterna, que han de renovar en nosotras el espíritu primitivo de nuestra santa vocación. Tengo para mí que nunca había crecido tanto la gloria accidental de nuestro santo Padre³ y Fundador,

^x Cartas CXIV, XCVIII, XCV, LXXXV. t. II, páginas 241, 198, 189, 166.

- La Visitación.
- San Francisco de Sales.

como por este medio; pero el Divino Corazón quiere que las hijas de la Visitación repartan los frutos de este árbol sagrado con abundancia a todos los que deseen comerlos, sin temor de que les falte; porque intenta, como se lo ha mostrado a su indigna esclava, devolver por este medio a muchos la vida, apartándolos del camino de perdición, deshaciendo el señorío de Satanás en las almas para entronizar en ellas el imperio de su puro amor. No sufrirá que se pierda una sola de las que se le hayan ofrecido a rendirle todos sus servicios y amores con sincera y leal voluntad hasta donde alcancen sus fuerzas. No acaba aquí su largueza: otros mayores intentos lleva, que sólo están al alcance de su omnipotencia, que puede cuanto quiere ^x.

»El adorable Corazón de Jesús, si no me engaño, inspira consuelos inconcebibles a nuestro santo Fundador, por haberse fundado su devoción en nuestro Instituto, de quien desea ser sostén y defensor.

»¡Cuántas bendiciones y gracias ha resuelto derramar el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo en este querido Instituto, y en parti-

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 287.

cular en las casas que le procuren más honra y gloria!

»Las que se acojan a su amparo, recibirán en abundancia el tesoro de sus gracias santificantes, por la unción de su caridad y la suavidad de su santo amor.

»Pero, Dios mío, ¡cuán grande es y rico de misericordia este amor!

»¡Cuál no debe ser nuestro reconocimiento a este Divino Corazón, por haberse dignado servirse de nosotras para difundir su conocimiento y amor!

»Dicha incomparable sería el poder dar nuestras vidas a trueque de procurar gloria a este Corazón amable»¹.

Avisos de la Santa a sus novicias en orden al asiento de la devoción al Sagrado Corazón.

«Me parece que con vuestras cosillas en obsequio al Sagrado Corazón de Jesús habéis granjeado su amistad, y que con la fidelidad que tenéis en cumplirlas le dais tanto gusto, que sois ya blanco de sus amorosas complacencias. Lo cual le agrada más que cuanto

¹ Cartas XCV, CVI, t. II, págs. 189, 219.

podierais hacer en otras cosas, porque desea que este amable Corazón sea conocido, amado y venerado. Así que en ninguna cosa le daréis mayor contento que dedicándoos a eso en todas maneras. Él quiere (me parece) que os asegure de su parte, que mientras le seáis fieles no os dejará caer en desgracia de su Corazón, pues velará por vosotras a la medida que confiéis y os entreguéis a su mando. Tendrá cuenta de vosotras, en tanto que dejéis de tenerla de vosotras mismas. Pero ante todo quiere que seáis humildes de corazón como Él, y siempre inflamadas de caridad.

»Es verdad, dilectísimas hermanas, que os halláis muy obligadas, digo a Nuestro Señor, de que vuestros nombres estén grabados en su Sagrado Corazón por el exceso de su amor. Pero aún os queda libertad para borrarlos. Líbreos Dios de que tal desdicha os sobrevenga: sólo podría causarla el pecado mortal, que os apartase y alejase de su gracia; porque Él no os dejará de la mano si primero vosotras no le dejáis y olvidáis.

»Tengo confianza de que todas seréis fieles y andaréis con tanto cuidado, que no os acaecerá desgracia tal. Al contrario, entraréis cada día más de lleno en su divina amistad, de suerte

que os abrase en sus purísimos incendios y os reciba en su gracia en el trance de la muerte. Lo cual será después de haber peleado toda la vida. Es preciso, pues, estar prontas a sufrir y obrar toda suerte de cosas sin aflojar en el propósito, porque los flojos y los tibios son gente para poco» L

ASPIRACIONES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

«¡Oh Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María, yo os suplico viváis y reinéis en todos los corazones y los inflaméis en vuestro puro amor!

¡Oh Corazón generosísimo, sed Vos nuestro tesoro y nuestra sola suficiencia!

¡Oh Corazón muy amante y muy deseable, enseñadnos a amaros y a no desear sino a Vos!

Destruid en nosotros el reino del pecado y entronizad el de la virtud, a fin de que vuestra imagen quede del todo acabada en nuestras almas y que sea un día ornamento de vuestro palacio celestial. Amén» •

¹ *Instrucciones*, t. II, pág. 436.

• *Instrucciones*, y *Pequeño libro de oraciones*, t. II páginas 480, 484, 442.



DIA ONCE

El alma purificada en el Corazón de Jesús.

LA Santa refiere así lo que entendió un día estando en ejercicios: «Mi soberano Dueño me presentó en el primer día de mi soledad su Corazón en forma de horno de amor. En él me sentí yo arrojada y desde luego penetrada y encendida en tan vivos ardores, que casi me iba a reducir a cenizas. En tanto oí que me decían: —Este es el divino purgatorio de mi amor, en donde has de purgar todo el tiempo de esta vida purgativa, después Yo te lo convertiré en morada de luz, y al fin de unión y transformación»¹.

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 193.

Las enseñanzas de la Santa eran conformes a las luces de que su alma estaba encendida. «Entrad, decía a una persona, en este Sagrado Corazón, como en un homo de amor, para purificaros de todas las manchas y miserias que habéis contraído y para consumir esa vida de pecado y resucitar a la de puro amor y de gracia que os transforme toda en Él L

^Debemos consumirnos y transformarnos, sin otro remedio, en esta ardiente hoguera del Sagrado Corazón de nuestro adorable Dueño, sin salir de ella jamás. Y después que hayamos perdido nuestro corrompido corazón en estas divinas llamas del puro amor, hemos de tomar otro nuevo, que en nosotros engendre una vida renovada, un corazón nuevo, pensamientos nuevos, afectos nuevos, operaciones nuevas, obras llenas de pureza y fervor; conviene a saber: nada ha de quedar de nosotros, sino que este Divino Corazón ocupe el lugar del nuestro. Sólo Él viva y obre en nosotros y por nosotros; su voluntad tenga la nuestra tan deshecha y rendida, que pueda obrar como dueño absoluto sin resistencia de nuestra parte; en fin, sus afectos, pensamientos y deseos reemplacen del

¹ *Escritos diversos*, t. II, pág. 469.

todo los nuestros, principalmente su amor, que en nosotros y mediante nosotros, se ejercitará en amarse a sí. Y siendo este Corazón divino nuestro Todo en todas las cosas, podremos decir con San Pablo, que ya no vivimos nosotros, sino que Él vive en nosotros ^x.

♦ ¡Ay cuán ventajoso es amarle a Él solo...!

♦ Hay que amar a este Divino Corazón de tal suerte, que no vivamos ni respiremos sino por Él y para Él. Y amarle tanto en esta vida que seamos una misma cosa con Él, de forma que la unión no se rompa jamás.

♦ Su amor puro ha de ser el único agente que nos señoree y fuerce a padecer y obrar, pues nunca está ocioso en él nuestro corazón. Entreguémosle los nuestros con toda generosidad y consúmalos en sus ardores; así le amaremos con todo el ser que nos ha dado. Esté todo sumiso, rendido y obediente a este divino amor.

♦ Amémosle, pero sin excepción, démoslo todo, sacrifiquémoslo todo por alcanzar tanta dicha, y lo tendremos todo, poseyendo el Corazón Sagrado de Nuestro Señor Jesucristo.

♦ Amémosle con todas nuestras fuerzas y consagrémoslo todo a su amor, a fin de que nos

¹ Carta CVIII a la H. de la Barge, t. II, pág. 227.

consume y purifique con la viveza de sus incendios. ¡Ojalá ardiésemos eternamente en la encendida hoguera de este Corazón Divino!

♦Las muchas gracias recibidas vienen a ser otras tantas llamaradas de su amor puro, que han de abrasarnos en perfecto agradecimiento y fiel correspondencia a sus voluntades.

»¡Ah! ¿Cómo no nos abrasamos en ese fuego divino que vino a traer a la tierra? Sí, fuerza es que nos consume. Yo quiero poner todo mi ejercicio en amar y abrasarme en estos santos ardores, y este Sagrado Corazón será el altar de nuestros sacrificios.

♦Nuestro corazón ha sido criado para Dios solo; desgraciado de él si se contenta con menos que con Dios, o se deja abrasar por otro fuego que el de su puro amor.

♦Si supierais cuán dulce es amar a Dios, ningún trabajo os parecería intolerable en razón de conseguir este amor¹.

♦¡Oh Dios mío, si tuviese yo mil corazones, mil amores, mil vidas, todas os las sacrificaría y las rendiría a vuestros pies!»

¹ Cartas CXIV, XXII, XCVI II, t. II, págs. 242, 43, 226, 198.

El Corazón de Jesús escoge el de la Santa como un altar, para enardecer en él el fuego de su amor.

«Nuestro Señor, cuenta la Santa, me favoreció con una visita, y me dijo: —¿Sabes el fin que tengo en darte mis gracias con tanta abundancia? Es para que seas como un santuario, en donde el fuego de mi amor arda continuamente. Tu corazón es como un altar sagrado, al cual no llega cosa manchada. Yo te escogí para ofrecer a mi eterno Padre continuos sacrificios y aplacar su justicia, tributándole gloria infinita, en virtud del ofrecimiento que tú le harás de Mí mismo en estos sacrificios, uniendo el de tu ser a honra del mío. Confieso que luego empecé a sentir en mi corazón un fuego tan violento y ardoroso, que hubiera querido comunicarlo a todas las criaturas, a fin de que mi Dios fuese amado...»¹.

Vida de sacrificio, de entregamiento y de amor en el Sagrado Corazón de Jesús.

La Santa escribía a una persona resuelta a

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 64.

darse a la devoción del Sagrado Corazón: «No me cabe duda de lo agradable que le es al Sagrado Corazón de Jesús el sacrificio que le hacéis de vos para ser toda suya y obrar y padecer sólo por su amor, a fin de vivir toda en Él, según su deseo, vida de sacrificio, de amor y de entregamiento: de sacrificio de cuanto os sea más caro y os cueste más, de entrega total de vos al cuidado de su amorosa providencia, tomándole por guía en el camino de la salvación. No hagáis cosa sin pedirle favor y gracia, la cual espero os dará al paso de vuestra confianza. Además, hemos de vivir tal vida de amor, que nos tenga con Él unidos la humillación y anonadamiento de nosotros mismos, para ajustarnos a su estado de sacrificio, de entregamiento y amor en el Santísimo Sacramento, donde el amor le tiene como víctima abandonada, para ser continuamente sacrificada por la gloria de su Padre y por nuestra salvación. Unios a Él en cuanto hagáis, refiriendo todo a su gloria, fijad vuestra estancia en este amable Corazón de Jesús y hallaréis paz inalterable y fuerza para efectuar todos los buenos deseos que os da y para no hacer faltas voluntarias. Acudid a Él con todas vuestras penas y amarguras, porque cuanto procede de

este amable Corazón, es dulce y se muda todo en amor»¹.

SÚPLICA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

«Escondedme, dulce Salvador mío, en el sagrario de vuestro costado y en vuestro adorable Corazón, fragua encendida del puro amor, y así estaré seguro. Espero me lo concederéis, Jesús mío, y mi sumo bien.

◆Elijo vuestro Corazón por estancia, en la firme confianza de que será mi fuerza en el combate, el báculo de mi flaqueza, mi guía y luz en las tinieblas, en fin, el reparador de todas mis faltas, el santificador de mis intenciones y acciones: júntolas con las vuestras y os las ofrezco para que me sirvan de continua preparación para recibirlos. Amén.»

¹ *Librito de oraciones*, t. II. págs. 479. 495.



DÍA DOCE

El Corazón de Jesús, fuente de santidad.

EL adorable Corazón de Jesús debe ser el santificador y consumidor de los nuestros con los santos incendios de su puro amor.

>¡Ah!, hemos de amarle con todas nuestras fuerzas, cueste lo que costare. Hemos de santificamos a toda costa; y puesto que Él es Santo, santos hemos nosotros de ser. Y si para esto no hay sino amarle, ¿por qué no ardemos sin cesar en la ardiente hoguera de su puro amor, el cual nos purificará y juntamente nos santificará? ¹.

¹ Carta I. y CV. t. II, págs. 99, 232.

♦Llamas habíamos de respirar de amor, y de amor puro, crucificando y sacrificando todo nuestro ser por una continua inmolación a la divina voluntad, para que ésta se cumpla en nosotros perfectamente, contentándonos con amar y dejarle obrar, ora nos humille o nos ensalce, ya nos consuele o nos aflija. Todo ha de sernos indiferente; como le tengamos contento, eso nos ha de bastar. Amémosle, pues, a este único amor de nuestras almas, que primero nos amó, y nos ama todavía con tanta caridad, que se abraza continuamente en el Santísimo Sacramento. Basta amar al Santo de los Santos, para llegar a ser santas. ¿Quién nos impedirá que lo seamos, teniendo corazón para amar y cuerpo para padecer? Pero ¡ay!, ¿quién que ame, se dirá que sufre? No, no hay sufrimiento para los que aman ardientemente al Sagrado Corazón de nuestro amado Jesús, porque los dolores, humillaciones, desprecios, contradicciones y cuanto hay de amargo en la naturaleza, se transforma en amor en este Corazón adorable, el cual quiere ser amado sin reserva, quiere poseerlo todo sin excepción, y quiere obrar en nosotras sin resistencia de nuestra parte. Entreguémonos a su poder, fiémonos de Él, dejémosle obrar, y veremos que

nos enviará indefectiblemente cuantos obreros sean necesarios para nuestra perfección, de tal suerte, que la tarea se termine pronto, con tal que no pongamos obstáculo... ¡Ay!, ¡quien le ama de veras no piensa en resistirle!¹

^Amémosle con todas nuestras fuerzas y potencias, y seamos suyos sin restricción, puesto que Él o lo quiere todo o nada. Y una vez entregados a Él totalmente, no volvamos atrás. Él tendrá cuidado de santificarnos al paso que cuidemos nosotros de glorificarle...»

Consejos para alcanzar la santidad.

«Nuestro Señor quisiera veros adelantar a pasos largos en la senda de su amor, aunque sea de crucifixión para la naturaleza. No regateéis con Él más tiempo, entregádselo todo, y Él hará que lo halléis todo en su Divino Corazón.

»Buena señal es cuando la gracia nos persigue y apremia, pero temamos no se canse y nos abandone.

»Tratad de aprovechar y lograr los buenos sentimientos que recibís de la soberana bondad; prestad atentos oídos, porque el Espíritu

¹ Carta CVII a la H. de la Barge, t. II, pág. 228.

Santo sopla donde quiere. Por esta razón aprovechémonos de la gracia, porque el Señor, al inspirarnos el bien, nos da fuerza para practicarlo; no es este el obrar de las criaturas. Seguid sus luces sin cansaros, hasta que consigáis hacerle dueño absoluto de vuestro corazón ¹.

•Aprended a quedaros y olvidaros con plena resignación en manos de la Providencia del Corazón de Jesús, como una estatua en las manos del escultor, dejando que corte y quite según su deseo.

•Habéis de abrazar con amor todas las ocasiones de sufrir, como prendas preciosas del amor del Sagrado Corazón de Jesús, acordándoos de que para ser santos es fuerza humillarse, renunciarse a sí mismo y mortificarse, en una palabra, crucificarse en todo y por todo *.

•Es verdad que todo esto viene muy cuesta arriba a la naturaleza, que teme su propia destrucción y todo lo que la mortifica. Pero ¿es acaso posible darle la muerte sin mucho padecer, puesto que todo es contradicción en nosotros? Porque las pasiones se rebelan de continuo y nos exponen a grandes caídas. No

¹ Carta LXXI a la H. de la Barge, t. II, pág. 142.

¹ *Avisos particvlns*, t. II, pág. 227.

por eso hay que turbarse ni desanimarse, sino hacemos violencia, sacando provecho de nuestras caídas para alentamos al combate, a ejemplo de los santos, que sintieron las flaquezas que nosotros sentimos. Como ellos, luchemos con nosotros mismos hasta el fin, y muramos con las armas en la mano, porque la corona no se da sino a los victoriosos ¹.

♦ Ya sabéis que en esto no hay medio: el asunto está en salvarse o perderse por toda una eternidad. Lo uno y lo otro de nosotros depende. Escojamos, pues, o amar a Dios eternamente en el cielo con los santos después de habernos hecho violencia, mortificándonos y crucificándonos en la tierra como ellos, o despedimos de tanta dicha concediendo a la naturaleza todo lo que desea *.

♦ Andad despacio, procurando adaptar vuestra vida interior y exterior al modelo de la humilde mansedumbre del Corazón de Jesús; haced cada acción con aquella tranquilidad como si no tuvieseis otra cosa que hacer, y con aquella pureza de amor cual si fuese la última

¹ Carta LXXVII a su hermano, t. II, pág. 151.
« Carta LXXII a la H. de Thelis, t. II, pág 136.

de vuestra vida, empleando todos los instantes en aquello a que están ordenados ¹.

»Mucho desea que nos dejemos y olvidemos enteramente a nosotros mismos para no ver ni tener más que nuestro *uno necesario*, que esto sólo quiere de nosotros. Nuestra vida toda debe aspirar a esta unión por medio de un acto puro y simple, unión de voluntad a la de nuestro soberano Bien, para no querer sino lo que Él quiere, unión de amor, unión de corazón, de espíritu, de obra, uniéndonos a lo que Él hace en nosotros»^{1 2}.

La Santa escoge el camino más seguro para llegar a la santidad.

Algunos años hacía que había abrazado la vida religiosa, cuando Nuestro Señor se le ofreció, como ella dice, «teniendo en una mano el retrato de la vida más feliz que en el alma religiosa es dable representar, vida de paz y consuelo interior y exterior, salud entera con aplausos y estima de las criaturas; en la otra,

¹ *Avisos particulares*, t. II, pág. 404.

* Carta LXXXIX a la H. de la Barge, t. II, página 180.

el retrato de una vida abyecta, crucificada, despreciada, perseguida y siempre padeciendo en cuerpo y espíritu. Al presentarme estos dos estados me dijo: Escoge, hija mía, el que más te agrade; iguales gracias te concederé en la elección del uno que en la del otro.—Postrándome a sus pies y adorándole le dije: Señor mío, yo no quiero sino a Vos, haced Vos la elección por mí.—Después de instarme que yo escogiese, le repetí: Vos me bastáis, Dios mío; escoged por mí el estado que más gloria os dé, sin hacer caudal de mi conveniencia y consuelo. Como estéis contento Vos, me doy yo por satisfecha.—Entonces me dijo que, con la Magdalena, había escogido la mejor parte, y que no me sería quitada, pues que Él constituiría mi herencia para siempre. Ofrecióme la vida de crucifixión, y «he aquí, me dijo, lo que prefiero para ti y lo que más me agrada, tanto en orden al cumplimiento de mis designios, cuanto para hacerte más semejante .1 Mí. El otro estado es vida de goces, no de méritos; éste es para la eternidad».—Acepté el estado de muerte, besando la mano que me lo presentaba, aunque todo mi ser se estremeció; le abracé con toda la efusión de mi corazón, V estrechándole contra mi pecho, me pareció

que se me imprimía de tal manera en mi persona, que creí no ser ya otra cosa que un compuesto de lo que se me había representado»¹.

ACTO DE ADORACIÓN Y AMOR
AL SAGRADO CORAZÓN

«Yo adoro con toda la capacidad de mi corazón vuestro dominio, ¡oh sagrado, divino y adorable Corazón de Jesús! Quiero temeros y reverenciaros con un constante cuidado de no ofenderos más, porque sois infinitamente bueno. ¡Corazón santísimo!, yo os amo y quiero amaros sobre todas las cosas y con todas mis fuerzas y potencias, detestando todo pecado, fiado en que, pues soy todo vuestro por haberme dado vida en la cruz a costa de tantos dolores, tendréis compasión de mis flaquezas y miserias, y no consentiréis que me pierda.

◆Yo os amo cuanto puedo, pero ensanchad mi capacidad y acrecentad mi amor, para que más os ame, y este amor me consagre a vuestro perpetuo servicio. Esta gracia os pido para mí y para todos los corazones hechos para amaros» •

¹ *Vida, por sus contemporáneas*, t. II, pág. 103.
• *Antiguos manuscritos*, t. II, págs. 495, 500.

SJSJS5JSSSSSSSSJ SS SS S

DÍA TRECE

El Corazón do Jesús quiere ser amado más con obras que con palabras.

HABÉIS de hacer cuenta que para poseer a Jesucristo y habitar en su Sagrado Corazón, no se han de dar oídos a la naturaleza regalona, ni a las sugerencias del amor propio. Vocee cuanto quiera, somos del Corazón de Jesús, que quiere le amemos con amor de preferencia ¹.

♦Ofreceos a este Sagrado Corazón como víctima que se presenta a su sacrificador para ser degollada e inmolada en el altar de su puro amor, que debe consumirla en holocausto con sus divinas llamas, a fin de que no quede

¹ *Avisos particulares*, t. II, pág. 475.

nada de ella y pueda exclamar con San Pablo: No, ya no vivo yo; Jesús es el que vive en mí. En El y por Él obro, y su Sagrado Corazón es el que vive y obra por mí, ama por mí, y repara todos mis defectos ¹.

◆El Sagrado Corazón desea le sacrificuéis todo lo que la naturaleza le rehúsa. Si halláis sinsabor e inconstancia en las criaturas es porque os ama, y no quiere que os aficionéis a cosa perecedera, sino a Él solo. ¡Oh, si pudiésemos comprender el ardiente amor que nos tiene, y cuán bueno es amarle y ser del todo suyos, apartaríamos luego los ojos de todo lo demás por corresponderle, amándole más con obras que con palabras!

◆La virtud no está en hacer lindas reflexiones y propósitos, ni en decir donosas palabras, sino en ponerlas en ejecución haciendo buenas obras. De lo contrario las palabras sólo sirven de mayor condenación. Sed fiel en vuestro interior, y dad a Dios lo que le habéis prometido ^{1 2}.

◆Nuestro corazón es tan pequeño, que no caben en él dos amores; y habiendo sido criado

¹ *Escritos varios*, t. II, pág. 471.

¹ *Avisos particulares*, t. II, págs. 410, 374.

sólo para el divino, no puede tener descanso
I. cuando se halla con otro.

◆Puesto que quien ama es todopoderoso, amemos y ninguna cosa se nos hará cuesta arriba.

»El Sagrado Corazón de Jesús sabe bien lo que pasa en el vuestro, y por esto permite vuestras penas. Guardad paz y someteos a las disposiciones que tome sobre vuestras almas.

Al fin hallaréis la victoria y la paz en el Sa-
l- grado Corazon
Consejos para sostener a las almas en los combates de la vida espiritual.

◆Ánimo, El será el galardón de vuestras
I victorias
Animo, rejaos a rebatir las tentaciones de vuestro enemigo en presencia de vuestro Soberano, como un soldado puesto en continua pelea. El os será escudo de fortaleza, pues tiene poder para destruirle cuando le plazca. Pero su gloria está en exponemos a la lucha, y en hacer que venciendo nosotros campee su fortaleza en nuestra flaqueza, y en darnos victoria para

¹ Car/as y avisos, t. II, págs. 186, 384.

hallar motivo de galardonar nuestra valentía; y pues Él pone su contento en vemos pelear, pongamos el nuestro en serle fieles.

♦¿Qué tenéis vosotros que temer, si este Sagrado Corazón os rodea con su poder, como con un muro inexpugnable a los asaltos del enemigo? Debéis mantener en Él vuestra debilidad como en una fortaleza segura, refugiándoos allí, especialmente cuando os sintáis combatidos de los enemigos que moran dentro de vosotros, que quisieran turbaros con tristezas a la menor dificultad que se presente.

♦Cuando os halléis tentados, unid vuestro corazón al adorable Corazón de Jesús, y decid: Salvador mío, sed mi fortaleza, combatid por mí; yo no rehusó la batalla con tal que seáis Vos mi amparo y que yo no os ofenda, pues que soy y quiero ser todo vuestro, sin limitación ninguna.

♦Otras veces decid: ¡Señor, mi corazón es vuestro! No permitáis le ocupe cosa sino Vos, que sois el galardón de mis victorias y el apoyo de mi debilidad. ¡Oh Sagrado Corazón de Jesús! Confundid a mis enemigos; Dios mío, padezco violencia, socorredme a toda prisa.

♦Nuestros enemigos no nos dañarán, si no nos entretenemos en darles oídos o en ponderar nuestras penas.

«Cuando os vengan pensamientos de respetos humanos, decid interiormente: No, Dios mío, no haré cosa por respeto de las criaturas; Vos me veáis.

«En los pensamientos de vanidad no hay que hacer caso, sino decir al espíritu maligno, cuando os los sugiera en alguna obra: ¡Maldito demonio! ¡Renuncio a ti y a tus sugerencias! ¡Ni por ti empecé, ni por ti acabaré!

«Y cuando hayáis hecho faltas, no os turbéis por eso, porque la turbación, la inquietud y el excesivo sentimiento apartan las almas de Dios; sino pidiéndole perdón, roguemos a este Corazón Sagrado satisfaga por nosotros y nos reconcilie con su Divina Majestad¹.

«Decid entonces con confianza al Divino Corazón de Jesús: ¡Único amor mío, pagad por vuestro pobre esclavo, y reparad el mal que acabo de hacer! Convertirlo en gloria vuestra, en edificación del prójimo y salvación de mi alma.—Y de esta manera, las caídas servirán de humillación, nos darán conocimiento de nuestra miseria y enseñarán cuán útil nos sea estar ocultos en el abismo de nuestra nada¹.

¹ *Avisos particulares*, t. II, págs. 400, 438, 460, 407.
• CartaLXXXVI alaH.délaBarge, t. II,pág. 173.

♦Después de humillaros, principiad de nuevo a ser fieles, porque el Corazón de Jesús ama esta manera de obrar que mantiene la paz del alma.

♦Resignaos a sus amorosos desvelos, diciendo con frecuencia en vuestro interior: Si el Divino Corazón es mío, ¿qué puede faltarme? Y si soy todo suyo, ¿quién podrá hacerme daño?

♦Pero, en especial, os encargo que estéis alegres, joviales y contentos, porque ésta es la señal verdadera del espíritu de Dios, que quiere ser servido con paz y alegría.

♦La paz del Sagrado Corazón de Jesús sea siempre la plenitud de los nuestros, a fin de que ninguna cosa sea parte para turbar nuestro sosiego L

♦Tomad por empresa: El amor divino me ha vencido; Él solo poseerá mi corazón.»

El Sagrado Corazón da vigor para vencerse.

En una ocasión en que la Santa, cuando no vicia, hallaba dificultad en abnegarse, el divino Maestro le mostró su sagrado cuerpo todo cu

¹ *Avisos particulares*, t. II, págs. 422, 384.

bierto de heridas por su amor, y como la bal-
[donase de ingrata y cobarde en vencerse por
amor suyo: —¿Qué queréis que haga, Dios
mío, dijo ella, si mi voluntad es más fuerte
que yo?—Él respondió que la metiese en la
I llaga de su Sagrado Costado, y no sentiría tra-
bajo en dominarse.—¡Oh Salvador mío!, repuso
Margarita. Metedla Vos mismo tan adentro y
encerradla con tanto cuidado, que no pueda
salir jamás.—Y confiesa que desde entonces,
I todo se le hizo tan llano, que no le costaba
nada hacerse violencia»¹.

ORACIÓN A NUESTRO SEÑOR, CONSIDERADO
COMO VÍCTIMA

«Para honrar vuestra condición de víctima
< n este Sacramento de amor, vengo a ofrecer-
me a Vos en calidad de tal, suplicándoos seáis
mi sacrificador y me inmoléis en el ara de
vuestro Sagrado Corazón. Como esta víctima,
que soy yo, es tan culpable, os ruego, divino
Sacrificador mío, tengáis por bien purificarme
y consumirme con las brasas de vuestro Divi-

* *Antiguos mc.nuscritos*, t. II, pág. 493.

no Corazón, como un holocausto perfecto de amor y de gracia, para obtener vida nueva y poder decir con verdad: Yo nada tengo que sea mío; vivo o muerto, mi Jesús es mi todo, mi propiedad es ser yo del todo suyo.»



DÍA CATORCE

El Corazón de Jesús Maestro de las virtudes.

NUESTRO Señor dirigió un día estas palabras a la Santa, descubriéndole su Corazón amoroso: ♦Éste es el Maestro que Yo te doy, y Él te enseñará todo lo que debes hacer por mi amor».

La Santa, a su vez, convidándonos a oír las lecciones del divino Maestro, nos dice: «Venid a este Corazón Sagrado como discípulas a la escuela del puro amor, abandonando y olvidando toda la sabiduría del mundo, del amor propio y vanidad, para no saber sino la de su infinito amor, corriendo valerosamente en pos de su voz, que dice: Venid a Mí todos los que

anheláis amarme, y Yo os aposentaré en la fuente del puro amor¹.

»Aprended de Mí a ser mansos y humildes de corazón; de lo contrario, no podréis ser amados y conocidos de mi Corazón Sagrado, el cual no os declarará por discípulos suyos hasta que os conforméis con Él por la práctica de sus santas máximas.

^Consideraos siempre en la oración, o fuera de ella, como un discípulo delante de su Maestro: Él os enseñará a hacer su voluntad por la abnegación de la vuestra propia.

»Es necesario que, a par de siervo fiel, os decidáis a trabajar con fervor en el servicio de vuestro Maestro, que premiará vuestras obras según los quilates de vuestro amor, único lazo que os unirá a su Corazón.

»Quiere que forméis vuestro corazón tomando por norma las virtudes del suyo.

»Como el amor hace unos a los amantes, si queréis ser amado de Jesús habéis de ser manso como Él, y humilde como Él.

»En una palabra, vuestra perfección consiste

¹ *Diversos escritos*, t. II, pág. 469.

en ajustar vida y obras a los santos dictámenes del Sagrado Corazón de Jesús»^x.

Consejos para ejercitar las virtudes de la humildad y mansedumbre.

«Creo que no podéis hacer cosa que tanto granjee la amistad del Sagrado Corazón de nuestro buen Maestro, y que os haga aceptos a sus divinos ojos, como el ser muy mansos y humildes, con tal mansedumbre y humildad que os rinda a los pies de todos, y en silencio; con alegre rostro y de buen grado os haga acometer las mortificaciones y humillaciones que os acaezcan, sin excusas ni quejas, pensando siempre que merecéis mucho más, reprimiendo valerosamente los sentimientos de la naturaleza inmortificada.

»Cuando os venga deseo de excusaros, decid interiormente: Jesús era inocente y callaba cuando le acusaban, y yo que he sido tantas veces culpable, ¿osaré justificarme?

»Vuestra gloria consista sólo en las humillaciones, diciendo cuando os sobrevengan: Esto me deben, que no aplausos y alabanzas.

¹ *Avisos particulares*, t. II, págs. 421, 378, 396.

• Queréd y honrad a los que os humillen o mortifiquen, estimándolos por insignes bienhechores.

• El Sagrado Corazón tendrá con vosotros particular cuidado y amor si os conserváis humildes en vuestro interior, haciéndoos mansos y constantes en arrostrar las contrariedades y humillaciones, que son tanto más sensibles a veces, cuanto más insignificantes en la apariencia.

• Sufridlas con apacible sosiego, haciendo cuenta que el amoroso Corazón de nuestro Padre celestial os las ha preparado para perfeccionaros a su gusto.

• Sed siempre pequeños y humildes a vuestros ojos, a fin de crecer en este Divino Corazón.

• Vuestro cuidado ha de ser decir con resolución: esta es la hora de humillarme y manifestar a Dios mi amor.

• La mansedumbre con el prójimo os hará benignos y condescendientes con él, caritativos en servirle, excusando sus faltas, a pesar de todas las repugnancias que sintáis al recibir alguna ofensa, y rogando a Dios por él.

• De este modo os concillaréis la gracia del Sagrado Corazón de Jesús.

• Sobrellevad mansamente las contrariedades que os vinieren de parte del prójimo, o de su

ndole y carácter opuesto al vuestro, sin mostrar resentimiento, porque mostrarlo sería contrario al Sagrado Corazón de Jesucristo.

»No conservéis frialdad con el prójimo, porque el Sagrado Corazón la tendrá con vosotros.

I»Sed mansos y generosos con el prójimo, pero sin concederle cosa alguna que debáis al Corazón de Jesús»¹.

Las virtudes cristianas reflorecen por la influencia del Sagrado Corazón de Jesús.

«Podéis considerar este Sagrado Corazón como un divino canal por donde sale de continuo el manantial de aguas vivas para regar el jardín de vuestra alma, donde las flores de las virtudes están tan ajadas, que sólo con este riego recobrarán su natural belleza, para que vuestra alma sea el jardín de sus delicias. Suplicadle que después de haber sido manantial de aguas vivas, sea sol divino, siempre brillante y abrasador que, calentándoos, haga crecer en vosotros las virtudes, y disipe las nubes y tinieblas de vuestra alma.

¹ *Avisos particulares*, t. II, págs. 390, 418, 437, 425, 429.

»Otras veces miraos como un árbol plantado en la corriente de las aguas, que da el fruto a tiempo y sazón; cuanto es más combatido por los vientos, más hinca las raíces en la tierra. De la misma suerte, cuanto más combatidos seáis por el viento de las tentaciones, más hondamente habéis de echar las raíces de una profunda humildad en el Corazón de Jesucristo.

»Este adorable Corazón exige a sus amigos pureza de intención, humildad en las obras y unidad en los intentos.

»La pureza de intención y de corazón os constituirá objeto de sus complacencias; la humildad le hará reinar en vuestro corazón, y os conservará en su amistad; y la caridad os hará que reinéis en este Corazón adorable»¹.

*Modo de grabar nuestro nombre en el
Corazón de Jesús.*

La Santa, en una plática a las novicias, les decía: «Amadas hijas del Sagrado Corazón de Jesús: la merced que el Señor ha comenzado a haceros os levantará a gran perfección, con tal que de ella os aprovechéis con fiel corres-

¹ *Avisos particulares*, t. II, págs. 456, 385, 389, 443.

pondencia de vuestra parte. Procurad que la senda de vuestra santidad adelante y crezca como el crepúsculo de la mañana.

»No quiero haceros lisonja: si vuestros nombres están escritos en este Corazón adorable, es solamente con tinta, que significa el principio de la gracia en vosotras, que viene para ayudaros a combatir y vencer vuestras imperfecciones. Como el oro se purifica en el crisol y se limpia de la tierra que tiene, de igual manera nuestras acciones e inclinaciones deben ser acrisoladas en la hoguera de su amor, y despojadas de todo lo humano y terreno y de los respetos de nuestra propia conveniencia.

»Y cuando, yendo adelante todo esto, se haya cambiado en letras de plata, que significa la pureza de corazón, no hemos de parar ahí, dejando la obra imperfecta, sino llegar al oro de la caridad, que estampa los nombres con caracteres indelebles.

»Entonces quedaréis, a manera de holocausto, consumidas en las ardorosas llamas del Corazón de Jesús. El amor será quien os lleve a este extremo. Padecer es necesario, por amor, haciéndonos continua violencia, mortificándonos y humillándonos por amor, y estando a gusto cuando hallemos ocasión de mostrar así

nuestro amor a este único Amor de nuestras almas.

♦ Todo lo que acabo de deciros marca el principio, progreso y fin de vuestra vida. No se dará la corona a los principiantes, ni a los aprovechantes, sino a los victoriosos que perseveran hasta el fin.

♦ Finalmente, mis queridas Hermanas, no puedo admirar lo bastante las bondades y larguezas que ha usado este Sagrado Corazón con vosotras. Parece haber abierto todos sus tesoros para enriqueceros, según es grande la voluntad que tiene de favoreceros.

♦ Como el amor quiere correspondencia y no quiere otra que ese mismo amor, Dios lo ha grabado en vuestros corazones, para que se lo retoméis según su deseo. Él es quien ha de imprimir este mismo amor por correspondencia al nombre de nuestro Amado en vuestro corazón, lo cual podrá hacerse así:

♦ Cuando consigáis alguna victoria sobre vosotras mismas por la humildad, mortificación o de otra manera; o cuando hagáis algunos actos de caridad con el prójimo, excusándole, sufriendole, alabándole o haciéndole algún servicio, serán otras tantas letras que estamparéis en vuestros corazones del adorable nombre de Jesús.

»Pero sed fieles, constantes y fervorosas, no me cansaré de repetirlo, por el daño que de lo contrario os podría resultar»¹.

INVOCACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

«¡Oh Corazón santísimo, Corazón augustísimo, dueño de todos los corazones! Yo os amo, yo os adoro, yo os alabo, yo os doy gracias y soy todo y para siempre vuestro.

»Vos sois mi fortaleza, mi apoyo, mi recompensa, mi salud, mi amparo, mi amor y todo mi bien.

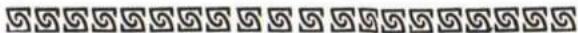
»¡Oh Corazón de amor!, quedaos conmigo y en mi poder; gobernadme, salvadme, trocadme todo en Vos.

»No me neguéis la condición de hijo de vuestro Corazón, en quien deseo morir a mí mismo y al pecado para vivir de sola su vida.

♦Corazón de mi Jesús, reformad mi ingrato corazón; haced que en adelante se una a vuestro amor por el suyo, y se acerque tanto a Vos como lejos estuvo en lo pasado; y pues sois su Criador, sed, os ruego, su galardonador. Amén»².

¹ *Avisos particulares*, t. II, pág. 429.

¹ *Librito de oraciones*, t. II, págs. 479, 474, 494.



DIA QUINCE

Divinas finezas del Corazón de Jesús.

LA Santa fué desde niña blanco de las finezas inestimables de Nuestro Señor Jesucristo. Las palabras siguientes así lo testifican:

«Mira, hija mía—le dijo el divino Maestro—. ¿Hallarás acaso un padre tan lleno de amor hacia su hijo único, que ponga más cuidado en demostrarle su afecto, que Yo tengo en demostrarte el mío?...

»Yo te escogí por esposa mía; nos prometimos fidelidad cuando hiciste voto de castidad, que Yo te inspiré antes que el mundo tuviese parte en tu corazón, pues lo quería libre de afectos terrenos. Y para conservármelo, quité toda la malicia de tu voluntad, y te puse al

cuidado de mi santa Madre para que te perfeccionase según mis trazas.

♦Me constituí padre, maestro y director tuyo desde tu más tierna edad, dándote continuas muestras del amor de mi Corazón Divino, y en Él mismo coloqué tu morada presente y eterna. Para mayor seguridad, dime qué mayor prueba deseas de mi afecto, y estoy pronto a dártela.

♦Conserva puro el templo del Señor; porque dondequiera que vayas, Dios te asistirá con presencia especial de protección y amor. Yo soy quien te gobierna, y a quien debes estar del todo resignada, sin ningún cuidado de tu alma ni de tu persona, puesto que sólo te faltará favor cuando a mi Corazón falte poder. Yo tendré cuenta de premiar o de vengar el trato que te den. De igual modo no olvidaré a los que confían en tus oraciones, para que tú te emplees y dediques a solo mi amor.

♦He asentado mi reino de paz en tu alma, nadie podrá turbarlo; y el de mi amor en tu Corazón, que te producirá una alegría que nadie te podrá quitar»^x.

¹ *Vida*, por sus cóntemporAneas, y por ella misma, tomo I, págs. 125, 126, 18, 23; t. II, pág. 334.

Dejemos que la Santa, así apercebida con las divinas mercedes, nos enseñe el secreto de granjear nosotros también la predilección del Corazón Sagrado de Jesús:

1. ° «El alma que sea más humilde y despreciada, tendrá lugar de preferencia en este Corazón adorable.
2. ° »La más desechada y desnuda de todo, será la que más le posea.
3. ° »La más mortificada, será de Él la más acariciada.
4. ° »La más obediente, cantará por Él victorias.
5. ° »La más caritativa, será de Él la más amada.
6. ° »La más silenciosa, será la mejor enseñada»¹.

1.º El alma que sea más humilde y despreciada tendrá lugar de preferencia en este Corazón adorable.

«Sólo el corazón humilde puede entrar en el Sagrado Corazón de Jesús, conversar con Él, amarle y ser amado de Él.

¹ *Avisos particulares*, t. II, pág. 451.

»El Sagrado Corazón de nuestro Soberano Dueño es una fuente inagotable que anhela derramarse en los corazones humildes, vacíos y desprendidos de todo, y prontos a sacrificarse a su servicio por mucho que cueste a la naturaleza.

»Al Corazón de Jesús le agradan mucho los servicios de los pequeños y humildes de corazón, y paga con bendiciones sus trabajos.

»Halla purísimo placer en las almas anonadadas que son totalmente suyas y todo lo poseen en Él, cuando están desposeídas de sí propias.

*En sobreviniendo la humillación, regocijaos, porque entraréis muy adentro en el Corazón de Jesús.

^Abrazaos humildemente con las cosas que más os humillen y anonaden, como medios muy al caso para hacer que triunfe el dulce y amable Corazón de Jesús, y reine el vuestro en el suyo.

♦Juzgo que os hace especial merced en daros a conocer y haciendo que améis vuestra abyección; porque no hay medio más eficaz que ése para pertetar y permanecer en la amistad del Sagrado Corazón de Jesús.

»Es un cordial a propósito para dar la vida

de la gracia a vuestra alma, y la del puro amor a vuestro corazón y a todas las buenas acciones. En fin, la virtud del Sagrado Corazón de Jesús abate hasta nosotros su grandeza, si nos halla anonadados en el amor de nuestra pequeñez, y cuidará de levantaros a su unión al paso que esta santa virtud os despegue del amor de todo aquello que resplandece a los ojos de las criaturas. Con esto está dicho todo.

»¡Dios mío! ¡Qué tesoro tan inmenso es el amor a la pequeñez y a nuestra propia abyección! ¡Qué no debiéramos hacer y padecer por alcanzarlo! El alma que tanto bien posee, está segura y nada puede faltarle, porque el Todopoderoso en ella se complace y recrea.

»Mirad, pues, este camino humilde como el verdadero, trazado por Él, y el más indefectible para llegar a Él. ¿Qué teméis en un sendero tan seguro como el de las humillaciones, en donde la mejor de todas nos viene sin repararlo siquiera? Porque la humildad es de tal naturaleza, que desaparece en el punto mismo que la echamos de ver en nosotros»^x.

Un ejemplo tomado de la pluma de la

¹ Cartas L, CXI, CV, LXXXIII, LXXVI, t. IT. páginas 100, 220, 213, 398, 147.

Santa servirá de confirmación. «La víspera de la Visitación, a Maitines, hacía yo, dice, grande esfuerzo por cantar el Invitatorio, sin poder seguir el canto del coro; al primer verso del *Te Deum*, me sentí dominada de un extraño poderío, al cual todas mis potencias se rindieron en espíritu de homenaje y adoración. Teniendo, según costumbre, los brazos cruzados en las mangas, una luz divina vino a colocarse a mi vista en forma de un niño, o más bien de un sol resplandeciente; esto me hizo exclamar: —Señor y Dios mío. ¿Qué exceso de amor es éste que así abate vuestra infinita grandeza? —Vengo, hija mía, a preguntarte por qué me dices tantas veces que no me acerque a ti. —Bien sabéis, Soberano mío, que es porque no soy digna de acercarme a Vos, y mucho menos de tocaros.—Has de saber que cuanto más te abismas en tu nada, más se abate mi grandeza para buscarte.—Temiendo yo que no fuese el ángel Satanás, le dije: —Si sois Vos, Dios mío, dadme voz con que cante vuestras alabanzas.— En el mismo instante me hallé con la voz libre y más fuerte que nunca. Proseguí el *Te Deum* con el coro, y así pasé lo que restaba de Maitines, sin que todas las mercedes con que su bondad me honró distrajesen mi atención del rezo.

Solamente sentía mi interior unido estrechamente a la divina presencia, y ocupado en honrarla. Al terminar me dijo: —He querido examinar qué motivo te impulsaba a rezar mis alabanzas, pues si te hubieras distraído y dejado de estar atenta, me habría apartado de ti.—Todo esto quedó tan grabado en mi alma, que, alejado el sueño de mis ojos, me pareció muy corta la noche»^x.

2.º *La más desechada y desnuda de todo, sera la que más le posea.*

«Sólo en el total desasimiento de vos mismo y de todo lo que no es Dios hallaréis la verdadera paz y dicha perfecta, porque no teniendo nada, lo hallaréis todo en el Sagrado Corazón de Jesús.

»Sed pobre de todo, y el Corazón de Jesús os enriquecerá.

^Vaciaos de todo, y Él os henchirá.

»Olvidaos de vos mismo y entregaos a Él y Él tendrá cuenta y cuidado de vos.

»No puedo deciros más sino que el anondamiento de vos mismo os elevará a la unión

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 50

del soberano Bien. Olyidándoos, lo poseeréis, y abandonándoos a Él, Él os poseerá.

»Y ¿qué mayor bien que no ser nada para el mundo ni para nosotros mismos, por ser poseídos de Dios y poseerle a Él solo?»^x.

**SALUTACIONES AL SAGRADO CORAZÓN
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**

«Salve, Corazón amante: obrad en mí.

Salve, Corazón misericordioso: responded por mí.

Salve, Corazón humilde: descansad en mí.

Salve, Corazón paciente: sufridme a mí.

Salve, Corazón fiel: pagad por mí.

Salve, Corazón digno y admirable: bendecidme.

Salve, Corazón hermoso y deseable: arrebatadme.

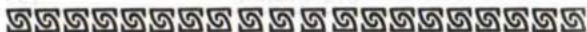
Salve, Corazón noble y perfecto: ennoblecedme.

Salve, Corazón Sagrado, bálsamo precioso: i¹ Conservadme.

Salve, Corazón de Jesús, modelo de perfección: ilustradme.

Salve, Corazón de Jesús, origen de toda felicidad: fortificadme.»

¹ *Cartas y avisos*, t. II, págs. 403, 176, 259.



DÍA DIECISÉIS

Divinas finezas del Corazón de Jesús.

(Continuación.)

3.º *La más mortificada será de Él la más acariciada.*

LA Santa, como ella misma nos dice, sentía aversión a ciertos alimentos. Desde su noviciado hizo propósito de vencerla, diciéndose a sí misma: Es preciso o vencer o morir. Después de implorar el socorro de Nuestro Señor delante del Santísimo Sacramento, cumplió este acto generosamente, sin más armas ni consideración que estas palabras: No tengo de negar nada al amor. La suma violencia que se hizo le costó estar enferma todo el día; por la

tarde, en tiempo de oración, Nuestro Señor le hizo mil finezas, regalándola con dulzuras y consuelos, mostrándole el gusto que le había dado esta mortificación, tomada voluntariamente por su amor. Después de este sacrificio, las gracias y favores que Nuestro Señor le hacía fueron tan en aumento, que, inundando Isu alma, la obligaban a exclamar: Detened, Dios mío, el torrente que me despeña, o extended mi capacidad para recibir tantas gracias ¹.

Imposible sería declarar hasta qué punto llegó la Santa en la mortificación, gozase de buena o de mala salud. Podernos decir que estaba muerta a todo gusto sensible. Para honrar la sed que nuestro Salvador padeció en la Cruz, se privaba de beber desde el jueves por la tarde hasta el sábado siguiente. Pasó una vez cincuenta días sin probar bebida, en memoria de la sed ardorosa que el Corazón de Jesús había arrojado por la salvación de los pecadores ².

Confiesa haber experimentado tantos consuelos en un acto heroico de mortificación, que ejercitó sirviendo a una enferma, que hubiera

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 30.

* *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 139.

querido verse todos los días en ocasiones semejantes, en razón de aprender a vencerse sin más testigo que Dios, el cual no dejó de manifestarle el servicio que le había hecho. La noche siguiente la tuvo como dos o tres horas con los labios pegados, en espíritu, a la llaga de su sagrado Costado. Testifica que la sería imposible expresar las gracias que con ésta quedaron impresas en el fondo de su alma L

4.º *La más obediente cantará por Él victorias.*

Leemos en la *Vida* de la Santa estos ejemplos de obediencia. «Para apartarle el espíritu de la mucha aplicación a la oración, la enviaban a trabajar al jardín, a la cocina y a los puntos más humillantes, aun a guardar una jumentilla en la huerta. En estas ocupaciones pasó los Ejercicios, que hizo para prepararse a la profesión, con orden de moderar el incendio de amor divino que la abrasaba.

»Un día, como fuese a interrumpir el trato con que Nuestro Señor la regalaba, para correr en pos de la borrica y el jumentillo, el divino Salvador le dijo: —Déjalos correr; no harán

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 108.

daño.—Obedeció, llena de fe. Vimos desde la sala de comunidad andar los animales por encima del sembrado, pero cuando quisimos averiguar el estropicio que habían hecho, fué imposible hallar huella ni rastro de su paso.

»Mi divino Maestro, dice, me era asiduo compañero en los oficios que tenía que hacer a todas horas. En este tiempo recibí gracias tan extraordinarias, sobre todo en el misterio de la Pasión, que nunca las había sentido iguales; y esto causó en mí un tan grande amor a la Cruz, que no puedo vivir un instante sin padecer, pero en silencio, sin consuelo ni alivio, y morir con este Soberano de mi alma, abrumada por la cruz de toda clase de padecimientos; esto ha durado toda mi vida, la cual por su misericordia se ha pasado toda en este linaje de ejercicios, que son los del puro amor»¹.

Hablando de la virtud de la obediencia, dice: «En el interior obedeceréis puntualmente a los movimientos de la gracia por los actos de virtudes, y en el exterior obedeceréis amorosamente a aquellos que tienen poder de mandaros, considerando estas palabras: Jesucristo fué obediente; quiero, pues, obedecer hasta el

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 37.

último aliento de mi vida. Vuestras obediencias serán para honrar las de Jesucristo en el Santísimo Sacramento; si sois fieles en hacer la voluntad de Dios en el tiempo, la vuestra se cumplirá por toda la eternidad. En verdad, paréceme que toda la fortuna de un alma consiste en hacer la voluntad de Dios. En esto encuentra nuestro corazón paz, nuestro espíritu alegría y descanso, porque quien se une a Dios se hace un espíritu con Él. Y yo creo que éste es el verdadero medio de hacer nuestra voluntad, porque su amorosa bondad se goza en contentar al alma en que no halla resistencia» ¹.

5.º *La más silenciosa será de Él la mejor enseñada.*

«Guardad siempre vuestro interior en silencio, hablando poco con las criaturas y mucho con Dios, padeciendo y trabajando por su amor.

»Tened los sentidos interiores y exteriores en el Sagrado Corazón de nuestro Señor, imponiéndoles un profundo silencio: silencio inte-

¹ Carta a la M. de Soudeilles, t. II, pág. 36.

rior, cercenando pensamientos inútiles y sutilezas del amor propio, para disponemos a oír la voz del Esposo; silencio en todo lo que pueda seros a vos materia de alabanza y excusa, de censura y acusación a los otros; silencio en los ímpetus con que la naturaleza inmortificada pretenda mostrar alegría o descontento en cosas tristes..., y este silencio será para honrar el de Jesús solitario en el Santísimo Sacramento. Por este medio aprenderéis a conversar con su Sagrado Corazón, y a amarle en silencio ¹.

»La afición a nuestro menoscabo en el Corazón de Jesús, nos basta para honrar los misterios de su santa muerte y pasión; y Cristo desea que le honremos guardando este sagrado silencio, como Él, en todas las ocasiones de humillación y trabajo; porque os confieso que no hay cosa que tanto me contente, como la taciturnidad que guardó tan exactamente en el decurso de su pasión. A imitación suya, no abramos la boca sino para orar por los que nos afligen y maltratan» *.

¹ *Avisos particulares*, t. II, pág. 419.

^a Carta C a la H. de la Barge, t. II, pág. 205.

6.º *La mas caritativa será de Él la más amada.*

«Habéis de mostraros mansos en llevar con paciencia los desabrimientos, genialidades y molestias del prójimo, sin desazonaros por las contrariedades que os ocasionen; al contrario, hacedle de buen grado los servicios que podáis, porque éste es el modo de granjear la amistad y gracia del Sagrado Corazón de Jesús.

»Buscad ocasión de contentarle con el ejercicio de la santa caridad, sintiendo y hablando bien de vuestros prójimos, asistiendo a los pobres cuando podáis, espiritual o corporalmente, mirando a Jesucristo en persona de ellos, y no haciéndoles cosa que no quisiéramos que con nosotros se hiciese¹.

»Tened con todos paciencia, para merecer que todos, en particular los pobres, acudan a vosotros en sus necesidades. Tened a todo el mundo por amigo y a nadie por enemigo, en cuanto según Dios sea posible.»

Un recuerdo de la niñez de la Santa viene aquí muy a propósito:

¹ *Cartas y avisos particulares*, t. II, pág. 437.

«Nuestro Señor, dice hablando de sus primeros años, me concedió una tan tierna afición a los pobres, que hubiera yo deseado no tener más conversación que la suya; e imprimió en mi alma una compasión de sus miserias tan grande, que si hubiera estado en mi mano, todo lo habría sacrificado y entregado por ellos. Cuando tenía algún dinerillo se lo repartía a los niños pobres, obligándolos a que acudiesen a mí a aprender el catecismo y a orar a Dios. Así fué, y veces hubo que por ser muchos no sabía en invierno dónde meterlos, si no es en un aposento grande, de donde tal vez nos echaban, cosa que me mortificaba harto, porque no me gustaba viesen lo que hacía.

♦Causábame suma repugnancia la vista de llagas; pero por vencerme, tuve que curarlas y besarlas sin saber cómo averiguarme para ello. Pero mi divino Maestro suplía tan bien mis ignorancias, que en poco tiempo quedaban remediadas con sólo el bálsamo de la divina Providencia, por malignas que fuesen: yo tenía más confianza en la divina Bondad que en remedios exteriores»^x.

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, pág. 302.

CONTRATO DE AMOR EN FORMA DE PLEGARIA

«Yo os suplico, dulce Jesús mío, que me hagáis conforme a la vida de muerte de los sentidos que lleváis en el Santísimo Sacramento, donde os hacéis obediente hasta la muerte, por modo místico, a la sola voz del sacerdote, bueno o malo. Haced, Salvador mío, que a honra de vuestra obediencia y anonadamiento, sea yo humilde y obediente según los grados de perfección que me demandáis.

»Por Vos, Jesús mío, sacrifico mi libertad y propia voluntad a la vuestra, sin tasa ni límite. Detesto de todo mi corazón y renuncio los respetos, repugnancias, desabrimientos, murmuraciones que me sugiera el amor propio, en cuanto me sea mandado o prohibido. Este es el concierto que mi corazón hace con el vuestro, ¡divino Jesús!, de obrar en todo por amor y por obediencia, y de querer morir y vivir en este ejercicio, y aquí resumo todo lo necesario para mi perfección. Suplicóos que os hagáis dueño de mi corazón y de cuanto pueda daros gloria en mí, en tiempo y eternidad. Amén»^x.

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 501.

SSSSsJSSSSBSSJSS SsJ S S SSSSSSSSSS

DIA DIECISIETE

**El Corazón de Jesús, divino piloto, al cual el alma
fiel se confía en las borrascas de la vida.**

CUANTO a entrar en el Corazón de Nuestro Señor, ¿qué tenéis que temer cuando el Divino Corazón os convida a tomar allí descanso? Entrad, pues, en Él como viajero en nave segura, cuyo piloto es el amor divino, que os llevará dichosamente por el mar borrascoso de la vida, librándoos de escollos y temporales, que son las sugerencias de nuestro enemigo, nuestras pasiones, nuestro amor propio, la vanidad y la afición que tenemos a nuestro juicio y voluntad propia.

◆ Cuando os sintáis turbados o agitados por algún temor, decid a vuestra alma: ¿Qué te-

mes, pues posees el Corazón de Jesús y su riqueza, que es el amor puro, tesoro y bienes del cielo y de la tierra?

»Y para conservamos sin menoscabo en este Divino Corazón, hemos de amarle con amor de preferencia como el único necesario a nuestro corazón, y por Él hemos de dar al olvido todo lo demás. ¡Ah, si entendiésemos cuánto aprovechan las almas llamadas a este perfecto desasimiento de sí mismas, cuando son diligentes en corresponder con la muerte de todo deseo, satisfacción, curiosidad, interés propio y en dejarse guiar por este divino Piloto en la barca bien lastrada de su Divino Corazón!

»Paréceme que de este modo ponemos a salvamento nuestra alma, que corre tanto peligro en esta vida azarosa y llena de corrupción. Cuando estamos consagrados y dedicados a servir y amar con todas las fuerzas a este adorable Corazón, y confiamos en solo Él, Él cuida de nosotros y nos conduce, no obstante la bravura de las olas, al puerto de salvación.

»Os remito, pues, al Corazón Sagrado de nuestro buen Amo; sea Él vuestro guía y director. Diestro es a maravilla, y cuando nos fiamos de su dirección, dejándole obrar, en

poco tiempo adelantamos gran trecho sin echarlo de ver, si no es por las peleas que su gracia presente continuamente a nuestra viciada naturaleza.

»El amable Corazón de Jesús debe ser vuestra única ocupación, vuestra meditación, vuestro entretenimiento, vuestro libro y toda vuestra dirección. Él ha de llenaros la memoria, iluminaros el entendimiento, inflamaros la voluntad, de tal manera que no pongáis en otra cosa el pensamiento. Sí, procurad entender sus divinas enseñanzas y cuanto de vosotros quiere, para ejecutarlo con toda presteza.

»Una cosa hay necesaria, el puro y divino amor, en medio de nuestra abyección, abandonándonos a la amorosa providencia del sagrado y amable Corazón de Jesús para dejamos guiar y gobernar a su gusto. Él tendrá buen cuidado de procuramos las cosas necesarias a nuestra santificación, con tal que nos esforcemos en ajustamos a los designios de su bondad: esto nos basta»¹.

¹ Cartas LXXXIX, XXX v C. *p. Ags.* 172, 469, 457, 181, 61, 141, 205.

Consejos sobre la resignación.

«Estad prontos y dispuestos a obrar y a padecer en silencio, totalmente resignados en las manos de Dios, que así creo yo que Nuestro Señor os quiere. Resignación tocante al cuerpo, tomando de igual modo la enfermedad que la salud, el trabajo que el descanso. Resignación cuanto al alma, amando la sequedad, insensibilidad, desolación y recibíendolas con aquella voluntad con que aceptaríais las dulzuras y regalos, conservando el alma en paz y haciendo que obre en total desnudez de espíritu y de fe, sin parar en el gusto sensible, que sólo sirve para detenemos en el camino de la perfección.

»La tercera resignación es la del corazón, asiento del amor y de la voluntad, la cual debéis mortificar de forma en el Sagrado Corazón de Jesús, que le dejéis disponer de vuestras personas todo cuanto sea de su divino agrado, no buscando gustos ni trabajos, sino tomando de buena gana cuanto os presente, quier dulce, quier amargo, puesto que el mis-

mo amor os ofrece lo uno y lo otro para santificaros a su voluntad \

♦Conservad la paz, entregándoos y sacrificándoos al Sagrado Corazón de Jesucristo, el cual, atrévome a decirlo, no os abandonará y tendrá cuidado especial de vuestra alma, al paso que confiéis y os resignéis a Él con fidelidad inviolable en las ocasiones en que se interese su gloria o el testimonio de vuestro amor ^{1 2}.

♦¡Cuán obligados estáis al Sagrado Corazón de nuestro buen Maestro, que tanto os ama! Amadle a Él en retorno con todo el amor de que sois capaces y tributadle toda bendición y toda gloria. Sedle fieles inviolablemente, por más que os cueste, pues Él es bastante rico para pagarlo todo.

♦Este Divino Corazón os hará que experimentéis los efectos de su generosa mano, si confiáis plenamente en su amorosa bondad.

♦Vuestro Corazón ha de ser el trono de vuestro Amado, retomándole amor por amor, guardándole aquella lealtad que más le guste, según Él os dé a conocer. Entregamiento total

¹ *Avisos particulares*, t. II, pág. 283.

* Carta XVIII a la H. de la Barge, t. II, pág. 250.

por el amor, en el amor, al amor, sin tasa ni restricción»^x.

Con qué delicadeza guió nuestro Señor a la Santa.

Desde su infancia entendió Margarita por propia experiencia cuán deleitable cosa es al alma entregarse a la voluntad de nuestro Señor.

«Por largos años, dice, no he tenido propiamente más director que mi divino Maestro: desde que comencé a conocerme, tomó un imperio tan absoluto en mi voluntad, que me precisaba a obedecerle en todo, sin que me valiesen, por decirlo así, excusas ni razones.

»Dábame su Majestad en rostro con mis defectos, por pequeños que pareciesen, con blanda severidad. Concebí desde entonces un aborrecimiento tan grande de los pecados, que me escondía a llorar a mi sabor cuando notaba haber cometido alguna liviana culpa^{1 2}.

»Sentía fuertes impulsos a la oración, y me desazonaba por no saber ni poder aprender cómo hacerla, pues carecía de trato con personas espirituales, y sólo conocía la palabra

¹ *Avisos particulares*, t. II, págs. 404, 384, 401, 383.

² Carta CXXV al P. Rolin, t. II, pág. 268.

oración, que por sí sola llevaba tras sí mi alma.

»En esto acudí a mi divino Dueño, y Él me enseñó cómo quería que la hiciese; lección que me sirvió para toda mi vida. Mandábame prostrar humildemente en su presencia y pedirle perdón de todas mis culpas; y después de adorarle, ofrecíale mi oración sin saber por dónde principiar. Luego se presentaba su Majestad a mi espíritu en el misterio en que debía considerarle, y aplicaba con tanto poderío mi alma, y tenía mis potencias tan rendidas y ocupadas en Él, que no había lugar a distracción; mi corazón sentíase consumido del deseo de amarlo, y de aquí me venía un ardiente e insaciable apetito de comulgar y de padecer...; días y noches enteras habría pasado delante del Santísimo Sacramento sin comer ni beber y sin saber de mí, consumiéndome en su presencia, como una vela que arde, por devolverle amor por amor.

^Quejábame de continuo al divino Maestro del temor que sentía de no agradarle en mis obras, por más voluntad que de mi parte pudiese, y por más que no tuviese en estima sino lo que hacía por obediencia. —¡Ay, Dios mío, le dije, dadme alguna persona que me guíe y

lleve a Vos! —¿Acaso no te basto Yo?—me respondió—; ¿qué temes? ¿Un hijo tan amado, como tú lo eres de Mí, puede correr peligro en los brazos de un Padre Todopoderoso? Yo haré que de hoy en adelante entiendas que soy Director prudente y que sé guiar las almas sin riesgo cuando descuidadas de sí se fían a mi cuidado»^x.

ACTO DE UNIÓN A LOS SENTIMIENTOS DEL SAGRADO CORAZÓN EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

«¡Oh Jesús, Señor y Dios mío, a quien creo verdadera y realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar! Aceptad este acto de profundísima adoración, y supla el deseo que tengo de adoraros a cada instante, y en acción de gracias por los afectos de amor que vuestro Corazón exhala por mí. Yo no puedo agradecerlos mejor que ofreciéndooos todos los actos de adoración, de resignación, de paciencia y de amor que ese mismo Corazón ha hecho durante su vida mortal, y hace aún y hará eternamente en el cielo; por medio de ellos pretendo amaros, alabaros y adoraros cuanto me

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, págs. 296, 309.

sea posible. Ünome a esta oferta divina que hacéis a vuestro Padre, y os consagro todo mi ser, suplicándoos acabéis en mí con el pecado, y no permitáis que viva separado de Vos eternamente»¹.

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 498.



DIA DIECIOCHO

El Hijo de amor en el Corazón de Jesús.

HABIÉNDOOS dado Nuestro Señor la vida en la cruz a vuelta de tantos dolores, de tantas llagas y sangre, para curar las heridas que habéis hecho a vuestra alma, lo que anhela es poner os en posesión de su reino y daros descanso en su pecho, como a un hijo de amor que se pone enteramente en brazos de su adorable Providencia. Él cuidará de vosotros, y no consentirá que os falte cosa alguna; y como es Todopoderoso, no os dejará perecer. Abanzaos, cerrados los ojos, a los desvelos de su amor, y hacedle dueño de todo vuestro corazón. Esto requiere y demanda; así se conformará vuestra vida con la suya crucificada, si le to-

máis por dechado en todas vuestras acciones, hollando en sus pisadas y caminando por la senda de su santo amor \

»No hay cosa que recelar estando en sus sagrados brazos, y en ellos estaremos seguros si, desconfiando de nosotros mismos, colocamos en Él toda nuestra confianza.

»Y pues el Sagrado Corazón os ama, ¿qué tenéis que temer, si no es el no retornarle todo el amor que os pide, el cual consiste, si no me engaño, en este total entregamiento y olvido de sí mismo? Nadie puede amar sin sufrir: bien claro nos lo enseñó en la cruz; allí se sacrificó por nuestro amor, y sigue sacrificándose todos los días en el Santísimo Sacramento del altar, donde "arde en vivísimo deseo de ver adaptada nuestra vida a la suya, oculta y anadada a los ojos de las criaturas. Y puesto que el amor hace unos a los amantes, si amamos, conformemos nuestra vida con la suya.

»Amad y haced lo que gustéis, porque quien posee el amor todo lo posee. Haced las cosas todas en el amor y para el amor, porque el amor da mérito y realce a todas las cosas. El amor nada quiere de corazones partidos: lo

¹ *Diversos escritos*, t. II. pág. 470.

quiere todo o nada. El amor os lo hará todo fácil. Devolvedle amor por amor, y no se os caiga de la memoria la voluntad de Aquel a quien el amordió muerte por vosotros. No le amaréis mientras no sepáis sufrir en silencio y preferirle a toda criatura, y la eternidad al tiempo.

♦Seamos todos del Amado de nuestras almas. Démosle todo nuestro corazón, nuestro amor, nuestros afectos, inclinaciones y cariños. No pongamos afición en ninguna criatura, ni en nosotros siquiera; toda nuestra afición esté colocada en el Sagrado Corazón»^x.

*Consejos sobre la amorosa confianza con
Nuestro Señor.*

«Me contenta que Nuestro Señor os invite a entregaros a Él del todo. Tomad por propias estas palabras: «Si no os hacéis como niños pequeñitos, no entraréis en el reino de los cielos». Yo creo que esto significa que os hagáis pequeños por la verdadera humildad de corazón y sencillez de espíritu, recibiendo de buena gana y como venidas de la mano de vuestro Padre las humillaciones y contrarieda-

¹ *Avisos particulares*, t. II, págs. 323, 457.

des que os acaecieren, sin entreteneros en considerar las causas segundas. Mirad únicamente a su amoroso Corazón, que no permitirá que os suceda cosa que no sea para su gloria y vuestra santificación. Por lo mismo que os ama, os ocasionará frecuentes maneras de mortificación, ya por medio de las criaturas, ya por vosotros mismos; pero sea como fuere, la victoria está en el silencio, diciendo: Mi Padre celestial es quien lo ha hecho; esto me basta ¹.

♦ Vayamos, pues, con filial confianza, y arrojémonos en sus brazos, extendidos por el amor en la cruz para recibirnos. Digámosle a menudo: Dios mío, Vos sois mi Padre; tened compasión de mí, según vuestra gran misericordia. Yo me entrego a Vos, no me desechéis, porque sé muy bien que un hijo no puede perecer en los brazos de su Padre Todopoderoso. Otras veces, mirando a su bondad y amor, decidle: ¡Oh Padre mío!, haced que cumpla vuestra santa voluntad, porque soy todo vuestro ^{1 2}.

» ¡Ah! Si pudierais entender la gran caridad de Nuestro Señor para con vosotros, veríais claro que sus permisiones y disposiciones son

¹ *A visos particulares*, t. II, pág. 394.

² *Diversos escritos*, t. II, pág. 460.

puro amor. Quiere que le hagáis otros tantos sacrificios de vuestro amor propio como ocasiones os presente, quebrantando la voluntad y contrariándola hasta que se halle enteramente abatida y anonadada, para que reine la de este Divino Corazón en vosotros. Éste es el punto de toda vuestra paz; de ella no gozaréis plenamente hasta que hayáis trabajado en esto con todas las fuerzas ^x.

»El Corazón de Jesús os pide confianza en su bondad para que experimentéis la dulzura y fuerza de su asistencia en vuestras necesidades, la cual irá siempre al paso de la confianza.

»Acudid, pues, con simplicidad a Nuestro Señor: Él no os perderá, porque os ama. Fiaos de Él, olvidando y despreciando vuestras personas. Contentaos con amarle, y dejadle obrar; esto os basta.»

El niño Jesús se propone a la Santa por modelo.

Cuéntanos la Santa una aparición con que la Santísima Virgen la regaló haciendo los Ejercicios espirituales, de la manera siguiente:

«Mi santa libertadora me visitó una vez, te-

¹ *A visos particulares*, t. II, pág. 402.

niendo a su divino Hijo en los brazos, y colocándole en los míos, me dijo: Éste es el que viene a enseñarte lo que has de hacer.—Sentíme embargada de una sensible alegría, y llevada del afán de acariciarle (y dióme toda la rienda que quise para ello), estando cansada a más no poder, me dijo: ¿Estás ya satisfecha? Sírvate eso de perpetua lección, pues quiero que vivas en manos de mi poder, así como has visto que yo me puse en las tuyas. Ora te regale, ora te aflija, no han de reinar en ti más sentimientos que los que yo te dé»^x.

Tal vez la memoria de este regaladísimo favor puso en labios de la Santa estas palabras: ♦Yo quiero vivir como un niño, sin cuidado alguno, en el Corazón de mi Padre, dejándole obrar y disponer de mí según su agrado, sin más cuenta conmigo misma que resignarme toda en Él y en su amorosa Providencia, dejándome guiar en todo con la sencillez de un niño, no teniendo otro blanco ni deseo en cuanto haga que agradar a Jesucristo.

♦Nada tengo ya que ver conmigo ni con lo que sea Dios servido hacer de mí y en mí; porque me tiene dicho que, mientras yo des-

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 196

cuide mi persona, no me faltarán sus desvelos; esto lo he experimentado hartas veces por mi infidelidad, viendo contrariados mis deseos; pero ya el único que tengo es cumplir lo que en tantas ocasiones me ha dicho: Déjame hacer.

»El Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo hará en todo mis veces si le dejo obrar. Querrá, amará, deseará por mí, y suplirá todas mis faltas»^x.

AFECTOS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

«Suplicóos, Jesús, único amor mío, que arrebatéis todos mis pensamientos, y apartéis mi corazón de cuanto hay debajo del cielo, por la fuerza de vuestro amor, más valeroso que el fuego y más dulce que la miel. Haced que acabe yo del amor de vuestro amor, como acabasteis Vos del amor del mío. ¡Ay, Señor! Llagad de tal forma este mi corazón, que es vuestro, y atravesadle de modo que no pueda ya contener cosa terrena ni humana.

»¡Oh Corazón de Jesús! Yo desfallezco del deseo de vivir unido con Vos, de poseeros, de

^x i Carta CXXXIII al P. Rolin, t. II, pág. 287.

deshacerme en Vos, para vivir única y exclusivamente de Vos, que sois mi eterna morada.

»En Vos, Corazón amable, quiero amar, obrar y sufrir. Consumid en mí todo cuanto hay de mío, y poned en su lugar cuanto hay de Vos, para que en Vos me transforme y viva.

»¡Oh Corazón buenísimo y sacratísimo! Vuestra posesión será sin amargura y llena de regocijo. ¡Oh Corazón, premio de los bienaventurados, cuán amable y deseable sois!»¹

¹ *Librito de oraciones*, t. II, págs. 483, 479.

SSJSSSJSSSSSSSSSJS SS SS SJSSSS8JSS8SSSS5S

DIA DIECINUEVE

El alma ha de procurar ser santuario agradable al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

CON un señalado favor fué honrada la Santa el día de la Ascensión; es como sigue:

«Como íbamos al coro a solemnizar la hora en que Nuestro Señor subió a los cielos, estando yo delante del Santísimo Sacramento, me quedé en mucho recogimiento. De repente vi un gran resplandor, y en su centro a mi amable Jesús.

◆Acercóse y díjome estas palabras: —Hija mía, tengo escogida tu alma para que me sea en la tierra lugar de descanso, y tu corazón trono de delicias a mi divino amor.—Yo le decía a veces con la santa familiaridad que Él

quería de mí: —Dios mío, entre vuestras amorosas finezas yo no puedo dar al olvido las injurias que os tengo hechas, y que Vos sois todo y yo nada»^x.

Oigamos ahora a la Santa, cuyo corazón era morada de descanso para su divino Esposo, y ella nos enseñará con amable simplicidad de qué manera lograremos que nuestro corazón sea agradable morada de Nuestro Señor:

«Yo os convido a tener vuestro corazón dispuesto a recibir las visitas de Nuestro Señor... Para esto conviene guardar las puertas de los sentidos en soledad por un santo recogimiento interior, desterrando reflexiones inútiles y miramientos propios que sólo sirven para turbarnos y quitar a nuestra alma la paz que necesita para ser santuario del Señor ^{1 2}.

•Debéis mirar siempre a Dios en vosotros...; porque así haciendo, es imposible que todas nuestras potencias y facultades no se recojan en el interior. Si le miramos fuera de nosotros, las cosas fácilmente nos distraerán.

♦Si ha de hospedarse en nosotros su amor, fuerza es vaciar y desprender nuestro corazón

¹ *Vida, por sus contemporáneas, t. I, pág. 119.*

² *Carta LXXX a la H. de la Barge, t. II, pág. 153.*

del afecto de todas las criaturas y de nosotros mismos, porque toda afición nos le roba y nos quita a Dios y su puro amor, el cual reina en el sufrimiento y triunfa en la humildad por gozar en la unidad¹.

♦Habéis de mirar siempre vuestra alma como un santuario donde Dios habita. Por esta causa procurad no mancharla con falta alguna. Además, haced de vuestro corazón un trono de su amor, y encerrándoos allí con Él, os ocuparéis en silencio adorándole y amándole con todas vuestras fuerzas y potencias.

♦Como esposos muy amados, poned cuidado en ser muy puros e inocentes, para dar gusto a este divino Esposo, no teniendo otra intención ni fin, en cuanto hagáis, sino agradarle, dándole todo sin tasa ni medida.

♦El Sagrado Corazón de Nuestro Señor quiere ser el blanco de todas nuestras complacencias y que todo vuestro contento halléis en Él, para merecer que Él en vosotros halle y goce el suyo.

♦Como Jesús busca vuestro corazón y quiere poseerlo a solas, quiere también que vosotros

¹ *Escritos varios*, t. II, pág. 462.

busquéis el suyo, amándole más que otro cualquiera, si es posible»^x.

La Santa enseña a hacer de cada corazón una capilla totalmente dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

◆Yo creo que no podéis dar prueba más clara de amor a este Divino Corazón, ni que le sea más agradable, que hospedarle en el lugar de delicias que Él mismo se ha fabricado, que es vuestro corazón, de donde conviene desterrar los idolillos que por tanto tiempo habéis adorado, quier sea el de la soberbia, o el de la propia voluntad, o de afición a las criaturas, y arrojados de esta capilla los enemigos del Sagrado Corazón—porque tal es el nombre que merecen los vuestros—la limpiaréis y purificaréis de toda mancha, barriendo todas las pasiones e inclinaciones inmortificadas; y luego la embelleceréis con la pureza de intención, que consistirá en hacer todas las cosas por darle gusto.

◆Después, por medio de una profunda humildad ahondaréis los cimientos de su ti ono, que

¹ *Avisos particulares*, t. II, págs. 422, 378, 396.

levantaréis para colocar en él por rey al Sagrado Corazón; a saber, el amor puro y divino, entre cuyos ardores está siempre este Corazón Sagrado como víctima de holocausto, inmolada y sacrificada a la gloria de su divino Padre por nuestro amor.

»El ornato de este trono será rico y precioso, según Él lo desea y vosotros lo podéis santamente adquirir. Lo primero debe ser todo de oro de santa caridad; ésta os estrechará tanto en su amistad, que os deje tenerlo por vuestro como una esposa amada; a quien dice amorosamente: Todo lo que es mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío; porque la caridad nos une.

>Las tres potencias de vuestra alma son como tres ángeles destinados a tributarle una continua adoración. Vuestro entendimiento estará ocupado en solo conocerle, y vuestra voluntad en amarle, ofreciéndole sin parar el incienso de mil santos afectos, el deseo de contentarle y de no apartaros de Él. El oficio de vuestra memoria será un continuo reconocimiento a sus beneficios.

»En este santuario entraréis tres veces al **día**. Por la mañana, para hacer ofrecimientos **de** adoración y de sacrificio a este Sagrado Corazón, como a vuestro soberano libertador,

y le sacrificaréis cuanto hagáis y sufráis, y todas las partes de vuestro ser para emplearlas todas en amarle, honrarle y glorificarle, uniéndolos a sus santas intenciones y renunciando a todo lo que pueda darle disgusto.

»Al mediodía entraréis a presentarle actos de amor y súplica. Le descubriréis todas las llagas y miserias de vuestra alma, como a poderoso remediador de vuestros males, que puede socorrer todas las necesidades.

»Por la noche entraréis para ofrecerle afectos de agradecimiento, dando gracias por todos sus beneficios y pidiendo perdón, con vivo dolor, de todas las ingratitudes e infidelidades que podáis haberle hecho, y con una firme resolución de antes morir que ofenderle. Después le haréis una guirnalda con las prácticas virtuosas que hayáis hecho, y se la ceñiréis para dulcificar las heridas que recibe de las espinas de nuestros pecados, suplicándole que repare el mal que hemos hecho, con el bien que ha hecho Él»^x.

El amor es oración, y la oración nace del amor.

«Me pedís una breve plegaria para manifestarle vuestro amor. Por mi cuenta no hallo

¹ *Instrucciones*, t. II, pág. 454.

otra mejor que ese mismo amor, porque todo habla para el que ama, y aun las mayores ocupaciones son pruebas de amor. Amad, pues, como dice San Agustín, y haced cuanto queráis. Y como nadie puede amar sin padecer, amemos y padezcamos a la vez, sin perder momento, porque todas las cruces son buenas y preciosas para un corazón que ama a Dios y quiere ser amado de Él. Procuremos ser verdaderas estampas de nuestro amor crucificado» \

**ORACIÓN A NUESTRO SEÑOR EN CALIDAD DE REY
EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO**

«Yo os adoro, ¡oh Jesús, Rey poderoso!, en este trono de amor y de misericordia. Recíbidme por esclavo y siervo vuestro, y perdonad mis repugnancias y rebeldías al soberano dominio que tenéis sobre mi alma. ¡Ah Rey benigno! Acordaos que no podríais ser en efecto misericordioso si carecieseis de vasallos miserables. Alargad, os ruego, vuestra liberal mano y remediad mi extrema indignancia con el precioso tesoro de vuestro santo amor, que al fin

¹ Carta XCI a la M. Dubuysson, t. II, pág. 183

no es otra cosa sino Vos mismo; despojándome de todo este miserable amor propio y de todos estos pueriles humanos respetos que me tienen como asido y encadenado. Venid, ¡Soberano Rey mío!, a romper mis ataduras y a librarme de esta mala servidumbre y a establecer vuestro imperio en mi corazón. Quiero reinar en el vuestro por una ardiente caridad con mi prójimo, no hablando de él sino caritativamente, sufriendole, excusándole, haciendo y queriendo para él lo que yo quisiera hiciesen conmigo, no permitiendo que mi lengua suelte palabra alguna ofensiva o de resentimiento. Así no habrá cosa que me turbe para que mi Rey halle en mí un imperio de paz. Amén»¹.

¹ *Manuscrito viejo*, t. II. pág. 492



DÍA VEINTE

Felicidad del alma que recibe en la Sagrada Eucaristía el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

LA Santa se abrasaba muy a menudo en deseos de recibir en la Sagrada Comunión «al Dios de su corazón y al Corazón de su Dios». Desde su infancia, este amor a la Sagrada Eucaristía había señoreado su alma.

«Al dejar el mundo, dice, mi mayor contento era pensar que comulgaría con frecuencia, porque pocas veces me dejaban comulgar; y me habría llamado la más dichosa del mundo si hubiese comulgado a menudo y pasado las noches sola delante del Santísimo Sacramento. Sentía allí tanta seguridad, que, a pesar de ser por extremo miedosa, al verme en este lugar

de delicias, de todo me olvidaba y nada temía.

•La víspera de Comunión sentíame absorta en un silencio tan profundo, que no podía hablar sino haciéndome mucha violencia, considerando la grandeza de la obra que iba a ejecutar, y después de comulgar ni ganas tenía de beber, ni de comer, ni de ver, ni de hablar; tan grande era el consuelo y paz que me embargaba.

◆En cuanto fuese posible, me escondía para aprender a amar a mi Soberano bien; quien me instaba fuertemente a que le devolviese amor por amor.»

Este amor había de ir en aumento dentro del claustro.

«Tengo un deseo tan vivo de comulgar, decía, que aunque debiera andar los pies descalzos por un camino de brasas, paréceme que no me costara trabajo en comparación de lo que siento viéndome privada de tan gran bien. No hay cosa que me dé gusto sensible sino este pan de amor; después de recibirlo, quedo como anonadada delante de mi Dios, con una alegría tan grande, que a veces, al dar gracias, todo mi interior está en silencio y en profundo

acatamiento, atendiendo a la voz de Aquel que es el contento de mi alma ¹.

»Mi Señor ha grabado en mi alma un deseo tan fervoroso de amarle, que todas las cosas que veo me parece debieran convertirse en llamas de amor, para que fuese amado en su divino Sacramento. Es un martirio para mí pensar que sea tan poco amado, y que haya tantos corazones que rehúsen su puro amor, le olviden y le desprecien. Si yo al menos le amase, mi corazón hallaría consuelo en su dolor; pero soy la más ingrata e infeliz de todas las criaturas, porque llevo una vida sensual con tanto amor como me tengo ².

»El deseo de morir me acosa más que antes: no podría resolverme a pedir a Dios más años de vida, sino con tal que hubiese de emplearlos en amar al Sagrado Corazón de Jesús en silencio y penitencia, sin ofenderle más, y permaneciendo noche y día delante del Santísimo Sacramento, donde este Divino Corazón es todo mi consuelo en la tierra ³. * ¹

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 46.

¹ Carta XII a la M. de Saumaise, t. II, pág. 22.

¹ Carta XXIV a la M. Greyfié, t. II, pág. 48.

Influjo de los deseos del alma sobre el Corazón de Jesús.

«Un día de Viernes Santo, sintiendo ferviente deseo de recibir a Nuestro Señor, le dije con muchas lágrimas estas palabras: —Amable Jesús, yo quiero consumirme en vuestro deseo, y no pudiendo este día poseeros, no cesaré de desearos.—Vino a consolarme con su dulce presencia, diciendo: —Hija mía, tu deseo ha penetrado tan adentro en mi Corazón, que si Yo no hubiese instituido este Sacramento de amor, sólo por tu amor lo instituyera, por habitar en tu alma y tomar descanso en tu corazón.—Esto me conmovió tan vivamente, que sentía mi alma toda enajenada, y expresaba mi enajenamiento por estas palabras: ¡Oh amor!, ¡oh exceso del amor de un Dios con una tan ruin criatura!—Nuestro Señor me dijo: —Me agrada tanto ser deseado en el Sacramento de mi amor, que cuantas veces concibe el alma ese deseo, la miro amorosamente para atraerla a Mí.—Voces que me impresionaron, de suerte que experimenté gran pena de ver a mi Jesús tan poco amado y deseado en el Santísimo Sacramento. Mayormente, cuando veo que se

apartan o hablan de Él con frialdad e indiferencia, me da incomparable congoja^x.

»Una vez, el deseo de recibir a Nuestro Señor me atormentaba y le dije: —Señor mío, enseñadme qué queréis os diga.—Nada, me respondió, sino esto: «Dios mío, mi único y mi todo, Vos sois todo para mí, y yo soy toda para Vos». Estas palabras te librarán de toda suerte de tentaciones, suplirán todos los actos que desees hacer, y te servirán de preparación en tus obras»².

Práctica de la Santa para las almas consagradas a Dios.

La Santa da cuenta de una merced con que Nuestro Señor la favoreció en unos Ejercicios espirituales, de la manera siguiente: «Mi soberano Dueño tuvo a bien derramar en mí sus gracias con tanta largueza, que no tengo palabras con que significarlo.

•Desposóse con mi alma en el exceso de su caridad, y dióme a entender que, teniéndome escogida para honrar su estado de hostia y de^{* 1}

^x Carta LXVI a la M. de Saumaise, t. II, pág. 125.

¹ Vida, por sus contemporáneas, t. I, pág. 151.

víctima en el Santísimo Sacramento, debía, en calidad de tal, inmolarle continuamente mi ser por amor, adoración, anonadamiento y conformidad con la vida de muerte que tiene en la Eucaristía, guardando mis votos según este sagrado modelo, pues se halla en tanta desnudez de todas las cosas, que está dispuesto a recibir de sus criaturas todo cuanto quieran darle y ofrecerle.

♦ Por el voto de pobreza debo vivir no solamente desnuda de los bienes y comodidades de la vida, pero aun de todos los gustos, consue-
los, deseos y aficiones de interés propio, deján-
dome en las manos de quien quiera, como si
fuese insensible o muerta a todas las cosas.

♦ ¿Hay obediencia más perfecta que la de mi
Jesús en la Sagrada Eucaristía, donde se pone
presente en el mismo punto en que son pro-
nunciadas las palabras sacramentales, sea bue-
no o malo el sacerdote, y haga del sacramento
el uso que quiera, sufriendo ser llevado a co-
razones llenos de culpas con tenerlas en tanto
horror? De igual suerte, quiere que yo me pon-
ga en las manos de mis Superiores, sean las
que fueren, para que dispongan de mí a su
voluntad, sin que yo muestre la menor repug-
nancia a sus mandados, por contrarios que sean

a mis inclinaciones; diciendo: Jesús fué obediente hasta la muerte de cruz: yo quiero obedecer hasta el último suspiro de mi vida, en reverencia de la sumisión de Jesús en la hostia consagrada. La blancura de la hostia me dice que debo ser víctima pura, para serle sacrificada, y sin mácula para poseerle, pura de cuerpo, de corazón, de intención y de afecto. Para transformarme toda en Él, debo llevar una vida sin curiosidad, de amor y privación, alegrándome de verme despreciada y olvidada, en cambio del olvido y menosprecio que mi Jesús en la hostia padece» ¹.

INVOCACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

«¡Oh Corazón altísimo, delicias de la Divinidad, yo os saludo desde el destierro en que vivo, yo os invoco entre este mar de penas, yo os llamo para que remediéis mi flaqueza! Corazón misericordioso, Corazón compasivo de mi Padre y de mi Salvador, no neguéis vuestra indulgencia a mi mezquino corazón.

»Vos, Dios de mi corazón, que me criasteis para ser el blanco de vuestros amores y el

¹ *Vida, por sus contemporáneas, t. I, pág. 194.*

asunto de vuestra inefable bondad, ¡oh Corazón Divino!, venid a mí, o atrádmeme a Vos.

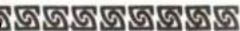
•Venid, el más tierno, el más fiel, el más dulce, el más amable de todos los amigos; venid a mi corazón. Yo os ruego por vuestra amistad incomparable y por vuestra palabra de honor, que vengáis a socorrerme. Venid, y no consintáis que os ponga en el trance de abandonarme.

•Venid, vida de mi corazón, alma de mi vida, único apoyo de mi alma; venid, dadme que viva de Vos y en Vos, pero eficazmente, ¡oh única vida mía y todo mi bien!

•Venid, mi Dios y mi todo»¹.

¹ *Librito de oraciones*, t. II, págs. 479, 481.

SJSSSSSSSS5SSSJSS SS SS S



DÍA VEINTIUNO

**Invitación al amor del Sagrado Corazón de Jesús,
nuestro amigo en ¡a Sagrada Eucaristía.**

VOLUNTAD de la Santa había sido excitar todas las almas a conocer y gustar el regalo que el Señor nos ha hecho de su Corazón en la Eucaristía.

«Entra en este Sagrado Corazón, dice, como convidado al banquete de amor de tu único y perfecto amigo, que quiere embriagarte con el deleitoso vino de su puro amor; es el único que puede endulzar tus amarguras, poniendo acíbar en los falsos deleites de la tierra, para que no halles sabor sino en el Corazón de este querido amigo, que te dice amorosamente: «Todo lo mío es tuvo: mis llagas, mi sangre y

mis dolores tuyos son; mi amor hace comunes nuestros bienes; déjame que posea todo tu corazón, y yo calentaré tu frialdad y encenderé tu tibieza, y dejarás de andar tan flojo en mi servicio y tan tibio en mi amor*.

♦Jesucristo es el solo y verdadero amigo de nuestros corazones, que han sido criados para Él solo; por esto no pueden hallar contento, descanso ni hartura sino en sólo Él.

♦Hízose cargo de nuestros pecados, saliendo por fiador nuestro ante su eterno Padre, quien, viéndole en traje de pecador, le entregó a todos los rigores de su divina justicia, sin embargo de ser inocente.

♦Quiso morir para merecer por un exceso de amor vida inmortal y dichosísima, librándonos de una muerte eterna y desgraciada. Bendigámosle y démosle gracias por tan ardiente caridad, por la cual deberíamos morir de puro agradecidos: hagámosle continuo sacrificio de todo nuestro ser en homenaje de amor y adoración a su soberana grandeza, que tanto se goza en levantar nuestra pequeñez.

♦Mirándole en esta calidad de amigo, podéis decirle todos los secretos de vuestro corazón, descubriéndole vuestras miserias y necesidades como a quien es el único que puede remediarlas,

diciéndole: ¡Oh amigo de mi corazón!, el que amáis está enfermo. Visitadme y curadme; que yo bien sé que no podréis dejarme en tantas miserias, amándome como me amáis ^x.

»¡Cuán felices son las almas que se han vaciado y deshecho tan enteramente de sí, que no tienen más amor ni más atención ni pensamiento que con este único amigo de nuestros corazones...!

♦Paréceme que todo otro pensamiento y ocupación es tiempo perdido.

»Este divino amor que descansa en nuestros altares predica sólo amor, ni otra cosa anhela sino henchimos de amor, para que por Él podamos darle todo el amor que de nosotros espera, es a saber: amor fuerte, que no se deje rendir; amor puro, que ame sin mezcla de interés; amor crucificado, que se goce en el padecer por conformarse con el Amado; amor de preferencia, de olvido, de resignación de sí propio, que deje obrar al Amado, y que corte, queme, aniquile en nosotros cuanto le desagrade, siguiéndole a ciegas, sin detenemos a mirar y pensar en nosotros, ni examinar lo que hacemos.

¹ *Diversos escritos*, t. II págs. 470, 462.

• ¡Oh qué dicha amar a este Señor lleno de amor! Por poco que enseñe a un corazón cuánta sea su bondad y amabilidad, ¿es posible que este corazón no se resuelva a quererle, a dejarlo todo, a rendirse al poder del santo amor?»¹.

Consejos para sacar fruto práctico del Santísimo Sacramento.

◆ Arrójate en brazos de la amorosa providencia del Sagrado Corazón de Jesús después de la Sagrada Comunión, entregándote totalmente al divino poder de su amor en todo lo que le agrade.

• Yo te exhorto a que hagas al Corazón amoroso de Jesús entera donación de todo tu ser espiritual y corporal, y de todo cuanto puedas hacer o haber hecho, consintiendo que, purificado y consumido lo que no le agrada, disponga y mande a su gusto en ti.

• Haz cuenta que toma tu corazón en las manos, y ofréceselo y conságraselo al Corazón Sagrado de Jesús, para que reine en ti absolutamente, y te enseñe a amarle con perfec-

¹ Cartas LXXXIV y XXXII, t. II, págs. 165, 54.

ción, y a no desagradarle voluntariamente, y a llevar amorosamente la cruz.

◆Creo que contentarás mucho al Sagrado Corazón de Jesús si logras abandonarte de tal modo a su voluntad, que sólo Él sea la vista de tus ojos, el sentido de tus oídos, la lumbre de tu entendimiento, el afecto de tu voluntad, el recuerdo de tu memoria, el amor de tu corazón; dejándole obrar en ti según su beneplácito, sin apropiarte más cuidado que agradarle y amarle sobre todas las cosas, desterrando toda consideración de amor propio y miras interesadas, que todos son estorbos a la acción de la gracia en nuestras almas.

◆Serás la Sunamitis, la esposa amada que honra la vida de amor de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Por esto pondrás gran cuidado en ser puro e inocente, para contentar al divino Esposo, no teniendo otro propósito en las cosas que hicieres, dándoselo todo sin reserva. Si quieres tenerle por tuyo y gustar las dulzuras de su amoroso trato, es fuerza que des de mano a toda consideración propia, a todo humano respeto.

◆Harás treinta y tres comuniones espirituales y una sacramental, en desagravio obsequioso al Sagrado Corazón de Jesús, implorando per-

dón de todas las mal hechas, quier por las personas religiosas, quier por los malos cristianos.

•Procura no perder comuniones, porque recibiría grandísimo contento nuestro enemigo viéndonos apartados de Aquel que le quita todo el poder que sobre nosotros tiene.

•Ten gran cuenta de no juzgar ligeramente a nadie, ni acusar o desaprobar cosa alguna que no te incumba, a fin de que tu lengua, ordenada a bendecir y alabar al Señor, sea como la pala por donde penetre Él con frecuencia en tu corazón, y no sirva de instrumento a Satanás con que inficione tu alma»¹.

Nuestro Señor descubre a su esposa parte de los efectos que en el alma se obran después de comulgar.

«Una vez, dice la Santa, mostróme el Señor el mal término que usaba con Él un alma que comulgaba indignamente. Le vi como atado, pisado y despreciado; díjome con voz lastimera: —Mira cómo me tratan y desprecian los pecadores.—Vile también dentro de un corazón

¹ *Instrucciones y diversos escritos*, t. II. }xiginas
399. 468, 407. 408.

que resistía a su amor; tenía el Señor las manos en sus sagrados oídos y cerrados los ojos, diciendo: No escucharé lo que me dice, ni miraré su miseria, para que mi Corazón no se conmueva y sea insensible con él como él lo es conmigo.

•Otras veces gustaba el Señor de manifestar a la esposa escogida de su Corazón, cuánto contento recibía de otras personas.

•Una vez, entre otras, enseñóle tres que iban a comulgar, y le dijo: —Yo les daré tres ósculos: de paz, de amor y de confianza.—No es posible con palabras explicar el regalo que ella sintió al ver la complacencia que Cristo recibía en tan santas almas»¹.

EJERCICIO DE LA SANTA PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

«Padre Eterno, os ofrezco mi entendimiento; ojalá aprenda a no conocer otra cosa más que a Vos. Dulce Jesús mío, os ofrezco mi memoria; ojalá no se acuerde más que de Vos. Espíritu Santo, todo caridad, os ofrezco mi voluntad: ojalá quede encendida en llamas de vues-

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, págs. 68, 116.

tro divino amor. Enriqueced mi alma con vuestros siete dones, y convertidla en templo de limpieza. Llenadme de vuestras gracias, y preparad mi corazón para recibir a mi Dios espiritualmente.

♦Divino Jesús mío, pues mis pecados me hacen indigno de recibirlos en mi corazón, hospedadme Vos en el vuestro, y unidme tan apretadamente con Vos, que no haya cosa que rompa la unión por un solo instante. Sumid mi pequeñez y miseria en la grandeza de vuestra misericordia, y transformadme todo en Vos, de suerte que solo viva de Vos, en Vos y por vuestro amor. Venid, pues, único amor mío, y tomad posesión de este corazón, que es todo vuestro y que no puede estar un solo momento sin Vos.

♦Gracias os sean dadas por haber querido franquearos espiritualmente a mi alma; yo me entrego también a Vos sin límites, para que os dignéis hacer en mí cuanto os plazca y convenga. Destruid en mí el espíritu de amor propio, humillad mis altanerías y anonadad cuanto se oponga a vuestro supremo querer* L

¹ *Antiguos escritos*, t. II, pág. 492.

SSSSSSSS S8 SS SS ¡ESSHSSHSSNSSS

DIA VEINTIDÓS

Los abismos del Sagrado Corazón de Nuestro Señor.

EL Sagrado Corazón de Jesús es un abismo de amor, en que hemos de sepultar todo el amor propio que hay en nosotros, con sus malos productos, que son los respetos humanos y los deseos de damos contento.

»Si nos hallamos en un caos de privaciones y desconsuelos, acojámonos a este Divino Corazón, que es nuestro abrigo, y en Él perdámonos sin desear sentir sus dulzuras.

»Si vivimos en un piélago de contrariedad y resistencia a la voluntad de Dios, ahoguémosle en el piélago de sumisión y conformidad, resignándonos al agrado del Santísimo Corazón

de nuestro Señor, y piérdanse en él todas nuestras rebeldías, por revestimos de la dichosa conformidad en lo que de nosotros ordene.

♦ Si vivís en un océano de sequedad e inercia, sumios en el abismo del amable Corazón de Jesús.

♦ Si vivís en un mar de pobreza y desnudez, id a abismaros en el amable Corazón de Jesús, que os enriquecerá.

♦ Si vivís en un sumidero de miserias, id y metedlas en este Sagrado Corazón, que está rebosando misericordia.

♦ Si vivís en un atolladero de soberbia y vana estimación de vosotros mismos, hundidla toda en el abismo de humildad del Sagrado Corazón.

♦ Si os halláis en un profundo de ignorancia, ahondad en el Sagrado Corazón de Jesús, y allí aprenderéis a amarle y a hacer cuanto de vosotros desea.

♦ Si estáis postrados en una confusión de infidelidades e inconstancias, sumergios en el abismo de firmeza y estabilidad del Sagrado Corazón de Jesús.

♦ Si descubris en vosotros un océano de ingratitudes a los beneficios recibidos de Dios, sepultaos en el Divino Corazón, que es manantial de gratitud, y os enriquecerá si se lo suplicáis.

◆ Si veis en vosotros un sinnúmero de impaciencias y enojos, arrojadlos en la fragua de la mansedumbre del amable Corazón de Jesús, para que os haga mansos y humildes.

◆ Si nadáis en un mar de distracciones, sumidlas en el fondo de tranquilidad del Sagrado Corazón, que os alcanzará indefectible victoria.

◆ Si peleáis generosamente, podréis abismaros en Él como en piélago inmenso de pureza y consuelo, para purificar vuestras intenciones y consumir vuestras pretensiones y deseos.

◆ Si moráis en una cárcel de tinieblas, os vestirá de su luz, y por ella dejaos guiar como unos ciegos.

◆ Cuando os veáis encerrados en lóbreguez de angustias, lanzadlas en el abismo de la divina alegría de este Sagrado Corazón, donde hallaréis un tesoro que disipe todas las tristezas y aflicciones de espíritu.

◆ Cuando os halléis turbados e inquietos, acogeos a la paz de este Corazón adorable, y nadie os la podrá quitar.

◆ Escondeos con frecuencia en la caridad de este amable Corazón, y no hagáis cosa, por insignificante que parezca, que pueda lastimar esta virtud, no haciendo a otros lo que no quisierais que con vosotros hiciesen.

»Si navegáis entre olas de temor, arrojaos en el mar de confianza del Sagrado Corazón, y el temor quedará anegado por el amor»¹.

Voto de perfección.

Extractamos aquí parte de las heroicas obligaciones contraídas por la Santa bajo la salvaguardia de la obediencia.

«Voto hecho la víspera de Todos los Santos, para atarme, consagrarme e inmolarme más estrecha, absoluta y perfectamente al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

»¡Oh único amor mío! Yo procuraré sojuzgar y someter a vuestro servicio cuanto hay en mí, haciendo lo que me parezca más perfecto, o lo que más gloria dé a vuestro Sagrado Corazón, a quien prometo no ahorrar cosa de cuantas estén en mi mano, y no dejar de hacer o padecer ninguna que pueda contribuir a que sea Él amado, conocido y glorificado.

»No omitiré ni descuidaré ninguna de mis prácticas u observancias de regla, si no es por caridad o verdadera necesidad, o por obediencia, a la cual sujeto todas mis promesas y votos.

¹ *Escritos diversos*, t. II, pág. 463.

◆Quiero sufrir en silencio, sin quejarme, de cualquiera manera que me traten, sin huir padecimiento, trabajo de cuerpo o de espíritu, humillación, desprecio o contradicción.

◆No buscaré, ni procuraré consuelo ni contento, sino el de no tener ninguno en mi vida. Cuando la Providencia me lo presente, lo tomaré con sencillez, no por el gusto que halle en él, al cual renunciaré interiormente, ora mi naturaleza se recree en cumplir sus necesidades, ora reciba pesadumbre, y no me detendré en pensar si siento gusto o no, sino en amar a mi Señor, que tal alivio me concede.

◆Me resigno totalmente al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, para que me consuele o aflija, según su agrado; ni pretendo meterme conmigo, contentándome con sujetarme a sus santas disposiciones y operaciones, mirándome como a su víctima, que debe estar siempre en un acto continuo de inmolación y de sacrificio, según su agrado, no aficionándome sino a amarle y contentarle, obrando y sufriendo en silencio.

◆No andaré averiguando faltas del prójimo; y cuando tenga que hablar de ellas, lo haré en la caridad del Sagrado Corazón de Jesús, pensando antes si me gustaría a mí que hi-

ciesen o dijese de mí esto o aquello; y cuando vea cometer alguna falta, ofreceré al Eterno Padre, la virtud contraria del Sagrado Corazón de Jesús, para repararla.

•Miraré a todos los que me mortifiquen o hablen mal de mí como a mis mejores amigos, y trataré de hacerles todo el servicio y bien que pueda.

•Procuraré no hablar de mí, o si no brevemente, y nunca, si es posible, para alabarme o justificarme.

•No requeriré la amistad de criatura alguna, sino cuando el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo me lo impere para llevarme a su amor.

•No me detendré voluntariamente en ningún pensamiento, no solamente malo, mas ni siquiera inútil. Me trataré en la casa del Señor como pobre, que debe estar sometida a todas, a quien dan y tienen por pura caridad. Haré cuenta que tengo más de lo necesario.

•Pondré cuidado en que mis acciones y palabras den gloria a Dios, edifiquen al prójimo, y sean saludables a mi alma, siendo fiel y constante en la práctica del bien que mi divino Maestro me enseñe y quiera de mí, procurando no cometer faltas voluntarias; y si

en alguna cayere, no pasaré sin satisfacerme haciendo algunas penitencias»¹.

*El ejercicio del santo amor todo lo reduce
a la unidad.*

«En medio de todas estas cosas, añade la Santa, me sentí asaltada de un gran temor de faltar, y no habría tenido ánimo para empeñarme en ellas, si no me hubieran fortalecido y asegurado con estas palabras que me fueron dichas en lo más íntimo de mi corazón:

»—¿Qué temes, pues que Yo respondo por ti y me hice tu fiador? La unidad de mi puro amor compensará la atención en tanta multiplicidad de cosas; Yo te prometo que el amor reparará las faltas que puedas cometer, y será el que satisfaga por todo.

»Estas palabras imprimieron en mi alma una confianza tan grande, y una seguridad de que así sería, que no obstante mi gran flaqueza, yo no temo, habiendo puesto mi confianza en Aquel que todo lo puede y de quien lo espero todo, y nada de mí.»

Por este voto se echa de ver cuánto puede

¹ Vúfa, por sus contemporáneas, t. II, pág. 249.

la gracia en un alma generosa y fiel, y cuánto obra en un corazón abrasado del puro amor de Jesucristo. El amable Salvador le dijo: «Aunque tu voto te impone la obligación de actuar en tantas cosas como abraza, sábetete que cumplirás con todas amándome sin tasa y sin interrupción. No hagas cuenta ni trabajos sino en amarme y complacerme en todas las cosas y en toda ocasión. Sea mi amor el móvil de todas tus acciones, de todos tus pensamientos y de todos tus deseos. Aplícate sólo a quererme y a merecer amarme cada día más. Yo te certifico que sin hacer otra cosa, harás más por el ejercicio del puro amor de lo que en tu voto prometiste.»

Tal es el propio sentido de estas admirables palabras:

«La unidad de mi puro amor compensará la atención en tanta multiplicidad de cosas» L

ORACIÓN PARA UNIRSE A NUESTRO SEÑOR EN EL MOMENTO DE LA CONSAGRACIÓN DE LA MISA

«Dulce Jesús mío, yo uno mi alma a la vuestra, mi corazón y mi espíritu, mi vida, mis

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 252.

intenciones a las vuestras, y así unida me presento a vuestro Padre. Recibidme, Padre Eterno, por los merecimientos de vuestro divino Hijo, que os ofrezco con el sacerdote, y juntamente con toda la Iglesia. Miradme escondida en sus llagas, cubierta con su sangre y cargada con sus merecimientos. Así me presento a Vos, para que no me arrojéis de vuestra presencia, sino que me recibáis en los brazos de vuestra paternal bondad, concediéndome la gracia de mi salvación.

»¡Oh Dios mío! Os doy gracias por todos vuestros beneficios, por vuestra pasión y muerte, por la institución de vuestros sacramentos, en especial por el Sacramento del Altar»¹.

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 491.

5SSS2JSSSJSSSJS8 ss ss ss sssssssssssssssss

DÍA VEINTITRES

**Con qué disposiciones recibía la Santa los favores
de Nuestro Señor.**

LA Santa recibía las divinas mercedes con muestras de amor purísimo.

«Un viernes, dice, después de comulgar, el Salvador me arrimó a la llaga de su costado y me estrechó fuertemente por espacio de tres o cuatro horas con dulzuras que no hay manera de expresarlas... Yo le decía: ¡Oh amor mío, yo renuncio con todo mi corazón a tan exquisitos consuelos por el que tengo de amaros por amor de Vos, Dios mío!¹

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. II, pág. 57.

◆ Cuando Nuestro Señor Jesucristo quería hacerme merced de alguna nueva cruz, prosigue, apercíbame con abundancia de finezas espirituales tan grandes, que me fuera imposible sobrellevarlas a haber durado más tiempo. Decíale yo a veces: Único amor mío, yo sacrifico esos regalos. Guardadlos para otras almas santas que os los agradecerán mejor que yo; yo no quiero otra cosa sino a solo Vos, desnudo en la cruz; y en ella quiero amaros a Vos, sólo por amor de Vos. Quitadme todo lo demás, para que os ame sin mezcla de interés y sin linaje de consuelo» ¹.

Al cúmulo de estas gracias con que Nuestro Señor enriqueció á Santa Margarita María, añadió la asistencia de un ángel especial, que le siguiese los pasos. «Hija mía, le dijo, quiero darte un custodio que te acompañe en todo, te asista en tus necesidades e impida que el enemigo prevalezca contra ti.

◆ Este fiel guardián de mi alma, escribe, me fortalecía con trato familiar. Di jome en una ocasión: —Quiero decirte quién soy, para que sepas el amor que te profesa tu Esposo: soy uno de los que están más cerca del trono

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, pág. 367.

de la divina Majestad, y que más participan de los ardores del Sagrado Corazón de Jesucristo; mi intento es comunicárvolos según la capacidad que tengas para recibirlos.

♦Otra vez me dijo: —Guárdate bien de que los regalos y gracias que recibes de nuestro Dios, sean parte para que echés en olvido quién es Él y quién eres tú; de lo contrario, a mi cuenta corre hundirte y perderte.

♦Cuando nuestro Señor se dignaba visitarme, yo no echaba de ver a mi santo ángel. Preguntóle un día el porqué, y díjome que durante su visita el ángel se postraba con profundo respeto, haciendo homenaje a tanta grandeza humillada hasta mi pequeñez; y en efecto, en tal postura le vi después al recibir las amorosas finezas de mi celestial Esposo. Hallábase siempre pronto para asistirme en mis necesidades; ninguna vez me negó cosa de cuantas le pedí^x.

*Impresiones de la divina presencia en el alma
de Santa Margarita María.*

«El divino Salvador, dice la Santa, me honró

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. II, pág. 126.

con una visita y me dijo que quería hacerme una nueva merced mayor que las pasadas, y era que no le perdería nunca de vista, sino que le tendría de continuo presente en lo íntimo de mi alma. Miro yo este favor como el colmo de cuantos he recibido hasta aquí de su misericordia infinita. Desde entonces traigo íntima presencia de este divino Salvador. Él me enseña, me esfuerza, me avisa las faltas, y no deja de acrecentar en mí con su gracia el vivo deseo de amarle perfectamente, y de padecer por su amor. Esta divina presencia engendra en mí tanto respeto, que cuando estoy sola me siento forzada a postrarme contra la tierra y anonadarme, por decirlo así, en el acatamiento de mi Salvador y mi Dios, particularmente cuando considero que soy la más indigna y ruin de sus esclavas, y que de seguro no merezco el nombre de sierva de Jesucristo»¹.

Dando cuenta de los sentimientos interiores de su alma, se expresa en esta forma:

«... Todo me aflige y atormenta, por motivo que no puedo amar puramente a mi único Amor, el cual me regala de continuo con su amorosa presencia... Es como si un poderoso

¹ Carta CXXVII al P. Rolin, t. II, pág. 273.

rey, precisado a desahogar su caritativo pecho, pusiese los ojos en todos sus vasallos para elegir al más pobre y miserable y destituido de todo bien, y habiéndole encontrado, le enriqueciese con la largueza de sus liberalidades y favores. El mayor de ellos sería que este poderoso monarca quisiera abatirse hasta el extremo de andar siempre al lado del pobre miserable, llevando una antorcha en la mano y resplandeciendo con los atavíos de su púrpura real, y después de haberse mostrado tan vistoso, escondiese la luz en la oscuridad de la noche, para dar más confianza al pobre y convidarle con su trato y conversación amistosa.

»Y si con todo eso la pobre criatura volviese las espaldas a su bienhechor y le fuese infiel, y si él para castigarla le abriese los ojos sacando la luz que tenía oculta, para que viese quién es Él y quién es ella, Él radiante de hermosura y ella hecha un asco de lodo, llagas y horrura, y para que penetrase a un tiempo la grandeza de su ingratitud y malicia, tan opuesta a la bondad de este Soberano!... Pues ésta viene a ser la forma de obrar que usa nuestro Soberano con su indigna criatura.

♦En verdad esta divina presencia obra en mí varios efectos. A veces me levanta a la

cumbre de todo bien, cuyo goce vence toda expresión, pues no tengo más palabras que éstas: ¡Mi amor, mi vida y mi todo! Vos sois todo para mí, y yo toda para Vos... Otras veces me sume hasta el centro de mi nada, donde padezco extraña confusión considerando este abismo de toda miseria al lado del insondable abismo de toda grandeza y perfección. Otras veces se imprime en mí con fuerza tal (a mi parecer), que no me queda más vida ni más existencia que la suya; efecto que se obra en mí por manera dolorosísima, y me obliga a exclamar: Todo lo quiero sufrir sin quejarme, pues que el amor puro echa de mí el temor. Otras veces paréceme ser un agua mansa, en que el sol con gran contento se mira...

◆ Dios es un abismo incomprensible de todos los bienes. Toda mi gloria debe consistir, según me ha enseñado, en considerarme como el blanco de las complacencias de su adorable Corazón, que es todo mi tesoro, pues otra cosa no tengo sino a mi Señor Jesucristo. Por este me dice a veces: —¿Qué harías sin Mí? ¡Cuán pobre serías!

◆ Las demás gracias y favores que recibo de si generosa mano, confieso que son grandísimas pero el Dador vale más que todos sus dones,]

mi corazón no puede amar ni aficionarse sino a sólo Él. Todo lo demás es nada para mí, y sólo sirve para menoscabar la pureza del amor y para terciar entre el alma y su Amado, que quiere ser amado sin terceros y sin mezcla de interés»¹.

Afectos de gratitud y humildad de la Santa.

«... ¡Ah, cuán bueno y misericordioso es Dios conmigo...! Es para mí un Padre lleno de amorosa ternura con su hijuelo.

♦Nunca encontré a mi Dios tan bueno conmigo; de mí no se aparta, sin embargo de mis grandes infidelidades. Así es que no tengo más remedio que acudir a su adorable Corazón, hecho mi fianza y defensa.

»¡Oh, cuán magníficas son sus larguezas! Hartas veces no me queda para engrandecerlas sino esta sola voz: *Misericordias Domini in aeternum cantado..* A Es cuanto puedo decir; y confieso sinceramente que más amo a mi Señor y más me importa Él que sus dones y beneficios, si bien los estimo en Él y como venidos de su mano. Y a no ordenármelo la

¹ Carta XII a la M. Saumaise, t. II, pág. 23.

obediencia, ni me acuerdo ni hablo de ellos, y me cuesta grandísima violencia hacer caso, por ser mi vida tan culpable que me obliga a gemir delante de Dios.

•Paréceme que cometo una gran maldad hablando de mí, porque me veo tan mala, ruin y despreciable, y me espanta cómo la tierra no se abre para tragarme, a causa de mis enormes pecados.

•Nunca quisiera hablar de las mercedes que el Salvador me ha hecho, pues nunca me vienen al pensamiento que no experimente extraña aflicción a vista de mis ingratitudes, éstas me habrían arrojado en el infierno, si la misericordia de mi Divino Salvador y la intercesión poderosísima de la Virgen María no hubiesen desarmado, por decirlo así, el brazo de la justicia de Dios irritada contra mí. Si tengo de decir lo que siento, cuando considero estas gracias, temo que tras de engañarme a mí, no engañe a las que me oyen cuando por obligación les hablo. Suplico a Dios que me conceda la gracia de vivir ignorada, anonadada y sepultada en un eterno olvido, gracia que tengo por la mayor de cuantas he recibido.

»¡Ay! Sólo hay para mí una cosa necesaria, que es amar, olvidarme y anonadarme, pues-

to que todo consiste en el amor de Dios y en el aborrecimiento de nosotros mismos. Y este me parece asunto de tan grande importancia, que me falta el tiempo necesario para ocuparme en él»¹.

OFRECIMIENTO DE LOS MÉRITOS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

«¡Dios mío! Yo os ofrezco vuestro amado Hijo en lugar de las acciones de gracias que os debo por todos vuestros beneficios; en lugar de mis plegarias, ofrendas, adoraciones, propósitos; en fin, os lo ofrezco en vez de mi amor y de todo mi ser.

♦Recíbidle, Padre Eterno, por cuanto deseáis de mí; no puedo daros ofrenda que sea digna de Vos, excepto Aquel de cuyas finezas con tanto amor me dejáis gozar»¹.

¹ Cartas LXXXIII, LXXXV, LXXXVIII, CXVI, tomo II, págs. 76, 166, 171, 270.

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. II, pág. 63.



DIA VEINTICUATRO

Santos rigores del amor divino.

ESTE único amor de mi alma me mostró en sí dos santidades: una de amor, otra de justicia, ambas a dos muy rigurosas en su manera; y dióme a entender que se verificarían continuamente en mí. La primera me hará pasar una suerte de purgatorio muy doloroso, para alivio de las almas en él detenidas, a las cuales permita o disponga que acudan a mí.

»—Y en particular, me dijo, por las almas que me están consagradas; por su respeto yo haré que entiendas y sientas cuánto conviene padezcas por mi amor, de aquí en adelante ^x.

¹ *Vida, por ella misma, t. II, pág. 312.*

»La otra santidad, de justicia tan terrible y aterradora para los pecadores, descargará sobre mí su justo rigor, afligiéndome por ellos.

◆En los primeros Ejercicios que se siguieron a mi profesión, los dos primeros días esta santidad divina hizo impresión y se grabó en mí con tanto poderío, que no me dejaba hacer oración, ni sufrir el dolor interior que sentía. Tal era la desesperación y sentimiento de parecer delante de Dios, que si el mismo poder que me atormentaba no me hubiera sostenido, habría preferido, a estar en mi mano, deshacerme, destruirme y anonadarme mil veces. Sin embargo, yo no podía apartar de mí esta divina presencia; me perseguía en todo lugar, como a un delincuente sentenciado a recibir su condena, pero sentía yo una sumisión tan grande al querer divino, que siempre me hallaba dispuesta a recibir todas las penas y dolores que tuviese por bien enviarme, con la misma alegría que si fuese la suavidad de su amor.

◆Una vez, después de haber sufrido largo tiempo bajo el peso de la santidad de Dios, perdí la voz y las fuerzas. Me daba suma vergüenza presentarme delante de las criaturas, y me fuera dulcísima muerte el evitarlo. La sa-

grada comunión me era tan dolorosa, que sería difícil expresar la pena que tenía cuando me acercaba a comulgar; puesto caso que no me era lícito dejarla, por ser el que me hacía padecer este estado quien me prohibía alejarme de ella. Podía decir con el Profeta, que mis lágrimas me eran pan noche y día. Jesucristo en el Santísimo Sacramento, que era todo mi refugio, me trataba con tanta indignación, que padecía una especie de agonía, y no podía permanecer en este estado sin hacerme gran violencia. En los tiempos libres iba a postrarme a sus pies, y le decía: ¿Dónde quieres que vaya, ¡oh divina justicia!, si en todo lugar me acompañas? Entraba y salía sin saber qué hacer y sin hallar otro paño de lágrimas que el quebranto y dolor.

◆ Otra vez sentí en mí la santidad de mi Dios, con tanta fuerza, que me parecía carecer de fuerzas para resistir, y sólo tenía lengua para decirle: Santidad de mi Dios, ¡cuán terrible sois a las almas culpables! Otras veces le decía: Señor y Dios mío, alentad mi flaqueza, para que no sucumba al enorme peso de mis innumerables culpas, que tienen bien merecido todo el rigor de vuestra justicia. Respondióme estas solas palabras: «Un rasguño es lo

que te dejo sentir, porque las almas justas la detienen, no sea que descargue sobre los pecadores»^x.

Al salir de una cruel enfermedad, de que sanó por haber seguido la voz de la obediencia, la Santa escribía: «Mi cruz se trocó por otra interior, cuyo peso entiendo que no podía yo llevar por mucho tiempo, si la mano que me aflige no me diese fortaleza. Paréceme que la santidad de justicia me ha dado a saborear una pequeña muestra del infierno, o mejor dicho del purgatorio, puesto que no se había perdido en mí el deseo de amar a Dios. No sé cómo explicarlo, no acierto a decir lo que sentía en mí, sólo os diré que estaba como una persona agonizante a quien arrastrasen con soga al lugar de sus deberes, que son nuestros ejercicios. No sentía en mí ni espíritu, ni voluntad, ni imaginación, ni memoria; todo me faltaba, de suerte que me hallaba sin vigor, y los trabajos hacían en mí tan viva impresión, que se me embebían hasta en la médula de los huesos. En una palabra, todo era en mí sufrir y sentir solamente una entera sumisión a la voluntad de Dios, cuyas trazas yo adoraba. Pero

^x *Vida, por sus contemporáneas, t. I, págs. 58, 59.*

como me es imposible decirlos el resultado de esta disposición, ni lo que durante ella me aconteció, digo solamente que se me representaba como un reflejo y vislumbre de lo que sufrió Nuestro Señor en el huerto de las Olivas, y así decía con Él: Cúmplase, Dios mío, vuestra voluntad y no la mía, cueste lo que costare. Estaba resuelta a sufrir hasta el fin con el favor de su gracia»¹.

En otra parte dice de la santidad de amor: «Esta santidad me apremiaba tan vivamente a sufrir, en retorno de amor, que todo mi descanso era sentir el cuerpo agobiado de trabajos, y el alma nadando en aflicciones, y todo mi ser en las humillaciones, desprecios y contradicciones. Éstas no me faltaban, por la gracia del Señor; sin ellas no me dejaba Dios un momento, en el interior o en el exterior. Cuando esta diaria ración se acertaba, buscaba yo otra por medio de la mortificación. Este mi natural sensible y soberbio abría la puerta a muchas ocasiones. El soberano Dueño no quería que malograrse ninguna, y cuando se me iba de las manos alguna de ellas, a causa de la mucha violencia que debía hacerme por ven-

¹ Carta XX a la M. de Saumaise, t. II, pág. 38.

cer mis repugnancias, me costaba bien cara. Cuando pretendía de mí algún sacrificio, instábame vivamente, sin que fuera posible resistir; y el haberlo intentado a veces, me ha dado mucho en qué entender. Cogíame por la parte más contraria a mi natural y opuesta a mis inclinaciones, y siempre me impelía agua arriba de mis aficiones»¹.

Santos sobresaltos de la Santa.

El párrafo siguiente, extractado de una carta de la Santa a la Madre de Saumaise, nos pinta las disposiciones mortificativas en que Nuestro Señor la ponía a veces, atento a probar su amor.

«... Debo deciros una palabra sobre vuestra infeliz hija, que os quiere con más ternura que antes. Está hecha un retablo de padecer y penar. No tiene favor, ni remedio, ni más recurso que el Divino Corazón. Me han privado de sus favores mis ingratitudes e infidelidades, si bien Él no se cansa de ser conmigo más generoso que nunca. Esto acrecienta mi tormento, porque no sé si es el enemigo quien combate mi

¹ *Vida, por ella misma, t. II, pág. 336.*

pobre corazón dándome el doloroso pensamiento de que todo es para perderme, y se me antoja que Dios no hace tantas mercedes a criatura tan pecadora, que ha llevado una vida tan culpable, y que con sus vanas hipocresías trae engañadas las criaturas, y en particular las que la dirigen. Entre tantas agitaciones, mi vida se me representa en figura tan abominable, que aunque no pueda yo distinguir cosa particular, me parece no podría aguantar su vista mucho tiempo sin morir de dolor, si no me sintiese al mismo tiempo fortalecida y rodeada de un poder invisible, que disipa las furias infernales, que pugnan por quitarme la paz del corazón, como Nuestro Señor me lo ha mostrado, si no me engaño. Otras veces me viene al pensamiento, que será falsa paz la que gozo, y que nace de corazón empedernido, que ya no me deja sentir mi propia desdicha. Pero ¡ay! mi Madre; ¿sería posible que este amable Corazón tuviese valor para privar al de su indigna esclava de la gracia de amarle eternamente? Decidme, os ruego, para mi descanso, qué parecer es el vuestro en este particular»¹.

¹ Carta XXXII a la M. de Saumaise, t. II, página 117.

Qué sea el pecado a los ojos de Dios.

«Mi divino Maestro dióme un día esta lección: —Sabe, me dijo sobre una falta que había cometido, que soy un Maestro santo, que enseño la santidad. Soy puro y me ofende la menor mancha. Yo haré que entiendas cómo me son carga pesada las almas tibias y flojas, y que si soy blando en tolerar tus flaquezas, no seré menos severo y exacto en corregir y castigar tus deslealtades.—Esto lo tengo experimentado en toda mi vida. Puedo con verdad afirmar que no me perdonaba la más mínima falta en que hubiese una poquita de voluntad o negligencia, sin reprenderme y hacérmela pagar, bien que con bondad y misericordia infinita. Confieso, no obstante, que no había para mí congoja como verle disgustado conmigo. Todas las otras penas eran cosas de aire comparadas con ésta»¹.

Una aparición de Nuestro Señor con la cruz a cuéstras y cubierto de llagas, ayudó a grabar más hondamente en el corazón de la Santa el horror del pecado.

¹ *Vida, por ella misma, t. II, pág. 323.*

◆Empecé, dice, a conocer mejor la gravedad y malicia del pecado, y lo detestaba tan de veras en mi corazón, que hubiera preferido mil veces dar conmigo en el infierno, que cometer uno solo voluntariamente. ¡Maldito pecado, cuán detestable eres por la injuria que haces a mi soberano Bien!... En verdad, este amado mío infunde un espanto tal en mi alma, que más quisiera verla presa de todas las furias infernales que manchada con un solo pecado, siquier mínimo.

◆Por grandes que sean mis culpas, este único bien de mi alma no me sustrae su divina presencia, según me lo ha prometido; pero me la muestra tan terrible cuando le he disgustado en algo, que no hay tormento que no me fuera tan llevadero y a que no me ofreciese mil veces, antes que arrostrar esta divina presencia y aparecer ante la santidad de Dios con el alma manchada con algún pecado. Hubiera querido ocultarme entonces y alejarme si pudiera, pero vanos eran mis esfuerzos, pues me encontraba por doquiera con aquello mismo que esquivaba, con tan espantosos tormentos que me parecía estar en el purgatorio. Todo era padecer sin consuelo ni deseo de buscarlo, y veíame forzada a exclamar a veces en mi amargo trance:

¡Cuán terrible es caer en las manos de un Dios vivo! Por este camino purificaba el Señor mis faltas, cuando no era yo pronta y fiel en tomar por mis manos la satisfacción y castigo.

»... Pero ¡ah!, ¿qué padecimientos hay que iguallen la enormidad de mis maldades? Tiénenme de continuo en un mar de confusión desde que mi Dios me mostró la horrible figura de un alma en pecado mortal; la gravedad del pecado, por agraviar a una bondad infinitamente amable, le es en extremo injuriosa. Esto ¡Hiede conmigo más que las otras penas; y preferiría con todo mi corazón haber padecido antes todas las debidas a los pecados que cometí, para que mi penitencia me sirviese de preservativo y me evitase el cometerlos, más bien que haber caído en la desdicha de incurrir en ellos, dado caso que estuviese yo bien segura de que Dios por su infinita misericordia me los perdona sin sujetarme a tales penas»^x.

ACTO DE PURO AMOR

«Oye, amado Corazón de mi Señor Jesucristo, la súplica que te hago y la demanda que

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, págs. 366, 367, 368.

presento en mi favor, yo indigno y miserable pecador, pidiéndote mi verdadera conversión. Abomino el pecado con tanto horror que escogería antes ser lanzado en los infiernos que volver a pecar; y si quieres condenarme a las eternas llamas, sean las de vuestro amor las que me consuman del todo. Arrójame en esa ardiente hoguera en castigo de mis osadías.

♦ Si el exceso de tu bondad te induce a hacerme alguna merced, no pido otra sino el blando suplicio de amor.

♦ Sea yo consumido en él para ser transformado en ti. Y para vengarte de lo poco que te amé por amarme desordenadamente a mí, traspasa mil y mil veces mi ingrato corazón con el dardo de tu puro amor, de forma que nada quepa en él de terreno y humano, sino únicamente la plenitud de tu amor, que me deje con la sola libertad de amarte, sufriendo y cumpliendo en todo tu santa voluntad. Estas son las gracias que te pido, amable Corazón, para mí y para todos los corazones capaces de amarte, y te ruego vivamos y muramos en ese mismo amor. Amén»^x.

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 409.



DÍA VEINTICINCO

El amor del Sagrado Corazón inspira el de la salvación de las almas.

UN día de comunión, en la acción de gracias, experimentó la Santa un vivo deseo de hacer algo por Dios. El Amado de su alma le dijo interiormente si no estaría contenta de pasar todas las penas que merecían los pecadores, para que Él fuese glorificado de todas las almas. «Al mismo tiempo, dice ella, le ofrecí mi alma y todo mi ser en sacrificio, para hacer su santa voluntad, aunque mis penas durasen hasta el día del juicio, con tal que Él fuese glorificado¹.

¹ Pida, por sus contemporáneas, t. I, pág. 32.

»El Señor dióme a entender que cuando quisiese abandonar algunas de aquellas almas, por las cuales quería que yo padeciese, me pondría a mí en el estado de réprobo, cargándome con toda la desolación que los tales experimentan en el trance de la muerte. Nunca sentí pena más atroz, ni hallo palabras que lo expliquen. Algunas veces cosido el rostro con la tierra, le decía: Herid, Dios mío, cortad, quemad, consumid cuanto os desagrada, no perdonéis ni a cuerpo, ni a carne, ni a sangre, con tal que salvéis eternamente esa alma.

»Mi soberano dueño me puso varias veces en estas disposiciones dolorosas, y habiéndome mostrado un día el castigo que quería ejecutar en ciertas almas, me arrojé a sus pies diciéndole: ¡Salvador mío!, descargad sobre mí vuestro enojo borrándome del libro de la vida, antes de perder a esas almas que os han costado tan caras.—Él me respondió: Ellas no te aman, no se cansan de afligirte.—Poco importa, Dios mío, con tal que os amen a Vos; yo no quiero cansarme de implorar por ellas perdón.—Déjame obrar; no puedo aguantarlas por más tiempo.—Apretándole con más fuerza los pies dije: No, Dios mío; no os dejaré hasta que las hayáis perdonado.—Él me dijo entonces: Bueno, ven-

go en ello con tal que tú pagues por ellas.—Sí, Dios mío, acepto; pero os pagaré con vuestros propios bienes, que son los tesoros de vuestro Sagrado Corazón.—Con esto se dió por satisfecho ^x.

◆Otra vez me enseñó cinco corazones, y estaba el suyo amoroso a punto de rechazarlos abominando de ellos. Lejos de desear saber de quién eran, le supliqué no me los diese a conocer. Corriánme lágrimas hilo a hilo, y porfiando le decía: Dios mío, Vos podéis acabar conmigo y anonadarme, pero yo no os dejaré hasta que me hayáis concedido la conversión de estos corazones.

◆En otra ocasión me respondió el Salvador: Toma sobre ti este peso, y participa de las amargas de mi Corazón, derrama lágrimas de dolor por la ingratitud de estos corazones, que he escogido para consagrarlos a mi amor; de lo contrario déjalos que se despeñen en su perdición, y ven tú a gozar mis dulzuras.—Dándolas todas de mano, di rienda suelta a los lloros, sintiéndome oprimida por la desdicha de estos corazones que iban a ser privados de su amor. Y siéndome libre la elección

¹ *Vida, por ella misma, t. II, págs. 358, 359.*

y oyendo las continuas invitaciones a gozar del santo amor, me postré en el acatamiento de la eterna Bondad, presentándole estos corazones, para que los penetrase con los ardores de su divino amor. Mucho tuve que hacer hasta lograrlo; ni el infierno es más horrible que el estado de un corazón privado del amor de este mi Amado»^x.

Encendida del ardoroso celo que la abrasaba, decía la Santa: «Señor mío y Dios mío, vuestro Corazón debe dar cabida a todas las almas desleales para que en Él se santifiquen y os glorifiquen etermanete».

Ferviente exhortación de la Santa para ayudar a las almas en el gran negocio de la salvación.

«... Acordaos, escribía a un alma perpleja en responder a la gracia, que tenéis un Esposo solícito que o quiere a más no poder vuestro corazón, o no quiere parte alguna en él. Si no desterráis de él las criaturas, Él se despedirá; si no las abandonáis a ellas y el amor de ellas, Jesús os abandonará y os privará del suyo. No hay medio: Él quiere o todo o nada. Su

¹ *Vida, por sus contemporáneas, t. I, pág. 105.*

Corazón equivale al vuestro siquiera. ¿No es vergüenza regatearle un bien que es suyo propio? En verdad que no alcanzo cómo no se ha cansado de vuestra pertinacia; os debe tener grande afición. Esto os digo como amiga mía muy querida que sois en el Sagrado Corazón de Jesucristo, a fin de que andéis cuidadosa y seáis más fiel en adelante a los movimientos de la gracia»¹.

A otra escribía con religiosa claridad:

«... Vuestro corazón se derrama con demasía por las criaturas, y hace en ellas más asiento que en el Criador.

»El amor de las criaturas es un veneno que mata en vuestro corazón el amor de Jesucristo. (Cuando andáis tras el amor de las criaturas y queréis ganar su gracia, perdéis la del Sagrado Corazón, que al paso que atesoréis bienes criados, a ese paso os dejará vacía de los suyos. Los contentos humanos se agotarán, el manantial de la gracia del Corazón de Jesús dejará de correr, y el vuestro quedará como tierra árida y estéril.

»No disputéis más con la gracia, os lo suplico por el amor del Sagrado Corazón de Nuestro

¹ *Instrucciones*, t. II, pág. 411.

Señor Jesucristo..., porque, hay que desengañarse, esta gracia que nos insta ahora tan vivamente vendrá a menos con el tiempo, se apartará de. nosotros, y nos dejará fríos e insensibles por desgracia nuestra. Por más que después la busquemos y pidamos, el Sagrado Corazón de Jesús se reirá de nosotros, como nosotros nos reímos de su gracia.

»¡Dios nos libre de semejante calamidad? Esto digo para que viváis prevenida y no caigáis. Acordaos frecuentemente de estas palabras: «Si oís hoy la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón».

»... No tenemos necesidad de médico si no queremos curarnos, ni aplicar los remedios que nos ordena, ni abstenemos de lo que nos pone malos. Pero como el mal, una vez conocido, está medio curado, basta un *quiero* para que todo vaya bien. En fin, se interesa la salvación de vuestra alma, amadísima de Nuestro Señor Jesucristo, y por la cual puedo aseguraros no hay cosa que yo no hiciese o padeciese, fuera del pecado, por dársela toda a Aquel que la ha criado para su gloria. Pero ninguno puede trabajar en esto mejor que vos misma, sirviéndoos de las luces que os da para obrar el bien y evitar el mal.

»El amor divino es suficiente para que dejemos de hacer cosa que desagrade al Amado de nuestras almas; porque yo no alcanzo cómo un corazón que es de Dios y quiere amar de veras, le agravia a sabiendas; confieso que me dan congoja las culpas voluntarias, porque lastiman el Corazón de Dios. No las hagáis, os ruego, que roban muchas gracias, cuya pérdida enfría el alma y la enflaquece en el adelantar por el camino de la perfección.

>... ¡Ay, si entendiésemos cuánto mal hacemos a nuestra pobre alma, privándola de tantas gracias y exponiéndola al riesgo evidente!; estas frecuentes caídas voluntarias la alejan de la amistad con Dios. No le da Él oídos a ella ni a los que por ella interceden, en tanto que ella se niega a oírle y convertirse a Él. Cierra Él la puerta de su Corazón Sagrado, porque ella le cerró la del suyo. Aprovechémos del tiempo que nos concede; y no alarguemos plazos.

»¡Oh, qué castigo llama sobre sí el siervo que, conociendo la voluntad de su dueño, no la sigue! Confío que vuestro corazón no llevará mal esto que os digo; importa no aventurar la corona que os está preparada, y no privaros de tantas gracias; por ellas se las daréis con

todas veras a Dios en el trance de la muerte, que no está tan lejos como pensamos ¹.

»Yo no sé si me equivoco, pero me parece que mi mayor gusto sería querer a mi amable Salvador con un amor tan ardiente como el de los serafines, y poco repararía yo en amarle aunque fuese en el mismo infierno. El pensar que hay un lugar en el mundo donde por toda una eternidad un número infinito de almas rescatadas con la sangre preciosa de Jesucristo no amarán de modo alguno a este amable Redentor, este pensamiento, repito, me fatiga a veces en demasía. Yo quisiera, divino Salvador mío, si fuese vuestra voluntad, que cargaseis sobre mí todos los tormentos del infierno, a condición de amaros tanto como os habrían amado en el cielo todos los desgraciados que padecerán siempre, y que no os amarán jamás» * *.

ASPIRACIONES DE AMOR AL CORAZÓN DE JESÚS

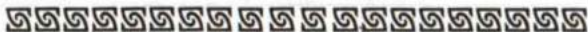
«¡Amorosísimo Corazón de mi único amor Jesús! No pudiendo amaros según la extensión

¹ *Instrucciones y cartas*, t. II, págs. 397, 409.

• Carta CXXVIII al P. Rolin, t. II, pág. 280.

del deseo que me dais, yo convido al cielo y a la tierra a que suplan por mí, y me uno a los ardientes serafines para amaros. ¡Oh Corazón abrasado de amor! ¿Por qué no encendéis el cielo y la tierra con vuestras puras llamas, y consumiendo cuanto encierran, no hacéis que todas las criaturas respiren sólo vuestro amor? Haced que, o padezca o muera, o a lo menos hacedme todo corazón, para que os ame y me consuma en vuestros vivos ardores. ¡Oh fuego divino, oh llamas purísimas del Corazón de mi único amor Jesús! ¡Abasadme sin compasión, consumidme sin resistencia! ¡Ay! ¿Por qué no lo hacéis, pues tan merecido tengo el fuego y sólo valgo para pasto de llamas? ¡Oh amor del cielo y de la tierra, venid a mi corazón, y reducidlo a cenizas! ¡Oh fuego devorador de la divinidad, venid, venid, caed sobre mí! Abasadme, consumidme entre vuestras vivísimas brasas que dan la vida a los que mueren. Amén»^x.

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 497.



DÍA VEINTISÉIS

Las almas del purgatorio suspiran por el aumento de la devoción al Sagrado Corazón, como remedio de sus penas.

Si supieseis, escribe la Santa, con qué ardor anhelan las almas del purgatorio este *nuevo remedio*, tan consolador para sus padecimientos! Con este nombre apellidan la devoción al Divino Corazón, y en especial las Misas dichas por ellas.

Hablando de sí la Santa añade: «El Sagrado Corazón de Jesús da a veces esta su ruin víctima a las almas del purgatorio para ayudarlas a satisfacer a la divina justicia: en ese tiempo padezco una pena tal como la suya, que no me deja reposar de día ni de noche.

»Una noche de Jueves Santo tenía yo licen-

cia para orar delante del Santísimo Sacramento, y estuve parte de ella rodeada de estas pobres almas, con las cuales he contraído una estrecha amistad, y Nuestro Señor me dijo que Él me entregaba a ellas por todo el año para que les diese el bien que pudiese. Desde entonces están con frecuencia conmigo, y las llamo con el nombre de mis *amigas en pena*.

»¡Si supieseis, escribe también, el dolor de esta alma en particular!..., no puedo expresarlo con palabras. ¡Ay!, dadme algunas gotas de agua para refrigerarla, porque me abraso con ella, y no sé cómo aliviarla» L

Ejemplos que sirvan de instrucción a las gentes del mundo y a las almas consagradas a Dios.

Leemos en las *Memorias de las contemporáneas*^{1 2} lo que sigue:

«Rogando por dos personas que habían tenido gran fama en el mundo, le fué mostrada la una a quien habían condenado por largos años a las penas del purgatorio; todas las oraciones

¹ Cartas LXXXVII, XX. XXI a la M. de Sausmaise, págs. 178, 40, 42.

² Tomo II, págs. 274, 277.

y sufragios que se hacían por ella, aplicábalos la divina justicia a las almas de algunas familias de su servicio, que habían venido a menos por su falta de caridad y justicia, y como no les había quedado nada con que mandar sufragios después de su muerte, Nuestro Señor lo suplía del modo que acabo de decir.

»La otra estaba en el purgatorio por tantos días como años había vivido en la tierra. Nuestro Señor enseñó a nuestra hermana, que todas las buenas obras hechas por esta persona las había Su Divina Majestad sentenciado con tanta blandura por algunas humillaciones que padeció en el mundo y las había llevado con espíritu cristiano, no sólo sin queja, pero también en silencio.

»Una monja, muerta tiempo había, imploró el auxilio de las oraciones de la Santa, como ella lo cuenta: —Rogad a Dios por mí, le decía, ofrecedle vuestras penas unidas con las de Jesucristo para aliviar las mías... Miradme echada en un lecho de llamas, donde padezco dolores intolerables. Y me mostraba la horrible cama que me estremece sólo de recordarla: tenía la parte superior cuajada de agudas puntas, que ardiendo todas se le metían por las carnes. Díjome que padecía este tormento por

su pereza y negligencia en la observancia de sus reglas y por sus infidelidades con Dios. Me desgarran el corazón, me dijo, con peines de acero candente, y me causa intenso dolor por pensamientos de murmuración y desaprobación contra mis Superiores. Mi lengua es pasto de gusanos en castigo de mis palabras contra la caridad, y ved mi boca toda llagada por mis faltas de silencio. ¡Ay! cómo quisiera que todas las almas consagradas a Dios pudieran verme en este horrible tormento! Si pudiese yo avisarlas de la intensidad de mis penas, y de las que están preparadas para las que siguen con tibieza su vocación, tengo por cierto que andarían más fervorosas por el camino de la puntual observancia y se guardarían de caer en las faltas que me hacen a mí padecer tanta pena.— Todo esto me tenía en un mar de lágrimas.— Nadie, añadía, se cuida de aligerar mis trabajos. ¡Ay!, un día de perfecta guarda del silencio en toda la Comunidad curaría mi boca ulcerada. Otro pasado en la práctica de la caridad, sin hacer falta contra esta virtud, curaría mi lengua. Otro sin falta alguna de murmuración ni desaprobación, curaría mi corazón desgarrado.»

Otras veces la Santa gozó de la visita de

almas liberadas por el socorro de sus oraciones y penitencias. Escribía a la M. de Saumaise lo que sigue:

«Mi alma está nadando en tan grande alegría, que apenas puedo contenerla. Déjeme, Madre mía, comunicarla a vuestro corazón, que es tan uno con el mío, en el de Nuestro Señor Jesucristo. Esta mañana, domingo del Buen Pastor, dos amigas mías han venido al amanecer a despedirse de mí, porque hoy el Soberano Pastor las recibía en su eterno redil, con más de un millón de otras, en cuya compañía se iban cantando himnos de alegría inexplicable. Una de ellas me decía y no acababa de repetir estas palabras: ¡El amor triunfa, el amor goza, el amor en Dios se regocija!—La otra decía: ¡Bienaventurados los muertos que mueren en el ósculo del Señor, y las que viven y mueren en la exacta observancia de sus reglas!—Quieren que os diga de su parte que la muerte separa los amigos, pero no los desune.

»¡Si supieseis qué alegría ha sentido mi alma! Hablando con ellas las veía anegadas en un océano de gloria, como una persona que se sumerge en un vasto mar. Os piden un *Te Deum*, un *Laúdate* y tres *Glorias Patri* a la Santísima Trinidad en acción de gracias. Al suplicarlas

yo que se acordasen de nosotras, me han dicho por despedida estas palabras: La ingratitude nunca puso los pies en el cielo» L

La Santa enseña cómo aliviar a sus amigas que penan en el purgatorio.

Varios párrafos de las cartas de la Santa, descubren el cuidado que tenía, como lo dicen estas palabras:

«... Os estoy más obligada por el bien que habéis procurado a mis amigas que padecen en el purgatorio, que si me lo hubieseis hecho a mí.

»... Espero que no me negaréis el favor de procurar a ese difunto quince Misas en honor del Sagrado Corazón de Nuestro Señor; si así lo hacéis, tendréis en él un poderoso abogado vos y toda su familia.»

Realizado este deseo de la Santa, en seguida escribió: «Os doy gracias en nombre de esta pobre alma, por las quince Misas que habéis mandado celebrar, yo la creo ya muy rica de gloria en el cielo, desde allí os pagará la caridad con creces.»

¹ Carta XVI a la M. de Saumaise, t. II, pág. 41.

Solía aconsejar también que acudiesen a Jesús Sacramentado a rogar por estas pobres almas. «Pues como su amor le tiene cautivo en el Sacramento de su amor, por el mérito del cautiverio, decía, le pediréis la libertad de estas pobres prisioneras del purgatorio» L

Otras veces insinuaba que se hiciesen por ellas varios actos de virtud, como por ejemplo:

«Actos de pureza de intención. Los ofreceréis a Dios para satisfacer a su justicia, supliendo con la pureza del Sagrado Corazón la falta de pureza de intención que tuvieron las pobres almas, que por eso padecen ahora tormento.

»Actos de silencio interior. Los uniréis al de Jesús en el Santísimo Sacramento, ofreciéndole todas las Misas que se celebren en la santa Iglesia, suplicando a nuestros ángeles las oigan y ofrezcan a Dios para aplacar su justicia.

»Actos de humildad, para reparar las principales humillaciones que el Corazón de Jesús recibió en su Pasión. Otros de caridad, y los uniréis a la ardiente caridad del Sagrado Corazón, para pagar las faltas de las almas que padecen en este lugar.

»Actos de amor de Dios, de atención a la

¹ *Diversos escritos*, t. II, pág. 469.

presencia de Dios, de mortificación, de mansedumbre y condescendencia por las dichas intenciones.

»Como sea la soberbia la que ocasiona mayores dudas, haréis los actos de caridad que podáis. Los uniréis a los del Divino Corazón, para satisfacer por estas almas afligidas; dan mucho alivio a sus penas las comuniones espirituales, y reparan el mal uso que ellas hicieron de las sacramentales.

»Por la noche, acompañadas del Sagrado Corazón, daréis un paseito por el purgatorio, y aplicaréis y consagraréis a*este Corazón cuanto hayáis hecho en el día, suplicándole aplique sus méritos a las santas y afligidas almas. Al mismo tiempo las rogaréis que interpongan su valimiento y os alcancen la gracia de vivir y morir en el amor y fidelidad al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, respondiendo sin resistencia a sus voluntades¹.

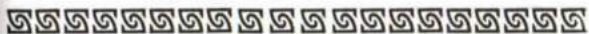
»Si pudieseis poner en libertad alguna de las pobrecitas presas, sería gran fortuna, porque tendríais una abogada en el cielo que tomaría sobre sí la causa de vuestra salvación.»

¹ *Instrucciones y escritos diversos*, t. II, págs. 410, 449. 441.

**ORACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS POR TODA
SUERTE DE NECESIDADES**

«Haced que experimentemos vuestro poder, ¡amable Corazón de Jesús!; yo y todos los corazones capaces de amaros, mis parientes, amigos y cuantos se han encomendado a mis oraciones o ruegan por mí, y cuantos son acreedores míos. Asistidlos, os suplico, en sus necesidades. ¡Oh Corazón lleno de caridad!, ablandad los corazones endurecidos, y consolad las almas del purgatorio. Sed asilo seguro de los que están en la agonía, y consuelo de todos los afligidos y necesitados. En fin, ¡oh Corazón de amor!, sed mi todo en todas las cosas, en especial en la hora de la muerte sed el refugio de mi alma angustiada. En aquel trance acogedla en el seno de vuestra misericordia. Amén» ¹.

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 499.



DIA VEINTISIETE

Amar padeciendo es toda la ciencia del alma que quiere conformarse con Jesucristo.

Si supierais cuántas instancias me hace mi Soberano para que le ame con amor conforme a su vida trabajosa!

»No hay cosa que tanto nos enlace con el Sagrado Corazón de Jesús como la cruz, que es la prenda más segura de su amor.

»El mayor bien que debemos anhelar es ser conformes a Jesucristo paciente, y hemos de desear vivir para ocuparnos en trabajos, por amor, sin escogerlos a nuestro talante.

»Procuremos ejercitarnos en consideraciones que nos ayuden a llevar bien las cruces con silencio amoroso, porque la cruz es precioso te-

soro, y tengámoslo oculto para que no nos lo roben. No conozco manera de endulzar la carga de la vida, como padecer amando. Suframos, pues, amorosamente sin quejarnos, y demos por perdidos los momentos pasados sin algún trabajo.

»¡Dios mío!, si supiéramos cuánto perdemos en dejar pasar las ocasiones, estaríamos más atentas a no malograr un solo momento de padecer. No nos engañe el amor propio; si no nos aprovechamos mejor de los trabajos, humillaciones y contradicciones, son pérdidas para nosotros las gracias del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, que quiere tengamos por amigos y bienhechores a los que nos dan trabajos o nos proporcionan alguna ocasión de molestia.

»¡Oh, buena es la cruz en todo tiempo, en todo lugar...! Abracémosla con amor, sin averiguar de qué suerte de madera está hecha, ni con qué instrumento fué labrada.

^Bástenos que sea cruz, y que se nos ofrezca de parte del Sagrado Corazón de Nuestro Señor.

»No pongamos en otra cosa la mira sino en amar y padecer por amor de Aquel que tanto amó la cruz por nuestro amor, que quiso morir en sus brazos, y cuando hayamos adquirido

esta ciencia con toda perfección, sabremos y haremos todo cuanto Dios de nosotros desea.

»No quiero decir que pidamos trabajos; más perfecto es nada pedir, nada rehusar, y resignarnos al puro amor para dejarnos crucificar y consumir según su deseo.

»Me preguntáis qué misterio de la Pasión prefiero más. Os digo sencillamente que la crucifixión y el estar me con la Virgen Santísima junto a la cruz o a los pies de la cruz para unirme a cuanto hizo y padeció por nosotros Nuestro Señor.»

Escribiendo a su hermano, cura de Bois-Sainte-Marie, la Santa le dice: «Ayúdeme usted con sus Misas para que siquiera sepa yo padecer bien, pues creo que esto es lo que Dios quiere de mí, y amarle padeciendo, que para esto he venido yo a este mundo. Así es que no tengo rato sin trabajo, y no por eso me fastidio; porque su misericordia hace que esté yo cada vez más hambrienta de su cruz»¹.

¹ Cartas X, XCII, LXXXVI, XCII. t. II, páginas 18, 185, 174. 205.

*La cruz es un precioso regalo de las tres divinas
Personas.*

«Mi divino Esposo, favoreciéndome con sus gracias, añadió esta otra: Se me hicieron presentes las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad y llenaron mi alma de consuelo. Yo no puedo significar lo que sucedió, pero sé que el Eterno Padre me ofreció una cruz erizada de espinas y acompañada de todos los instrumentos de la Pasión y me dijo: —Toma, hija mía, te hago el regalo que hice a mi amadísimo Hijo.—Y Yo, me dijo Jesucristo, te enclavaré en ella como lo estuve y te haré fiel compañía.—La Persona del Espíritu Santo me dijo, que siendo todo amor, me consumiría purificándome.

*Se me representaron en figura de tres manebos vestidos de blanco, esmaltados de luz, de igual tamaño y hermosura. Mi alma se sintió en un piélago de paz y alegría inconcebible. La impresión que me causaron estas tres divinas Personas, nunca se borrará de mi mente» L

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. II, pág. 80.

*Alientos dados por la Santa a las almas oprimidas
con el peso de la cruz,*

«Al encomendaros al Señor, escribía a un alma angustiada, me vino este pensamiento: Ojalá sea fiel en su camino, sufriendolo todo sin queja, pues no puede ser de las perfectas amigas de mi corazón sin ser antes experimentada y purificada en el crisol de la tribulación. Animo, pues, y contentaos con el agrado divino, a él debéis estar siempre resignada y sacrificada, con firme esperanza y confianza de que el Sagrado Corazón no os abandonará, porque está más cerca de vos cuando padecéis que cuando gozáis.»

A otras escribía: «Se nos ha dado la vida para padecer, y se nos dará la eternidad para gozar.

»La cruz es en este mundo el patrimonio de los escogidos.

»Aunque Dios quiera salvarnos, quiere que ayudemos de nuestra parte, si no, nada hará sin nosotros. Por esto hemos de estar resueltas a padecer. Éste es el tiempo de siembra provechosa para la eternidad, allí será abundante la cosecha. No os desaniméis, vuestros trabajos

arrostrados con paciencia valen mil veces más que cualquiera otra penitencia \

◆Os quejáis de vuestras penas interiores, y yo os certifico que de allí sacaréis vuestro mayor consuelo, si las sobrelleváis con paz, rendimiento y resignación al Sagrado Corazón de Nuestro Señor, que nos las da por el grande amor que nos tiene, y quiere que se lo conozcáis para que podáis agradecerlo. Primeramente pretende, por medio de estas penas, purgaros de las aficiones que habéis tenido a las criaturas, contra la pureza de su divino amor. Además, quiere que ganéis la corona que os ha señalado al daros esa pequeña parte en las amarguras que sufrió en su vida mortal; y tened a gran fortuna, sean cuales fueren vuestras penas, poseer esa conformidad con Él.

◆Además, los regalos interiores producen en nosotros vanos contentamientos, y no amor puro y sólido. Mirad si le debéis merced por usar con vos de semejante conducta.

◆Las penas interiores, recibidas con amor, semejan fuego que purifica y va gastando sin sentir en el alma todo lo que disgusta al divino Esposo, así estoy cierta de que los que las han

¹ *Instrucciones y cartas*, t. II, págs. 337, 195, 245.

experimentado confesarán que se adelanta mucho con ellas sin caer en la cuenta. En tal forma esto es así, que si nos diesen a escoger, un alma fiel no reflexionaría siquiera, sino que abrazaría sin titubear esta querida cruz, aunque no hallase en ella otros bienes que hacernos conformes a Nuestro Señor crucificado, pudiendo asegurarse que más trabajo dan al alma, por poco que ame al Señor, los regalos, pues la alejan de Aquel que por nuestro amor cargó con afrentas y dolores, que no las tribulaciones con que se mira semejante a Él. Y si esto no sucede, digamos más bien que no le amamos y que nos amamos e idolatramos a nosotros, porque el amor no lleva bien la semejanza en los amantes, y no halla descanso hasta que hace al amante igual al amado, de lo contrario no llegarían nunca a la unión que obra la conformidad ^x.

*El amable Corazón de Jesús mortifica y vivifica cada y cuando le place, sin que nos sea dado preguntar el porqué. Debe bastarnos que Él lo haga porque así le da gusto, y someternos amorosamente y besar la mano que nos hiere, rompiendo con las personas que más que-

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 112.

remos, con intento de ser más entera y únicamente suyos ¹.

»Dios nos quita todos esos consuelos y apoyos humanos, porque quiere ser el único y verdadero amigo de nuestro corazón y quiere poseerlo Él solo, sin terceros ni obstáculos.

»Para seros todo en todas las cosas, quiere que le tengáis a Él por único apoyo. ¡Sea su santo nombre bendito! ¡Hágase su santa voluntad! ¡Cesen las atenciones con nosotros mismos! Padecer o gozar, todo debe sernos igual, con tal que se cumpla en nosotros la voluntad de su Divino Corazón.

»Amar y padecer en silencio es el secreto de los amantes de Jesucristo» ².

ORACIÓN A NUESTRO SEÑOR, MÉDICO TODOPODEROSO

«¡Oh Jesús, amor mío! En memoria del sacrificio que hicisteis de Vos mismo en la cruz, y que hacéis ahora en el Santísimo Sacramento, os suplico aceptéis el que os hago de todo mi ser, inmolado y sacrificado a vuestros ado-

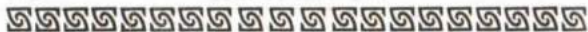
¹ Carta CXIII a la H. Dubuysson, t. II, pág. 239.

² *Instrucciones y cartas*, t. II, págs. 377, 165.

rabies designios y voluntades. Recibidme en espíritu de penitencia y de sacrificio. ¡Oh médico celestial de mi alma y excelente remedio de mis males! Yo me presento a Vos como un enfermo desahuciado de todos menos de vuestro adorable Corazón, que es el único que conoce mis males y puede remediarlos. Esto es lo que espero de vuestra bondad, puesto que os habéis convertido en panacea amorosa en este Sacramento. La frialdad y cobardía de mi pecho han sido la causa de todas mis enfermedades, pero podéis, si queréis, curarme, porque a todo estoy pronto en razón de conseguirlo. Cortad, quemad, destruid; con tal de amaros y de salvarme, a todo me rindo y ofrezco. Por mi parte estoy dispuesto a emplear el hierro y el fuego, por la entera mortificación y crucifixión de mí mismo, para curar las heridas que la soberbia y el amor propio han causado a mi alma.

»¡Oh mi caritativo médico! Tened piedad de mis miserias, y libradme de ellas por la gloria de vuestro nombre. Amén» L

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 494.



DÍA VEINTIOCHO

Cuánto amor a la cruz puede inspirarnos el Sagrado Corazón.

RODAS las cosas hallan descanso en su centro, por esto mi corazón todo abismado en el suyo, que es el humildísimo Corazón de Jesús, tiene sed ardorosa de humillaciones, desprecios y olvido de todas las criaturas; no quedo satisfecha sino cuando me conformo con mi Esposo crucificado.

»No sé cómo una esposa de Jesús crucificado puede mirar con ojos fríos el amor de la cruz y hurtarla el cuerpo, puesto que al mismo tiempo vuelve las espaldas a Aquel que la llevó a

cuestas por nuestro amor poniendo en ella el blanco de sus delicias ¹.

◆Lo que yo más estimo después de Él, es el don de su preciosa cruz. Si conociésemos su valor, no la daríamos de mano con tanta frecuencia; muy al contrario, la estimaríamos y querríamos hasta el punto de no hallar sabor sino en ella, y nuestra ansia sería morir en sus brazos, despreciados y abandonados del mundo entero. Pero para esto el puro amor ha de rematar y consumir nuestro corazón, como lo hizo con el de nuestro divino Maestro.

◆Un corazón que con verdad ama, ¿podrá quejarse en la cruz, o mejor dicho, en el Corazón de Jesucristo, donde todo se trueca en amor?

◆La cruz es el trono de los verdaderos amantes de Jesucristo. Cierto está que yo no soy de ese número, pues padezco por mis pecados, pero no importa; mientras padezcamos con Jesucristo y por su amor a voluntad suya, esto basta.

◆Quiero aprender en el Sagrado Corazón de Jesús a llevar todas las cosas sin quejarme de las que me vengan adversas, pues otro bien no

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, págs. 60, 43.

se le debe al polvo sino ser hollado por los pies de todos.

♦Pobre soy en todo sentido, ¡gracias a Dios!, y deseo ser rica del puro amor a los padecimientos, menosprecios y humillaciones. En una palabra, Jesús, su amor y su cruz constituyen la dicha de la vida¹.

♦La cruz, los desprecios, los dolores y las aflicciones, son los verdaderos tesoros de los amantes de Jesucristo.

♦Sometámonos con alegría a las disposiciones de Nuestro Señor y confesemos, por pesada que nos parezca su mano, que es blanda y justa en todo cuanto hace, y merece en todo tiempo alabanza, amor y gloria.

♦Quien dice puro amor, dice puro sufrimiento. Hemos de amar nuestras penas y hacer propios nuestros los designios que Dios tiene sobre nosotros.

♦En verdad no sé qué decir a los que amo, si no les hablo de la cruz de Jesucristo; y cuando me preguntan qué gracia me hace Nuestro Señor a mí, indigna pecadora, sólo acierto a hablar de los bienes que hay en padecer con

¹ Cartas XXV, XCIX, XLVIII, t. II, páginas 49, 203, 94.

Jesucristo, porque no veo cosa más preciosa en esta vida para los que le aman, que padecer por su amor.

»La cruz es un tesoro inestimable.

»La cruz es mi blasón, el amor a ella me guía, el amor me posee, el amor me basta»¹.

La Santa se acuerda de haber pretendido separar, cuando niña, la santidad del sacrificio.

«Mi divino Maestro me mostraba a la sazón la hermosura de las virtudes, en especial de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, y me decía que ejercitándolos se alcanza la santidad; esto me decía, porque yo en mis oraciones le pedía siempre la gracia de hacerme santa. Mi libro era la vida de los santos, y al abrirlo, decía: tengo de escoger una fácil de imitar, de suerte que, ajustando a ella la mía, llegue a ser santa como ella...»^{1 2}.

«Pero, ¡Dios mío!, no alcanzaba yo entonces lo que me habéis enseñado después por experiencia, y es que vuestro Sagrado Corazón habiéndome engendrado en el Calvario a costa de

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 135.

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, pág. 301.

tantos dolores, esta vida que allí me disteis había de alimentarse con el alimento de la cruz, y que ése había de ser mi más deleitable manjar»¹.

La Santa, aunque embriagada con el amor de la cruz, no dejó de sentir sus espinas.

Viene a este propósito trasladar una visión con que Nuestro Señor la favoreció poco tiempo después de profesa, cuando acababa de exclamar: «¿Qué es esto, Dios mío, me dejaréis vivir siempre sin padecer?»-

«Entonces me fué mostrado, dice, una cruz tan grande que no podía yo ver el cabo de ella; estaba matizada de flores. Al mismo tiempo el Señor me dijo estas palabras: Éste es el tálamo de mis castas esposas, aquí consumirás las delicias de mi amor, poco a poco caerán las flores y te quedarán las espinas, que están ocultas a causa de tu flaqueza, pero te punzarán con tal actividad que toda la fuerza de mi amor será menester para resistir a los dolores.—Estas palabras me causaron gran regocijo; pensé que no habría penas, ni humillaciones, ni desprecios

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. I, pág. 8.

poderosos a apagar el ardor de mi sed, y que mi mayor sufrimiento sería el que experimentaba mi alma, que era el no padecer lo bastante, porque su amor no me daba descanso ni de día ni de noche. Mas estas dulzuras me acongojaban. Yo ansiaba la cruz pura y sin mezcla.

«Sin la cruz, añade, yo no podía vivir ni hallar gota de consuelo, ni celestial, ni aun divino; porque todos mis gustos eran verme conformada con mi Jesús paciente.»

No tardó mucho en experimentar los efectos de la promesa de Nuestro Señor. Dícelo por estas palabras: «Hallábame a veces tan cargada de dolores, que al empezar un ejercicio creía que no llegaría hasta el cabo, y terminado uno empezaba el siguiente con igual congoja, diciendo: ¡Oh Dios mío, hacedme la gracia de poder acabarlo!—Y daba gracias a mi Soberano, porque medía de esta manera mis momentos por el reloj de sus padecimientos, de suerte que diese todas las horas por las ruedas de sus dolores^x.

«Este espíritu que creo me guía, quería verme siempre anegada en toda suerte de humillaciones, padecimientos y contrariedades.

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, págs. 321, 364, 367.

»... La naturaleza no se satisface con esto, pero el espíritu que me dirige no puede sufrir que tenga yo más consuelo que carecer de consuelo L

^Nuestro Señor se goza en tenerme en un estado tal de trabajos continuos, que me desconozco a mí misma, y siento un agotamiento de fuerzas tal, que me cuesta grande esfuerzo arrastrar este miserable cuerpo de pecado.

»Paréceme verme encerrada en un oscuro calabozo, rodeada de cruces, y las abrazo una tras otra.

»¡Si supieseis qué abuso hago de este bien tan grande, especialmente de las preciosas y amadas humillaciones y abyecciones, acompañadas de apreturas de corazón, desamparos y congojas, casi de toda manera! A veces me parece que mi alma está agonizando, y en el último trance, sin embargo del sabor que encuentro viéndome sumida en este océano de amargura, hago cuenta que es el más dulce regalo de mi divino Esposo.

»Siéntome a todas horas con ansias de padecer, con repugnancias espantosas de la parte inferior, y esto hace que mis cruces sean tan

¹ Carta XXIV a la M. Greyfié, t. II, pág. 48.

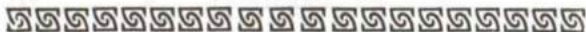
pesadas y dolorosas, que daría mil veces conmigo en tierra si el adorable Corazón de mi Jesús no me fortaleciese y asistiese en todas mis necesidades. Mi corazón está siempre sediento de más trabajos en medio de los muchos que me rodean»^x.

UNIÓN CON JESÚS INMOLADO

«Oh, dulce Jesús, único amor de mi corazón, dulce suplicio de mi alma y agradable martirio de mi carne y de mi cuerpo: la sola gracia que os pido, para honrar vuestro estado de víctima en el Santísimo Sacramento, es que viva yo y muera víctima de vuestro Sagrado Corazón, por un amargo desabrimiento de todo lo que no sea Vos; víctima de vuestra alma santísima, por todas las angustias de que la mía es capaz; víctima de vuestro cuerpo, por el alejamiento de cuanto pueda satisfacer el mío, y por el odio de una carne criminal y maldita»².¹

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 497.

¹ *Antiguos manuscritos*, t. II, pág. 497.



DIA VEINTINUEVE

Gozos de las almas abrasadas en el amor del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

Mi consuelo, favor y descanso se halla entre las cruces, humillaciones y trabajos con que mi divino Salvador se ha dignado favorecer a esta su ruin esclava.

»Mi único anhelo es vivir para tener la fortuna de padecer. Lo que alegra mi corazón y mi espíritu es hablar de esto con las personas que amo, no tengo otras noticias que darles, porque todo otro discurso me es tormento, y no hay gracia comparable con la de llevar la cruz por amor con Jesucristo. Mas no creáis que porque hable yo así del padecimiento

padezca mucho. ¡Oh! No, aún no he comenzado, y por tanto nada he hecho por mi Dios.

^Pretender amar a Dios sin padecer, no lleva camino, es ilusión; pero tampoco alcanzo a entender al que dice que sufren los que aman de veras al Sagrado Corazón de Jesús, pues que Él trueca el acíbar en miel y pone sabor delicioso en las mayores penas y humillaciones. Y si el solo deseo de amar ardientemente a este Divino Corazón produce este efecto, ¿qué efecto producirá en los corazones que le aman verdaderamente y que cifran su pena mayor en no padecer bastante, o mejor dicho, en no amarle bastante? En verdad, yo creo que todo se refunde en amor para un alma en quien ha prendido ya el divino fuego y que tiene por ejercicio y por empleo amar padeciendo. Amemos, pues, a nuestro divino Maestro, pero amémosle en la cruz, puesto que coloca su gozo en hallar en los corazones amor, sufrimiento y silencio ¹.

»No, no hay cosa que me llene en el mundo como la cruz de mi divino Maestro, pero la cruz en un todo semejante a la suya, a saber, pesada, ignominiosa, sin dulzura, sin consuelo,

¹ Carta CXI a la H. Joly, t. II, pág. 223.

sin alivio. Tóqueles a otros la dicha de subir con mi divino Salvador al Tabor, yo me contento con el camino del Calvario. Mis aficiones están en la cruz. Mi herencia es morar en el Calvario hasta el último aliento, entre golpes, clavos, espinas y cruz, sin más contento ni consuelo que no tener ninguno. Grandísima dicha poder padecer siempre en silencio y morir al fin entre miserias de cuerpo y alma olvidada y menospreciada, porque no me gustaría esto sin aquello.

*¡Ay! ¡Qué sería de mí sin eso en este valle de lágrimas, donde paso esta vida tan criminal, que me parece como una oscuridad de miserias! Esto me hace temer que no mereceré la suerte infinita de llevar la cruz para asemejarme a mi Jesús paciente. Yo os ruego que si tenéis un poco de caridad conmigo, pidáis a este amable Salvador que no se enoje con el mal uso que he hecho hasta ahora del precioso tesoro de la cruz, y que no me prive de la gracia del padecer, porque en ella está la templanza que encuentro en mi penoso destierro.

♦Mas veo que me regalo mucho hablando de mis trabajos, y no obstante no sé hablar de otra cosa, porque la mucha sed que tengo de padecer me da un tormento que no acierto

a expresar. Sea como fuere, confieso que no sé ni sufrir ni amar, y esto me indica que cuanto digo es cosa de amor propio y de secreta soberbia, que vive en mí. ¡Ah! ¡Cuánto temo que todos estos deseos de padecer sean artificios del enemigo, que quiera entretenerme con sentimientos vanos y exteriores! \

«Confieso que me gusta tanto hablar de los bienes del padecer, que me parece escribiría sobre esto libros enteros, y no hartaría mi deseo.

«Si entendieran el que¹ tengo de padecer y ser despreciada, no dudo sino que la caridad impelería a todos a que me diesen contento.

»Verdaderamente creo que no me hacen injusticia procurándome trabajos, porque nadie podrá proporcionarme los que yo merezco.

«Cuanto más padezco, más crece en mí la sed de padecer. Aún temo que recibo excesivo regalo en los padecimientos. En fin, la resolución que en esto he tomado es resignarme y someterme del todo a la bondad infinita de mi soberano Maestro, moderando este deseo vehemente que tengo, dejándolo todo a cuenta suya.

«Cuando veo que crecen mis padecimientos,

¹ Carta CXXIX al P. Rolin, t. II, pág. 281.

paréceme sentir en mí la misma alegría que los avaros y ambiciosos al ver subir sus caudales.

♦ Quisiera ver todos los instrumentos de suplicio empleados en martirizarme y darme qué sentir por Jesucristo.

♦ Quisiera tener mil cuerpos para padecer, y millares de corazones para adorarle y amarle.

♦ ¡Qué sería de mí si la cruz me faltase, que es la única que me da esperanza en la misericordia de mi Salvador!... Ella es mi tesoro en el adorable Corazón de Jesús, ella causa todo mi contento, mi alegría y mi consuelo. Si estuviese un momento sin padecer, me creería desamparada de Dios ¹.

♦ Sabed que sin la cruz y sin el Santísimo Sacramento yo no podría vivir ni llevar la pesadumbre de mi destierro en este valle de lágrimas, aquí no deseo yo que disminuyan los trabajos. Mientras más abatido está mi cuerpo, más verdadera es la alegría que siente el alma y más libertad adquiere para dedicarse y unirse a mi Jesús en la cruz, deseosa de llegar a ser perfecta copia de este Salvador crucificados². ¹

¹ Cartas CXXX, XXXVIII, VIII, t. II. páginas 283, 76, 13.

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, pág. 350.

Valor heroico de la Santa a vista de las penalidades.

Para grabar más perfectamente la divina semejanza en su esposa, el divino Maestro se dignó hacerla partícipe de su corona de espinas.

«Una vez, yendo a comulgar—dice—, la Hostia me parecía como un sol brillante que con su resplandor me encandilaba. Nuestro Señor estaba en medio y llevaba una corona de espinas. Poco después de recibirlo, me la puso en la cabeza, diciendo: Recibe, hija mía, esta corona en prenda de la que presto te pondrán para conformarte conmigo.—No entendí entonces el sentido de estas palabras; pero me lo significaron pronto los efectos que se siguieron. Porque al punto recibí en la cabeza dos golpes tan violentos, que me pareció desde entonces tenerla ceñida de punzantes y dolorosas espinas, y los pinchazos me durarán mientras viva. Por esto doy muchas gracias a Dios que hace favores tan señalados a su indigna víctima... Confieso que me siento más obligada a nuestro Señor por esta preciosa corona, que si me hubiese regalado con todas las diademas de los más augustos monarcas de la tierra, cuanto

más que nadie me la puede quitar, y me fuerza muchas veces a pasar las noches en vela, entretenida amorosamente con esta única prenda de mi amor. No puedo apoyar la cabeza en la almohada, a imitación de mi Maestro que no podía arrimar la suya en el lecho de la cruz, cosa que me da gozo grande y tiemísimo consuelo cuando me veo algo conforme con Él»^x.

La Santa ruega que la ayuden a dar gracias a Dios por el beneficio del padecimiento.

«Benedicid y dad gracias por mí a nuestro soberano Maestro, porque me honra tan liberal y amorosamente con su preciosa cruz, no dejándome ni un momento sin penar.

»No tengo más caricias ni consuelos, que cruces y humillaciones. Nunca me vi más rica que ahora. Os digo esta palabrita para que me ayudéis a dar gracias al Sagrado Corazón, y le roguéis que sepa aprovecharme de tan precioso tesoro. Aun cuando estuviese en mi mano que las cosas sucediesen de otro modo, quitaría únicamente lo que puede ocasionar alguna ofensa de Dios, y en lo demás querría

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, pág. 365.

siempre todo lo que permite para humillarme, y que forma mi dicha toda en el adorable Corazón de mi Jesús.

◆ Bendito sea Dios, que me concede tantas mercedes, regalándome con su cruz, que es mi gloria.

◆ ¿Qué daré yo al Señor por los grandes bienes que me ha hecho? ¡Ah Dios mío!, cuán grandes son las bondades que conmigo usáis dejándome sentar en la mesa de los santos, comer los mismos manjares que ellos, alimentándome abundantemente con la vianda deleitosa de vuestros amigos, yo que soy indigna y miserable pecadoras h

ORACIÓN AL HERIDO CORAZÓN DE JESÚS

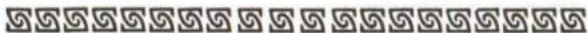
«¡Oh amoroso Corazón de Nuestro Señor Jesucristo! ¡Oh Corazón que ablandáis los corazones más duros que la piedra, que abrasáis los espíritus más fríos que el hielo, y enterneceís las entrañas más fuertes que el diamante! Herid, ¡amable Salvador mío!, herid mi corazón con vuestras sagradas llagas, y embriagad mi alma con vuestra sangre, de

¹ *Vida*, por ella misma, t. II, pág. 350.

suerte que de cualquier lado que vuelva los ojos, vea a mi divino Crucificador, y por doquier le vea todo teñido con vuestra preciosa sangre. Haced, Jesús mío, que no sosiegue hasta haberos hallado a Vos, que sois mi centro, mi amor, mi felicidad.

»¡Oh Corazón divino, que nos mostrasteis en la cruz los extremos de vuestro amor y misericordia, permitiendo que abriesen vuestro Corazón para dar entrada a los nuestros!, recibidlos ahora, abrazadlos con los lazos de vuestra ardiente caridad, para que se consuman por la vehemencia de vuestro amor»¹.

¹ *Pequeño libro de oraciones*, t. II, pág. 483.



DÍA TREINTA

Triunfo del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo por el anonadamiento de la Santa.

NUESTRO Señor dijo un día a su humilde sierva, con voz llena de autoridad: «Te haré tan pobre, vil y abyecta a tus propios ojos, y te destruiré de tal suerte en las aspiraciones de tu corazón, que pueda poner mi asiento sobre tu nada».

A la impresión de estas palabras, la Santa despedía de su corazón sublimes acentos y decía: «¡Todo sea para aumentar la grande gloria del Corazón de Jesucristo!

»¡Oh Soberano mío, ojalá no escriba yo cosa que no sirva para gloria vuestra y mayor confusión mía!

◆Tengo de extinguirme y anonadarme para vivir pobre, desconocida, oculta en el Sagrado Corazón de mi divino Maestro, olvidada y despreciada de las criaturas... Porque este Sagrado Corazón quiere asentar su reino en la destrucción y anonadamiento de mí misma.

◆Sería regalo para mí anonadarme enteramente, a trueque de extender su reino.

◆El adorable Corazón de Jesús se vale de un instrumento más a propósito para arruinar una tan grande empresa que para llevarla a cabo; mas es para que todo redunde en gloria del soberano Maestro, y no del instrumento que maneja, el cual es como aquel lodo que puso este mismo Salvador en los ojos del ciego de nacimiento.

◆Me gozo en el pensamiento dulcísimo de que este amable Salvador, no pudiendo hallar persona más pobre, vil y miserable que yo para esta obra que le ha de dar tanta gloria, me ha escogido a mí con intento de facilitar Él todos los auxilios necesarios.

◆La verdad es que yo soy un estorbo para todo bien, y un amasijo de toda clase de miserias en cuerpo y alma. Lo que sostiene mi flaqueza es que el Señor se complace en glorificar su infinita misericordia con los seres más desdichados.

♦ Mis pecados me hacen indigna de tributar servicio alguno a este Divino Corazón, autor de toda santidad.

»¡Ay!, ¡cuántos motivos tengo para temer que, por mis muchas infidelidades e ingratitudes, haya llegado a ser un obstáculo para el establecimiento de su reino! Esto me hace desear mil veces ser exterminada de la faz de la tierra, sin consideración a mi provecho, antes de permitir que sirva de impedimento a la ejecución de sus deseos»^x.

Concepto que la Santa tenía de sí.

«Mi adorable Maestro me tiene, por un exceso de misericordiosa bondad, tan anonadada en mi espíritu a vista de mi edificio totalmente arruinado y pobre de todo bien espiritual, que no puedo dejar de admirar, no solamente que se dignen algunos dar crédito a lo que pueda decir una criatura tan ruin, pero ni aun cómo puedan acordarse de ella.

»Yo soy una hipócrita que trae engañadas a las criaturas por falsa apariencia de devoción.

¹ Cartas LXVI, LXXVIII, CIV, CVI, t. II, páginas 152, 214, 222.

♦Nunca fui tan ingrata, infiel y miserable como ahora, no siendo sino una masa de soberbia y malicia, que contradice continuamente a la divina bondad; por mis resistencias a su voluntad soberana y por mi tibieza en su amor me hallo tan floja en su servicio, que me horrorizo cuando considero la vida que llevo tan sensual y llena de pecados.

♦Veo en mí gran necesidad de humillarme, pero no sé cómo hacerlo, por no hallar nada que sea inferior a mí, que soy una nonada criminal. Pedid mi entera conversión al Sagrado Corazón de nuestro amado Salvador. Ojalá no se canse su bondad de esperarme a penitencia, y sobre todo no me prive de amarle por eternidades en castigo de no haberle amado en el tiempo. Este es el castigo riguroso que temo, lo demás no me hace impresión.

♦Os certifico que me considero tan lejos de la pureza de intención que Dios me pide, que a mi parecer todas mis obras me condenan.

♦Si supierais cuán enorme es mi malicia y lo injuriosa que es mi vida a su infinita bondad, le pediríais perdón por mí. Hacedlo, por Dios.

♦Tan mala e infiel me veo en el acatamiento de Dios, que creo no hay nadie que tenga tanto motivo de temer por su salvación como yo.

♦No descubro en mí cosa que no merezca eterno castigo.

♦Alabad al Señor, porque la multitud de mis pecados no me ha echado aún en lo más profundo del infierno.

♦Mi vida, hasta ahora, ha sido tan ofensiva de Dios, que pongo entre las mayores misericordias que hace a mi alma el dejarme padecer en la tierra...; por este medio espero resarcir parte de la enorme deuda que con mis pecados he contraído.

♦Confieso que nuestro buen Dios me trataría con justicia si me abandonase a sus rigores, pero quiere darme algún tiempo más para que ejercite la caridad con nuestras Hermanas, y facilitarme ocasiones de llorar mis pecados y de empezar de nuevo a sufrir, si merece nombre de sufrimiento la dicha de tomar parte en la cruz del Salvador.

♦¡Oh, qué pena es vivir sin amar al soberano Bien y sin padecer por su amor! El amor demanda obras, y yo sólo tengo palabras para el bien y obras para el mal.

♦¡Si supieseis cuánto disto de ser verdadera hija de la Visitación, que debe poner todo su

ahinco en llegar a ser copia perfecta de su Esposo crucificado...!

◆Paréceme que mis tibiezas acarrean todas las calamidades que suceden, y esto es para mí una especie de continuo martirio.

◆Me imagino tan destituida de todo, que no me cabe en el pensamiento cómo pueden sufrirme.

◆Quisiera que todas las criaturas se sintiesen encendidas de santo celo, y me tratasen como a reo de lesa majestad divina.

◆El pesar que tengo de tantas horribles maldades como he cometido contra Dios, me fuerza a ofrecerme de continuo a su divina bondad, para experimentar todas las penas que he merecido. Acepto también la debida a los pecados en que habría caído sin el favor de la gracia.

◆Pero lo que más me lastima es no poder tomar satisfacción en mí de las injurias que se hacen a mi Salvador en el Santísimo Sacramentos ^x.

¹ Cartas XX, XIV, LXXX, LXXXVI, t. II, páginas 39, 48, 172, 159, 156.

Desprecio de la Santa en la estimación de las criaturas, y sus deseos de un eterno olvido.

«Tenía un tan gran temor de que los dones de Dios me granjeasen estima de las criaturas, que alaban por lo común lo digno de reprobación, que habría tenido por mejor verme privada de ellos, y menos temería todas las furias del infierno que las alabanzas, las cuales lanzando en el alma un secreto veneno le quitarían la vida insensiblemente si Dios por su bondad no la aplicase el divino remedio de la humillación.

»La estima, alabanza, aplauso me causan más sentimiento que no pudieran causar a los más vanos y ambiciosos las humillaciones, menosprecios y desdenes del mundo; y esto me hace exclamar en ciertas ocasiones: ¡Dios mío!, armad todas las furias del infierno contra mí antes de permitir que las lenguas de las criaturas se empleen en vanas alabanzas, adulationes y aplausos; caigan sobre mí antes todas las humillaciones, dolores, contradicciones y confusiones^x.

¹ *Vida*, por ella misma* t. II, pág. 353.

♦Desearía que mi miseria e ingratitud con Dios fuese notoria a todo el mundo, a fin de que nadie se acordase de esta miserable sino para darle lo que merece, esto es, desprecios y humillaciones, en que deseo vivir y morir sepultada, pidiendo a Dios de todo corazón que nadie haga de mí buen concepto.

♦Os confieso ingenuamente que el deseo que me insta de verme olvidada y despreciada de las criaturas, me da continuo martirio en los empleos de la Religión, como también el escribir e ir al locutorio, que me parece un infierno.

♦Creo que no estaré tranquila del todo hasta verme en los abismos de las humillaciones y padecimientos, desconocida de todos y envuelta en un eterno olvido, o si se acuerdan de mí que sea para despreciar más y más, y para proporcionarme nuevos medios de padecer algo por Dios.

♦¡Ay!, ¡qué favor me haréis, Madre mía, escribía en particular a la M. Saumaise, si pegaseis fuego a todos los escritos que tenéis míos, para que nadie los vea, ni sepa de ellos en la casa donde salieron, porque tengo tanto afecto de mantenerme envuelta en el olvido y desprecio después de mi muerte, como lo tengo de estarlo durante la vida...^

Más adelante decía: «Ahora moriré contenta ya, porque el Sagrado Corazón de mi Salvador empieza a ser conocido y yo olvidada, porque por su grande misericordia vivo ya casi enteramente extinguida y anonadada en estima y opinión de las criaturas, y esto me consuela más de lo que pudiera yo expresar. Recuerdo lo que sobre esto me tenéis prometido, que es estorbar cuanto os sea posible que se haga mención de mí después de mi muerte, como no sea para pedir oraciones por la peor y más necesitada monja que ha habido en el Instituto y en la santa Comunidad donde vivo y donde me pagan con una indulgencia continua y caridad de todas maneras. Nunca me olvidaré de esto delante del Sagrado Corazón de mi adorado Jesús»¹.

ASPIRACIONES AL CORAZÓN DE JESÚS

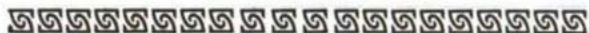
«¡Oh buen Jesús, que quisisteis padecer infinitos oprobios y humillaciones por mi amor!; imprimid poderosamente el amor y la estimación de ellos en mi alma y el deseo de ponerlos en práctica.

¹ Carta XLIV a la M. Greyfié, t. II, pág. 85.

«¡Oh Corazón favorable, que os gozáis tanto en hacernos bien!; concededme la gracia de satisfacer la deuda que tengo con la divina justicia. Yo soy insolvente, pagad por mí. Resarcid los males que hice yo con los grandes bienes que hicisteis Vos. Y a fin de que todo os lo deba, recibidme, ¡oh caritativo Corazón!, a la hora de mi muerte, que será tan terrible para mí.

«¿Qué gloria sacaríais, Jesús mío, de perder un miserable átomo?; pero grandísima la sacaríais de salvar a un tan grande pecador. Salvadme, pues, dulce amor mío, porque ansio amaros eternamente, cuéstarte lo que me costare. Sí, yo os quiero amar a toda costa, os quiero amar con todo mi corazón. Así sea»¹.

¹ *Pequeño libi'o de oraciones*, t. II, págs. 481, 484, 487.



CONCLUSIÓN

DEL MES DEL SAGRADO ¿.RAZÓN

La humilde escogida del Corazón de Jesús va a perderse en Él por toda la eternidad.

Dios, que es el dueño de los corazones, había trocado de tal manera la condición de las personas más opuestas a la devoción al Sagrado Corazón, que la Santa, en la época de su muerte, año de 1690, tuvo el consuelo de verla aprobada, predicada y establecida casi por todas partes.

En los cuatro últimos meses de su vida, oyéronla anunciar con frecuencia su cercano fin. ((Seguramente moriré este año, decía, porque ya nada padezco, y así no estorbaré los grandes frutos que mi divino Salvador pretende

sacar de un libro de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús»^x.

Para disponerse a este último trance, emprendió unos Ejercicios espirituales de cuarenta días; en ellos expresa así los sentimientos que tuvo:

«Desde el día de Santa Magdalena me sentí grandemente movida a reformar mi vida, para estar preparada a parecer ante la santidad de Dios, cuya justicia es tan terrible y sus juicios tan impenetrables. Es necesario, pues, tener liquidada mi cuenta, para no verme sorprendida, porque es cosa terrible a la hora de la muerte caer en las manos del Dios vivo quien se apartó en vida pecando de los brazos de un Dios muerto por nosotros.

^Determiné, para poner en efecto este saludable impulso, hacer Ejercicios interiores dentro del Sagrado Corazón de Jesús.

»El primer día, mi ocupación fué pensar de dónde podía venirme este grande deseo de morir, pues no suele suceder a los culpables, como yo lo soy a los ojos de Dios, alegrarse de

¹ Hablaba de la obra del P. Croiset, publicada en 1691, y que termina con un compendio de la *Vida de la Santa*.

parecer delante de su juez, y un juez cuya santidad de justicia penetra hasta la médula de los huesos, al cual nada puede estar oculto, y que nada dejará sin castigo. ¿Cómo, pues, alma mía, puedes tú sentir un gozo tan grande al ver cercana la muerte? Tú sólo atiendes a poner fin a tu destierro, y te causa grande alegría pensar que muy pronto saldrás de esta cárcel. Mas, ¡ay!, mira no sea que ese contento natural, que tal vez nace de ceguedad e ignorancia, te despeñe en eterna tristeza, y de esta cárcel mortal y perecedera caigas en los calabozos eternos, donde no habrá lugar a esperanza de salir.

»Dejemos, pues, alma mía, esta alegría y este deseo de morir a las almas santas y fervorosas, a quienes están reservadas grandes recompensas. Cuanto a ti, las obras de tu vida criminal sólo te prometen castigo eterno, si Dios no fuese más bueno que justo. Pensando, pues, cuál será tu suerte, ¿podrás sufrir por una eternidad la ausencia de Aquel cuya posesión te causa tan vivos deseos, y cuya privación te aflige con pena tan cruel?

♦ ¡Dios mío, muy difícil me es hacer esta cuenta, pues he perdido el tiempo, y no sé cómo repararlo! Entre las congojas que me

costaba liquidar mis cuentas y estar pronta a rendirlas, no supe a quién dirigirme, sino a mi adorable Maestro, que por su gran bondad ha querido ahorrarme este trabajo. Por esto le remití a Él todos los artículos sobre que he de ser juzgada y sentenciada, que son nuestras reglas, constituciones y directorio, que servirán para mi justificación o condenación. Después que le hice esta entrega de todo lo que me interesa, sentí una paz admirable, y postrada a sus pies, allí me estuve largo tiempo como anonadada en el abismo de mi nada, esperando el juicio que haría de esta miserable criatura.

»El segundo día me fué representado, en la oración, como ea un cuadro, todo lo que yo había sido y lo que era entonces; pero, ¡oh Dios mío, qué monstruo tan deforme y horrible a la vista! Yo no veía en mí bien ninguno, sino tanto mal que me servía de tormento pensar en ello... ¡Oh Salvador mío!, ¿qué soy yo para que me hayáis aguardado tanto tiempo a penitencia, yo, que mil veces me expuse a caer en el infierno por los excesos de mi malicia, y otras tantas lo impedisteis Vos por vuestra infinita bondad? Seguid, amable Salvador mío, ejerciéndola en una criatura tan miserable... No me privéis, ¡Dios mío!, de amaros eterna-

mente, por el hecho de no haberos amado en el tiempo. Pero haced de mí lo que os agrade; os doy cuanto tengo y cuanto soy. Todo cuanto bien puedo yo hacer, no reparará la más liviana falta mía, si Vos no os ponéis de por medio. Yo no tengo con qué pagar, ya lo veis, mi divino Maestro; metedme en la cárcel, consiento en ello, con tal que sea en la cárcel de vuestro Sagrado Corazón. Y estando yo allí, cautivadme y atadme con los grillos de vuestro amor, hasta que os haya pagado hasta el último maravedí; pero como nunca podré tanto, así deseo no salir nunca de tan atroz castigo»^x.

En una carta escrita por este tiempo decía:
«Me veo en una paralización de deseos que me espanta. Temo que esta paz sea efecto de aquella tranquilidad en que deja Dios a veces a las almas ingratas, y que mi mucha infidelidad a sus gracias me haya traído a este estado, que es tal vez una señal de reprobación, porque os confieso que no puedo querer ni desear cosa de este mundo, aunque veo que en materia de virtud todo me falta... Siento solamente una total conformidad con el beneplá-

¹ *Vida*, por sus contemporáneas, t. II, páginas 294, 296.

cito de Dios y un gozo inefable en los trabajos» *.

La Santa había llegado a esta cumbre de perfección, cuando plugo a Nuestro Señor llamarla a sí.

En su última enfermedad, habiendo notado una Hermana que sufría extraordinariamente, se ofreció a procurarle algún alivio, pero ella le dió gracias diciendo que todos los momentos que le quedaban de vida eran muy preciosos y no convenía malograrlos, que a la verdad sufría mucho, mas no lo bastante para satisfacer su deseo (tanto deleite hallaba en los padecimientos), que recibía tanto contento en vivir y morir en la cruz, que por muy ardiente que fuera su deseo de gozar de Dios, mayor lo tenía aún de durar en aquel estado hasta el día del juicio, si ésa era la voluntad de Dios, por las delicias que en él tenía.

Dios, sin embargo, quiso purificar esta alma santa, inspirándole un tan gran temor de su justicia, que se vió sobrecogida de extraña congoja a vista de los terribles juicios de Dios. Veíanla temblar, humillarse y anonadarse delante del crucifijo, repitiendo con hondos gemi-

¹ Carta CXXXIII al P. Rolin, t. II, pág. 287.

dos: «¡Misericordia, Dios mío; misericordia!» Pero poco tiempo después se disiparon las sombras temerosas, su espíritu volvió a gozar de mucha tranquilidad, y de gran confianza y seguridad de su salvación. Se dibujó la serenidad en su semblante, y exclamaba de vez en cuando: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*, añadiendo otras veces: «¿Qué quiero yo en el cielo, y qué deseo yo en la tierra, sino a Vos solo, Dios mío?»

Luego decía otras veces: «¡Ay, que me abraso, que me abraso! Si fuese de amor divino ¡qué consuelo! ¡Pero si nunca supe amar a mi Dios con perfección!» Y dirigiéndose a las que la sostenían, añadía: «Rogadle que me perdone, y amadle con todo vuestro corazón, para reparar todos los momentos que yo he malogrado. ¡Qué dicha amar a Dios! ¡Ay, qué dicha! Amad a este amor, pero amadle con perfección».

Esto decía con tal espíritu de fervor, que se echaba bien de ver cuán penetrada del amor divino tenía su alma. Después habló del exceso del amor de todo un Dios para con sus criaturas, y de la mala correspondencia que de ellas recibe.

También decía: ¡Ah, Señor, cuándo me sacaréis de este destierro!—Repitiendo varias veces:

Laetaius sum in his quae dicta sunt mihi, etc., añadía: Sí, espero que por la misericordia del Sagrado Corazón iremos a la casa del Señor.

Rogó que rezasen junto a ella la letanía de este adorable Corazón y de la Santísima Virgen, para que le fuera propicia en el postrer momento.

Una hora antes de expirar, volvió a dar las gracias a la Superiora por los consuelos que procuraba a su mal, añadiendo que ya no los necesitaba, que no tenía más que hacer en este mundo *sino sumirse en el Sagrado Corazón de Cristo Jesús*, y en él exhalar el último suspiro.

Después de esto, permaneció algún tiempo en gran sosiego, y habiendo pronunciado el santo nombre de Jesús, entregó blandamente el espíritu en un exceso de ardiente amor a Jesucristo, que desde la cuna había echado tan hondas raíces en su alma ^x.

^J *Vida*, por sus contemporáneas, t. II, pág. 32.

Letanía del Sagrado Corazón de Jesús.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, oídnos.

Cristo, escuchadnos.

Padre Eterno, Dios de los cielos, tened piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, tened piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, tened piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, tened piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, del Hijo del Eterno Padre, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, de majestad infinita, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, templo santo de Dios, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, templo santo de Dios, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, deseo de los eternos colgados, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, rico para todos los que os invocan, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, saciado de oprobios, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, perforado por una lanza, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, salvación de los que en Vos esperan, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Vos mueren, tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos, tened piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, perdonadnos, Señor.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, escuchadnos, Señor.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, tened misericordia de nosotros.

Jesús, manso y humilde de corazón, haced nuestro corazón semejante al vuestro.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, mirad al Corazón de vuestro amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que os dió en nombre de los pecadores, y conceded propicio el perdón a los que imploran vuestra misericordia, en nombre de vuestro mismo Hijo Jesucristo, que con Vos vive y reina en unión con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO.....	5
Introducción al mes del Sagrado Corazón de Jesús.....	7
DÍA 1. El Corazón de Jesús empieza a mostrarse a la Santa.....	13
DÍA 2. Nuestro Señor manifiesta a todos los hombres, por medio de Santa Margarita María, las infinitas riquezas de su Sagrado Corazón	21
DÍA 3. Nuestro Señor entrega su Corazón a los hombres, como último esfuerzo de su amor, y pide que su imagen sea en público venerada.....	30
DÍA 4. Nuestro Señor solicita que se instituya una fiesta en honor de su Corazón, que tanto ama a los hombres.....	39
DÍA 5. Títulos adorables con que el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo avasalla seguramente nuestro amor.....	47
DÍA 6. Nuestro Señor quiere que la devoción de su Sagrado Corazón campee entre las contrariedades, por el camino de la blandura y del amor.....	54

- DÍA 7. Amorosos intentos de Nuestro Señor con los que abrazan la devoción de su Sagrado Corazón..... 62
- DÍA 8. El Corazón Sagrado de Nuestro Señor Jesucristo pide ser consolado de lo que sufre por la ingratitud de los hombres, la cual le llega más al alma que todos los tormentos de su Pasión..... 70
- DÍA 9. Los deseos del Corazón de Jesús. . . 78
- DÍA 10. Liberalidades del Corazón Sagrado de Nuestro Señor Jesucristo con aquellas almas que procuran con diligencia su gloria. 87
- DÍA 11. El alma purificada en el Corazón de Jesús..... 96
- DÍA 12. El Corazón de Jesús, fuente de santidad.....103
- DÍA 13. El Corazón de Jesús quiere ser amado más con obras que con palabras. ... 111
- DÍA 14. El Corazón de Jesús, Maestro de las virtudes..... 119
- DÍA 15. Divinas finezas del Corazón de Jesús. 128
- DÍA 16. Divinas finezas del Corazón de Jesús (*continuación*)..... 136
- DÍA 17. El Corazón de Jesús, divino piloto al cual el alma fiel se confía en las borrascas de la vida..... 145
- DÍA 18. El hijo de amor en el Corazón de Jesús..... 154

	<u>P*gs.</u>
DÍA 19. El alma ha de procurar ser santuario agradable al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo	162
DÍA 20. Felicidad del alma que recibe en la Sagrada Eucaristía el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo	170
DÍA 21. Invitación al amor del Sagrado Corazón de Jesús, nuestro amigo en la Sagrada Eucaristía	178
DÍA 22. Los abismos del Sagrado Corazón de Nuestro Señor.	186
DÍA 23. Con qué clase de disposiciones recibía la Santa los favores del Nuestro Señor.	195
DÍA 24. Santos rigores del amor divino . .	204
DÍA 25. El amor del Sagrado Corazón inspira el de la salvación de las almas.	215
DÍA 26. Las almas del purgatorio suspiran por el aumento de la devoción al Sagrado Corazón, como remedio de sus penas. . .	224
DÍA 27. Amar padeciendo es toda la ciencia del alma que quiere conformarse con Jesucristo	233
DÍA 28. Cuánto amor a la cruz puede inspirarnos el Sagrado Corazón	242
DÍA 29. Gozos de las almas abrasadas en el amor del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo	250

DÍA 30. Triunfo del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo por el anonada- miento de la Santa.....	259
CONCLUSIÓN. La humilde escogida del Cora- zón de Jesús va a perderse en Él por toda la eternidad.....	269

A. M. D. G.